

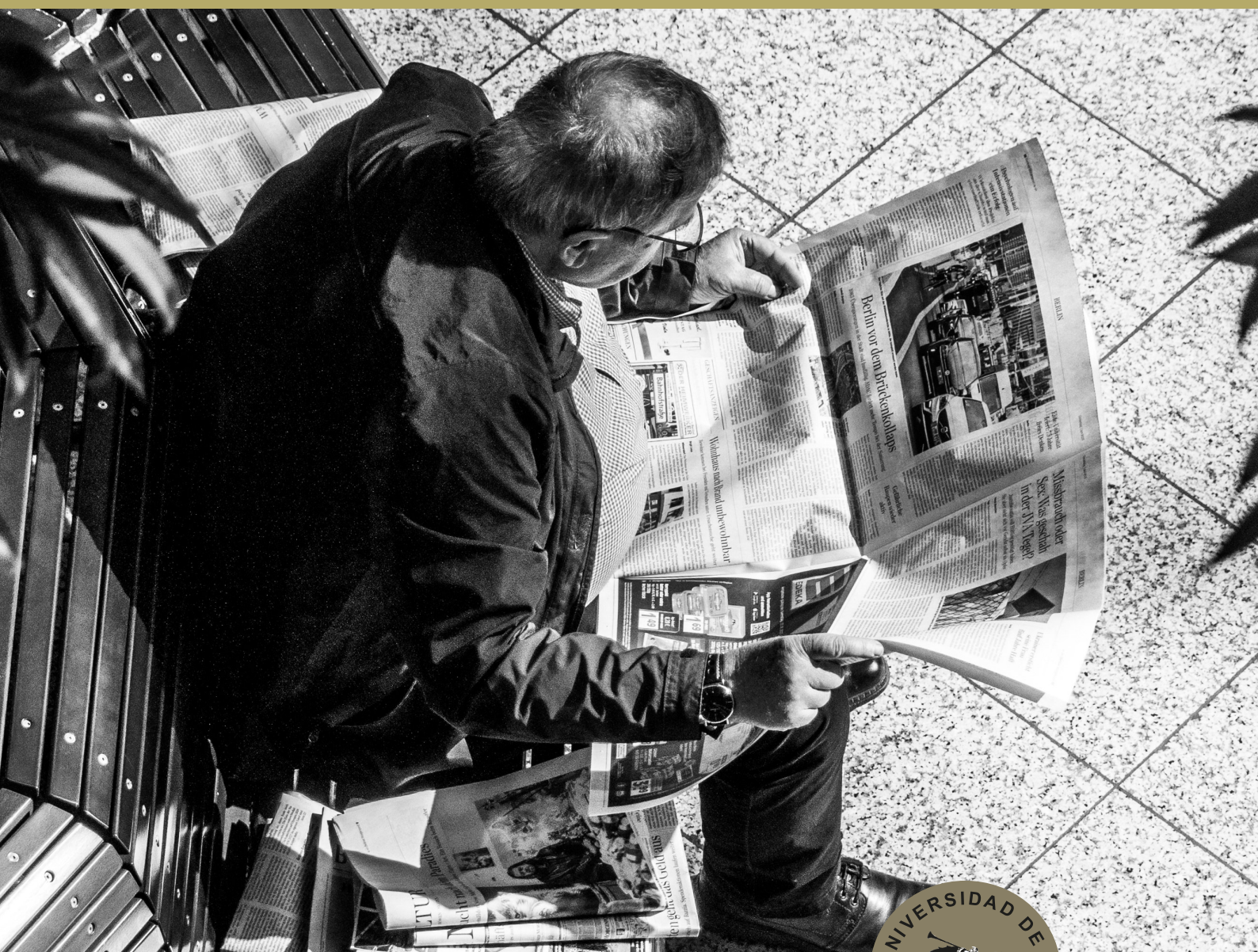
Nº 25

SEGUNDO SEMESTRE 2025

ISSN: 2255-5129

RiHC

Revista internacional de Historia de la Comunicación



AsHisCom

Asociación
de Historiadores
de la Comunicación



Enfoque y alcance

La Revista internacional de Historia de la Comunicación, nace en 2013 y está editada por la Asociación de Historiadores de la Comunicación, creada en 1992. Se orienta a la publicación, en edición digital, de trabajos de investigación sobre evolución de la Comunicación en todas sus facetas y ámbitos, aunque con preferencia por los referidos a Europa y América Latina. La revista mantiene dos ediciones anuales y no tiene propósito de lucro; dispone de un Consejo de Redacción, reservado a miembros de la Asociación, y Comité científico asesor, con presencia de destacados especialistas de Europa y América.

Evaluación por pares

Los trabajos insertos en la publicación son revisados y valorados por dos expertos miembros de la Asociación o ajenos a ella, pero en ningún caso pertenecientes a la misma Universidad o centro de investigación del autor del trabajo remitido, por el sistema de lectura ciega y anónima, a fin de que valoradores y valorados no conozcan la mutua identidad. Los expertos, utilizando el cuestionario planteado por la revista, consideran si el trabajo es o no publicable y en el primer caso si son aconsejables algunas modificaciones en el mismo. En caso de dictamen contradictorio entre los expertos, se recurre a un tercero. En textos denegados o sujetos a modificaciones, el autor recibe la correspondiente nota explicativa. Los plazos de evaluación no superarán los de 6 meses.

Periodicidad

Publicación semestral que edita dos números durante el año. De esta forma, se publicarán nuevos números en las siguientes meses: junio y diciembre.

Indexación

Indexada en Latindex, Dialnet, Academia.edu, MIAR, ERIHPLUS, DOAJ, Fecyt, Google Académico, EBSCO.

Financiación

Revista financiada por el Plan Propio de la Universidad de Sevilla y por la Asociación de Historiadores de la Comunicación.

Edita

Asociación de Historiadores de la Comunicación (AsHisCom) y Editorial Universidad de Sevilla

Dirección de contacto

Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla, , C/ Américo Vespucio, s/n, 41092

Maquetación

Referencias Cruzadas. referencias.maquetacion@gmail.com

EQUIPO EDITORIAL

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director-Fundador

Dr. Antonio Checa Godoy, Universidad de Sevilla, España

Directora

Dra. Concha Langa Nuño, Universidad de Sevilla, España

Secretaria de Redacción

Dra. Inmaculada Casas-Delgado, Universidad de Sevilla, España

Secretario de Redacción

Dr. Daniel Moya López, Universidad Complutense de Madrid, España

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Susana Cavaco, Universidade do Porto, Portugal

Dra. María Eugenia Gutiérrez Jiménez, Universidad de Sevilla, España, España

Dra. Laura López Romero, Universidad de Málaga, España

Dra. Alejandra Viviana Ojeda, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Jo-ann Peña Angulo, Universidad de los Andes, Venezuela

COMITÉ ASESOR

Dr. Juan Antonio García Galindo, Universidad de Málaga, España

Dr. Josep Lluís Gómpex Mompart, Universitat de Valencia, España

Dr. Jaume Guillaumet Lloveras, Universitat Pompeu Fabra, España

Dr. Antonio Laguna Platero, UCLM, España

Dr. Francesc Andreu Martínez Gallego, Universidad de Valencia, España

Dr. Alberto Pena Rodríguez, Universidad de Vigo, España

Dr. Alejandro Pizarroso Quintero, Universidad Complutense, España

Dra. Patricia Vega Jiménez, Universidad de Costa Rica, Costa Rica

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Celso Almuiña Fernández, Universidad de Valladolid, España

Dr. Carlos Barrera del Barrio, Universidad de Navarra, España

Dra. Marialva Barbosa, Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil

Dr. Jean-François Botrel, Université Rennes 2, Francia

Professor Martin Conboy, Reino Unido

Dr. Jean Michel Desvois, Université Michel de Montaigne, Bordeaux III., Francia

Dr. César Luis Díaz, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dr. Javier Díaz Noci, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona), España

Dr. Josep Maria Figueres Artigues, UAB, España

Dr. Álvaro Fleites Marcos, Université de Caen Normandie, Francia

Dra. M. Veronica de Haro de San Mateo, Universidad de Murcia, España

Dr. Antonio Carlos Hohlfeldt, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Dra. Elisabel Larriba, Aix-Marseille Université, Francia

Dr. Xosé López García, Universidad Santiago de Compostela, España

Dra. Celia del Palacio Montiel, Universidad de Guadalajara, México

Dr. Julio Ponce Alberca, Universidad de Sevilla, España

Dra. Ana Regina Barros Rego Real, Universidade Federal do Piauí_Brasil, Brasil

Dra. Maria Inácia Rezola, Escola Superior de Comunicação Social (ECS- IPL) Lisboa, Portugal

Dra. Ingrid Schulze Schneider, Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Jorge Pedro Sousa, Universidade Fernando Pessoa, Portugal

Dra. Mirta Varela, CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina

25

Revista internacional de Historia de la Comunicación

Año 2025

Revista semestral, editada en Sevilla
por la **ASOCIACIÓN DE
HISTORIADORES DE LA
COMUNICACIÓN (AsHisCom)** y la
**EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE
SEVILLA (EUS)**

ISSN 2255-5129

Índice

MISCELÁNEA

- Narrar el abandono: la construcción mediática de Las Hurdes durante la visita de Alfonso XIII / *Narrating Abandonment: The Media Construction of Las Hurdes During King Alfonso XIII's Visit*
Felipe Núñez Sánchez, Macarena Parejo Cuellar y Carlos Elías Pérez
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.01> 7-31
- Ángel Rodríguez Bachiller: un fraile, huésped de las cárceles de Franco. Artículos para una condena / *Ángel Rodríguez Bachiller: a friar, guest of the prisons of Franco. Articles for a condemnation*
Antonio Vaquerizo Mariscal y David del Pino Díaz
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.02> 34-56
- Ante la oportunidad perdida. La revista *Somos* y el ocaso de la dictadura militar argentina (1982-1983) / *The Lost Opportunity: Somos Magazine and the Twilight of the Argentine Military Dictatorship (1982-1983)*
Marcelo Borrelli
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.03> 57-78
- Metalinguaje, metaficción y metaserie: la poética brechtiana en ¡Silencio... se rueda! (TVE, 1961-1962), de Adolfo Marsillach / *Metalinguage, metafiction and metaserries: Brechtian poetics in ¡Silencio... se rueda! (TVE, 1961-1962), by Adolfo Marsillach*
Emeterio Díez Puertas
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.04> 79-98
- La investigación en Historia de la Comunicación en España a través de las tesis doctorales / *Research in the History of Communication in Spain through doctoral theses*
Carlos Lozano Ascencio y María Yanet Acosta Meneses
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.05> 99-116

RESEÑAS

- Jean-François Botrel: *Libros e impresos sin fronteras. Estudios sobre historia de la edición y la lectura en España (1833-1936)*
Sobre la historia empírica de la literatura
Marta Palenque 118-120
- Enrique Alberto Fraga: *Los artífices de la prensa: miradas y contextos de la prensa en América Latina*
Enrique Alberto Fraga 121-123

MISCELĂNEA



NARRAR EL ABANDONO: LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LAS HURDES DURANTE LA VISITA DE ALFONSO XIII

Narrating Abandonment: The Media Construction of Las Hurdes During King Alfonso XIII's Visit

Recibido: 10-06-2025

Aceptado: 18-07-2025

Felipe Núñez Sánchez

Universidad Carlos III de Madrid, España


fnunez@hum.uc3m.es

 0000-0002-5898-700X

Macarena Parejo Cuellar

Universidad de Extremadura


macarenapc@unex.es

 0000-0002-5292-2731

Carlos Elías Pérez

Universidad Carlos III de Madrid

carlos.elias@uc3m.es

 0000-0002-1330-4324

RESUMEN Este artículo analiza la cobertura mediática que recibió la visita del rey Alfonso XIII a la comarca de Las Hurdes en junio de 1922, un episodio que convirtió una situación local de pobreza extrema en un problema simbólico de alcance nacional. A través de un análisis mixto —cuantitativo y cualitativo— de más de 400 noticias publicadas en la prensa española, se examina cómo los discursos periodísticos construyeron una representación ideológica de Las Hurdes como territorio marginal, enfermo y necesitado de redención estatal. El estudio revela que los medios no solo informaron sobre el acontecimiento, sino que lo reinterpretaron en clave regeneracionista, paternalista o segregacionista, según su orientación ideológica. Se identifican tres momentos clave: la expedición sanitaria de abril, la visita regia de junio y la creación del Real Patronato en noviembre. El análisis sugiere que Las Hurdes fueron transformadas en una metáfora del atraso rural español, y que su imagen pública fue instrumentalizada para proyectar debates más amplios sobre la modernidad, el papel del Estado y el papel simbólico del monarca. El artículo subraya así el poder de los medios para construir geografías imaginarias con implicaciones políticas y culturales duraderas.

PALABRAS CLAVE Las Hurdes, Alfonso XIII, prensa histórica, discurso mediático, regeneracionismo.

ABSTRACT This paper examines the media coverage of King Alfonso XIII's visit to the Las Hurdes region in June 1922—an event that transformed a case of extreme local poverty into a symbolic national issue. Through a mixed-methods analysis of over 400 news items published in the Spanish press, the study explores how journalistic discourses constructed Las Hurdes as a marginalized, diseased, and pathologized territory in need of state intervention. The press did not merely report on the event; it reinterpreted it through ideological

Como citar este artículo:

Núñez Sánchez, Felipe, Parejo Cuéllar, Macarena y Elías Pérez, Carlos (2025): "Narrar el abandono: la construcción mediática de Las Hurdes durante la visita de Alfonso XIII", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 7-33. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.01>

lenses that ranged from regenerationist and paternalistic to exclusionary and segregationist. Keywords Las Hurdes, Alfonso XIII, historical press, media discourse, regenerationism. Three key moments are identified: the medical expedition in April, the royal visit in June, and the creation of the Royal Board in November. The study suggests that Las Hurdes became a powerful metaphor for rural backwardness in Spain, and that their public image served to mediate broader debates about modernity, state authority, and the symbolic role of the monarchy. This case study underscores the media's role in constructing imaginary geographies that shape national identity and political discourse.

KEYWORDS Las Hurdes, Alfonso XIII, historical press, media discourse, regenerationism.

1. Introducción

El presente artículo analiza el tratamiento mediático que la prensa española dio a la visita del rey Alfonso XIII a la comarca de Las Hurdes en junio de 1922, un acontecimiento que transformó una cuestión regional de pobreza extrema en un problema de interés nacional. A través de una revisión sistemática de publicaciones periódicas de la época, el estudio examina cómo los discursos periodísticos contribuyeron a construir una representación simbólica de Las Hurdes que oscilaba entre el paternalismo redentor y la denuncia regeneracionista.

Desde un punto de vista teórico, el estudio se inscribe en la línea que distingue entre la realidad histórica de los hechos sociales y la realidad informativa construida por los medios de comunicación, entendiendo que la prensa no solo refleja acontecimientos, sino que también contribuye a codificarlos simbólicamente dentro de marcos ideológicos. Esta distinción permite conectar el análisis empírico con una reflexión más amplia sobre la instrumentalización mediática del espacio rural en contextos de crisis política y regeneración nacional.

La visita regia a Las Hurdes, organizada tras la expedición médico-sanitaria liderada por Gregorio Marañón, supuso un punto de inflexión en la representación pública de esta región históricamente marginada. La prensa desempeñó un papel clave en la difusión y legitimación de una narrativa regeneracionista que combinaba paternalismo, cientificismo y voluntad simbólica de modernización. En este contexto, el presente artículo se propone, en primer lugar, cuantificar la cobertura mediática del acontecimiento, y en segundo lugar, analizar el contenido y la orientación ideológica de los discursos periodísticos, con el objetivo de comprender cómo los medios contribuyeron a construir una imagen pública de Las Hurdes como metáfora del atraso nacional.

2. Estado de la cuestión

La comarca de Las Hurdes, situada en el noroeste de Extremadura —entre el norte de la provincia de Cáceres y el sur de Salamanca—, ha sido históricamente percibida como un territorio marginal, aislado y de escasos recursos, debido en parte a su compleja orografía, hábitat disperso y economía de subsistencia (Arévalo, 2016). Su definición no responde a criterios administrativos sino socioculturales, identitarios y ambientales. Durante siglos, el pensamiento dominante en

España caracterizó a Las Hurdes como un espacio anacrónico y atrasado, reforzando su imagen como símbolo de la pobreza nacional. Esta percepción fomentó una combinación de estigmatización y fascinación, anclada en una larga tradición de relatos mitificados que convertían la región en un espacio exótico dentro del propio país (Blanco, 2008: 11; Martín, 2022).

Desde leyendas medievales sobre godos semihumanos hasta testimonios de viajeros que describían a los hurdanos como pobladores mágicos y paganos, la comarca fue objeto de una construcción simbólica persistente. El Diccionario de Pascual Madoz (1845-1850) amplificó esta imagen, incluyendo elementos imaginarios que consolidaron una representación negativa de la región (Granjel, 2010: 9). Esta narrativa fue retomada por diversas expresiones culturales, entre ellas la literatura y, especialmente, el cine documental, donde destaca la obra de Luis Buñuel “Las Hurdes, tierra sin pan” (1933), considerada un hito tanto por su valor artístico como por su impacto en la imagen contemporánea de la comarca.

La construcción de la llamada leyenda negra hurdana se fue gestando a lo largo de varios siglos, alimentando un imaginario colectivo en el que el habitante de la comarca era representado como un ser rústico y primitivo, comparable incluso a las poblaciones indígenas del continente americano (Martín, 2022). Sin embargo, no fue hasta comienzos del siglo XX que la representación mediática de Las Hurdes adquirió una autonomía discursiva y una repercusión nacional sin precedentes.

En paralelo a este imaginario cultural, desde finales del siglo XIX comenzaron a surgir iniciativas para revertir la situación de marginación hurdana. Inicialmente lideradas por sectores eclesiásticos, estas acciones se basaban en la asociación moral entre pobreza y pecado, pero con el tiempo fueron dando paso a propuestas más prácticas vinculadas al naciente pensamiento social y científico (Blanco, 2008: 13). En este marco, se fundó en 1903 la asociación benéfica La Esperanza de Las Hurdes, promovida por el clérigo Francisco Jarrín y otros intelectuales regeneracionistas, conocidos como hurdanófilos (Hernández Robledo, 2000: 606). Un año después, en 1904, se produjo un primer contacto simbólico entre el rey Alfonso XIII y dos habitantes de la región que acudieron a su encuentro en Salamanca, aunque el problema hurdano no alcanzaría una dimensión mediática significativa hasta dos décadas más tarde (Blanco, 2008: 15).

En la década de 1920 la cuestión hurdana cobró auténtica autonomía en el espacio público. Por primera vez, el problema dejó de ser estrictamente regional para adquirir una dimensión nacional, al alcanzar una notable repercusión en sectores amplios de la sociedad, que comenzaron a formarse una opinión a través de los medios de comunicación de masas (Hernández Robledo, 2000: 606). Este salto se vio favorecido por la intervención del diputado del distrito, Juan Alcalá-Galiano, conde de la Romilla, quien llevó el tema al Congreso y promovió la creación de una Comisión Sanitaria liderada por el médico Gregorio Marañón. Esta sucesión de iniciativas culminó en la histórica visita de Alfonso XIII a Las Hurdes en junio de 1922, cuya cobertura mediática convirtió lo que hasta entonces había sido una preocupación periférica en un problema de Estado.

Esta evolución entronca idealmente con la deriva contextual del país. A comienzos del siglo XX, España vivía una crisis de identidad nacional tras la pérdida de sus últimas colonias,

y el regeneracionismo se impuso como corriente política e intelectual. En ese contexto, Las Hurdes encarnaban los males estructurales que el país debía superar. Al mismo tiempo, el ecosistema mediático también experimentaba una transformación: la prensa decimonónica, ideológica y de escasa tirada, dio paso a un periodismo de masas, industrializado y cada vez más profesionalizado (Seoane y Saiz, 2015: 174). La creación de grupos editoriales como el Trust (1906), el surgimiento de cabeceras influyentes como El Sol o ABC, y el fortalecimiento del asociacionismo periodístico son signos de este cambio de paradigma (Pizarroso, 2010).

Fue precisamente la confluencia entre estas dos dinámicas —la consolidación del regeneracionismo como ideología dominante y el auge del periodismo moderno como herramienta de configuración de la opinión pública— la que convirtió el viaje real a Las Hurdes en un evento mediático con entidad propia. La expedición científica organizada por Gregorio Marañón, el impulso parlamentario de Juan Alcalá-Galiano y la posterior cobertura periodística de la visita del monarca convirtieron la situación hurdana en un símbolo del atraso nacional que debía ser corregido.

Aunque existen numerosos estudios sobre la imagen cultural de Las Hurdes y el documental de Buñuel, la cobertura periodística del viaje de Alfonso XIII ha recibido menos atención específica desde la perspectiva del análisis del discurso mediático. Esta investigación busca cubrir ese vacío mediante un estudio sistemático de la prensa de 1922, en el que se propone estudiar cómo y con qué recursos discursivos la prensa de la época narró ese momento histórico, y qué imagen de Las Hurdes contribuyó a construir.

3. Marco teórico

La relación entre historia y prensa ha sido abordada desde distintas perspectivas. Amparo Moreno (1986) distingue dos versiones explicativas de la realidad social: la realidad informativa y la realidad histórica. La primera se define como el conjunto de propuestas ideológicas vertidas por las publicaciones, lo que convierte a la prensa en un instrumento generador de pautas de lectura de la realidad social y de estereotipos comportamentales ligados a las divisiones sociales (Moreno, 1986: 148). La segunda, la realidad histórica, si bien también opera como una construcción discursiva, se configura retrospectivamente a partir de los relatos mediáticos, institucionales y académicos que otorgan jerarquía y sentido a los hechos ocurridos.

Desde esta perspectiva histórica, los medios no solo registran acontecimientos: también los configuran mediante estrategias de inclusión y exclusión de temas, actores y enfoques. Esta capacidad configuradora no impide, sin embargo, que la prensa sea una fuente legítima para la investigación histórica (Hernández Ramos, 2016). El análisis crítico de los discursos periodísticos —teniendo en cuenta su contexto de producción, sus intereses editoriales y su recepción— permite reconstruir visiones del pasado que han quedado al margen de los relatos canónicos.

En este sentido, la realidad informativa no debe entenderse como una distorsión o falsificación del pasado, sino como un estrato discursivo que forma parte del proceso de construcción

histórica. La aparente dualidad entre “realidad informativa” y “realidad histórica” no implica una oposición absoluta, sino más bien una diferencia en los niveles y tiempos de elaboración del sentido. Como se planteará más adelante, la prensa no solo narró la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes: la convirtió en historia, no en el sentido de una historia definitiva o neutral, sino como una de las versiones posibles del pasado que circula y sedimenta en la memoria colectiva.

Además de operar como mediadores de la realidad inmediata, los medios también participan en la creación de estructuras de sentido de largo alcance. Como plantea Stuart Hall (1997), las representaciones mediáticas no son simples reflejos del mundo, sino prácticas discursivas que intervienen en la producción social del significado. Estas representaciones están atravesadas por relaciones de poder, ya que los significados dominantes sobre un territorio, una cultura o un acontecimiento se imponen frente a otros posibles. En ese marco, la prensa actúa como un dispositivo de codificación ideológica, seleccionando y articulando ciertos marcos de interpretación que configuran lo visible y lo pensable dentro del espacio público.

Dentro de ese sistema de construcción simbólica, la prensa desempeña un papel crucial en la representación de espacios remotos o desconocidos. Como plantea Tatjana Thimm (2013), los medios funcionan como soportes de presentación de lugares mental o físicamente lejanos, lo cual incide directamente en la configuración imaginaria del espacio social. La noción de geografías imaginarias, elaborada por autores como Edward Said (2008), alude a la forma en que los sujetos llenan de significado aquellos territorios sobre los que no tienen una experiencia directa, generando representaciones que suelen responder más a imaginarios culturales que a datos empíricos. En este sentido, la prensa no solo representa realidades externas, sino que también las modela, dotándolas de atributos simbólicos y narrativos.

Aplicadas al caso hurdano, estas categorías teóricas permiten entender cómo la región ha sido históricamente construida desde fuera, como una suerte de símbolo. Como señalan diversos estudios (Hernández, 2000; Cañamero, 2014; Arévalo, 2016; Martín, 2022), Las Hurdes han sido objeto de una representación mediática marcada por el exotismo, el ruralismo y una visión primitivista, especialmente a raíz de obras culturales como el documental de Buñuel. Recientemente, un estudio comparativo de Iñaki Tofiño (2024) entre las Hurdes y la Guinea española, muestra cómo ambas regiones fueron representadas en la prensa del primer tercio del siglo XX como espacios de atraso y carencia, poblados por sujetos que requerían la intervención modernizadora del Estado. En ambos casos, la prensa no solo produjo un imaginario de inferioridad cultural, sino que contribuyó a reforzar relaciones de poder de tipo colonial. Esta lectura sitúa a Las Hurdes dentro de una lógica de “colonialidad interna”, donde regiones periféricas del Estado son construidas discursivamente como espacios que deben ser redimidos.

La literatura previa, por tanto, no se centra tanto en la esencia geográfica del territorio como en los discursos externos que han contribuido a consolidar su imagen como periferia simbólica del país (Matías, 2020). En consonancia con este enfoque, la presente investigación se propone analizar el tratamiento informativo de la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes en 1922, identificando tanto los momentos de mayor cobertura como los discursos dominantes en torno a la región.

4. Metodología

Este trabajo parte de una metodología mixta, combinando herramientas de análisis cuantitativo y cualitativo. En la primera fase, se llevó a cabo una búsqueda sistemática en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, aplicando como criterio principal la aparición del término “Las Hurdes” en el cuerpo del texto de publicaciones periodísticas editadas en el año 1922. Se incluyeron exclusivamente aquellas cabeceras nacionales que estuvieran activas durante ese periodo y cuyos contenidos estuvieran indexados en la base de datos.

Una vez delimitado el corpus documental, se procedió a su tratamiento estadístico descriptivo. Esta fase cuantitativa tuvo como objetivo doble: (1) analizar la evolución temporal de la cobertura mediática, identificando los picos de atención en torno a la visita regia; y (2) establecer qué periódicos ofrecieron una mayor producción informativa sobre el tema, considerando también su línea editorial y su posicionamiento ante las posibles soluciones al denominado problema hurdano.

En la segunda fase, se aplicó un análisis de contenido cualitativo para clasificar los marcos ideológicos dominantes en la cobertura periodística. Esta clasificación se realizó en función de los discursos que emergen en torno a tres grandes ejes: la representación simbólica del territorio, la caracterización del habitante hurdano y las propuestas de intervención promovidas. El cruce de estas dos aproximaciones —estadística y discursiva— permite comprender no solo el grado de visibilidad mediática del acontecimiento, sino también los recursos retóricos y narrativos empleados por la prensa para dotar de sentido a la visita del monarca y a la condición social de la comarca.

5. Resultados

El resultado de la búsqueda hemerográfica conformó un corpus inicial de 526 menciones a Las Hurdes en publicaciones periódicas españolas durante el año 1922. Para evitar distorsiones por repeticiones dentro de un mismo ejemplar diario, se aplicó un criterio de unificación por día y cabecera, reduciendo el total a 412 apariciones informativas únicas. La Tabla 1 muestra la distribución de estas noticias por periódico.

Como puede observarse, más de la mitad de la producción mediática se concentró en seis cabeceras nacionales: *El Sol* (49 menciones), *La Acción* (36), *La Correspondencia de España* (33), *Heraldo de Madrid* (29), *La Libertad* (26) y *ABC* (26). Este grupo de periódicos, que destacó por su cobertura intensiva, constituye el núcleo del análisis cualitativo en las secciones siguientes. En contraste, el resto de medios que mencionaron Las Hurdes (un total de 53) lo hicieron de manera esporádica o residual (Gráfico 1 y 2).

Tabla 1. Relación de noticias sobre Las Hurdes en 1922 por periódico. Se han contabilizado como una sola unidad a las múltiples apariciones en un mismo periódico en el mismo día.

Periódico	Número de noticias
El Sol (Madrid. 1917)	49
La Acción (Madrid. 1916)	36
La Correspondencia de España (Madrid)	33
Heraldo de Madrid (Madrid)	29
La Libertad (Madrid. 1919)	26
ABC (Madrid. Ed. impresa)	26
El Liberal (Madrid. 1879)	23
El Globo (Madrid. 1875)	22
El Correo de Zamora (Zamora)	17
El Imparcial (Madrid. 1867)	17
Diario de León (León)	16
Diario de Las Palmas (Las Palmas)	15
La Provincia (Las Palmas de Gran Canaria)	11
Otros	92
TOTAL	412

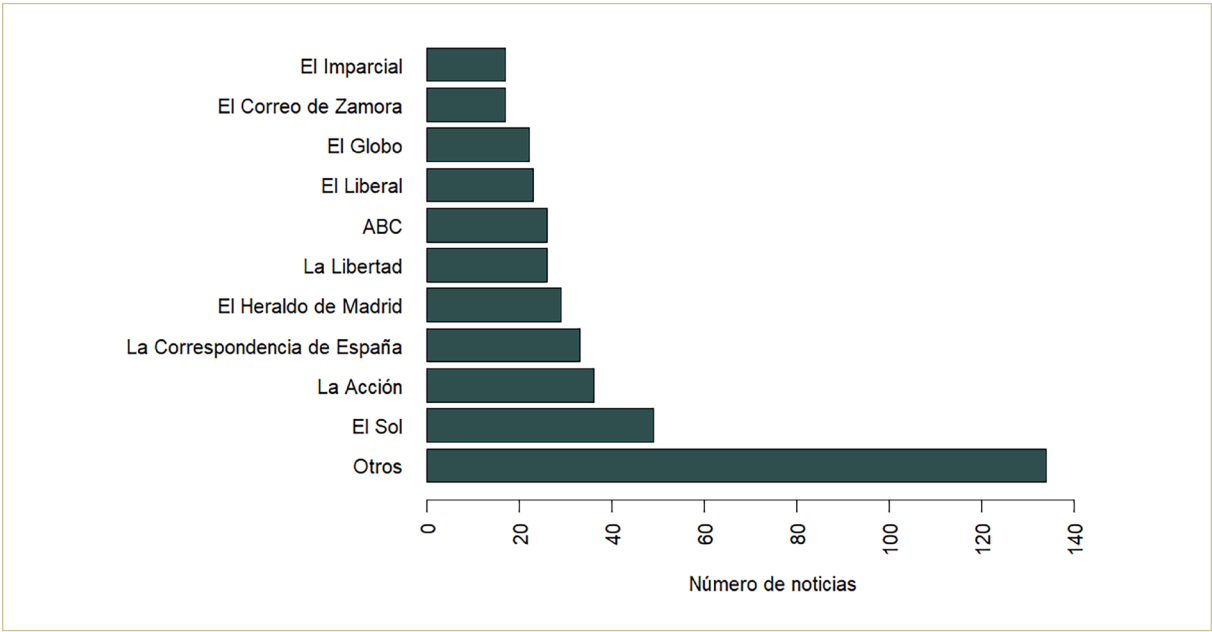


Gráfico 1. Distribución de noticias sobre Las Hurdes en los periódicos españoles en 1922

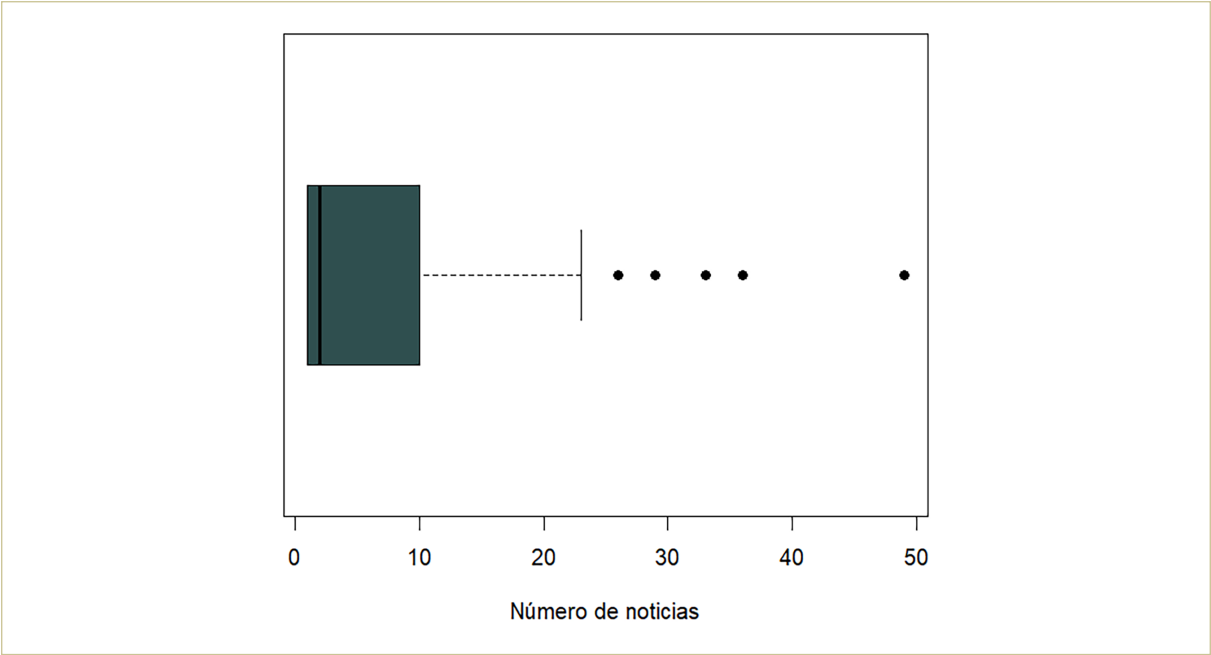


Gráfico 2. Distribución de periódicos españoles de 1922 según el número de noticias publicadas sobre Las Hurdes. Las seis cabeceras que informaron significativamente más que el resto están representadas por puntos. *ABC* y *La Libertad*, ambos con 26 publicaciones, comparten posición.

Desde el punto de vista cronológico, la evolución mensual de la cobertura (Gráfico 3) permite identificar tres picos claros de atención mediática:

- Abril: motivado por la creación y primeras acciones de la Comisión Sanitaria liderada por Gregorio Marañón.
- Junio: correspondiente a la visita del rey Alfonso XIII, punto culminante del fenómeno mediático hurdano.
- Noviembre: momento en el que se formaliza el Real Patronato de Las Hurdes y se anuncian medidas concretas de intervención estatal.

Estos momentos clave fueron decisivos en la transformación simbólica del territorio hurdano. Como anticipa la teoría de la realidad informativa, el hecho noticioso (en este caso, la visita regia y su contexto) no se limitó a ser registrado, sino que fue reconstruido discursivamente por la prensa como un problema de Estado, un territorio configurado bajo la otredad dentro del propio país que interpelaba directamente a la conciencia nacional.

Además, los datos apuntan a un fenómeno de especialización mediática: mientras algunas cabeceras optaron por una cobertura descriptiva u oficialista, otras adoptaron un enfoque más ideológico, satírico o militante. Esta diversidad será abordada en el análisis discursivo posterior, que permite entender cómo la imagen pública de Las Hurdes se articuló desde perspectivas que iban desde el regeneracionismo ilustrado hasta el catastrofismo eugenésico o el paternalismo caritativo.

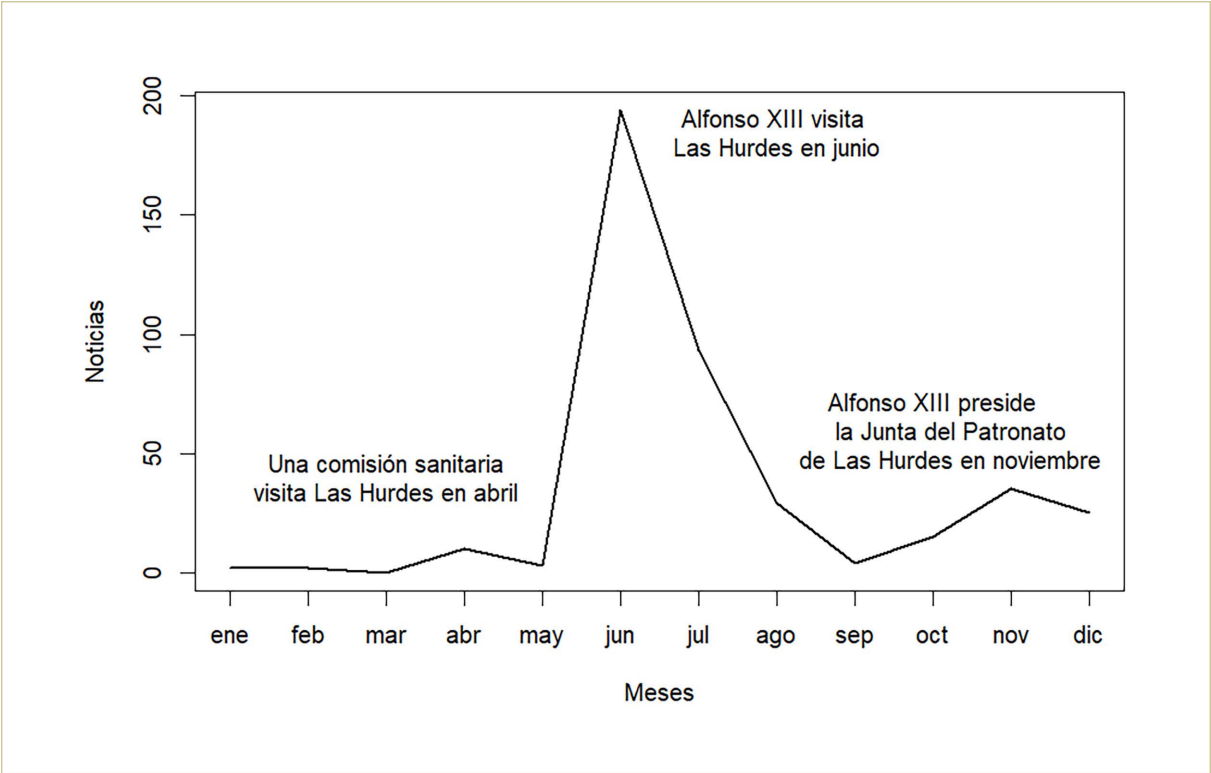


Gráfico 3. Atención mediática mensual a Las Hurdes. Se han contabilizado como una sola unidad a las múltiples apariciones en un mismo periódico en el mismo día.

En definitiva, los resultados cuantitativos confirman la existencia de un pico mediático sin precedentes en torno a Las Hurdes durante 1922. Este volumen inusitado de noticias no responde exclusivamente a la relevancia de los acontecimientos, sino también a su capacidad para condensar —en términos simbólicos y comunicativos— los grandes dilemas del país: la pobreza estructural, el atraso rural y la función modernizadora del Estado.

5.1. Los momentos mediáticos del caso hurdano

5.1.1. Una cuestión sanitaria

El primer hito mediático significativo en torno al caso hurdano se produjo en abril de 1922, cuando se hizo pública la noticia de que una comitiva médica visitaría la comarca para evaluar su situación sanitaria. Esta intervención, de marcado carácter institucional, fue consecuencia directa de las reiteradas denuncias por abandono administrativo promovidas en el Congreso por el diputado Alcalá-Galiano, conde de la Romilla y representante del distrito de Hoyos, localidad próxima a Las Hurdes.

La expedición estuvo conformada por los doctores Gregorio Marañón y José Goyanes, el antropólogo francés Maurice Legendre y el propio conde de la Romilla. A su regreso, los expedicionarios emitieron un informe titulado “El problema de Las Hurdes es un problema sanitario”, en el que se advertía de la prevalencia de enfermedades endémicas como el paludismo, el bocio, el cretinismo o la viruela, asociadas a condiciones extremas de insalubridad, desnutrición y carencia absoluta de atención médica (*Heraldo de Madrid*, 20-06-1922).

De forma paralela, Alcalá-Galiano continuó su ofensiva en sede parlamentaria, delimitando el problema hurdano en tres grandes ejes: la incomunicación, el analfabetismo y la falta de salubridad. Su retrato de la comarca era el de un enclave absolutamente marginado del progreso nacional, cuyos habitantes —estimados entonces en unos siete mil— subsistían sin caminos, sin escuelas, sin templos y sin las mínimas condiciones de habitabilidad (*La Época*, 02-06-1922; *La Voz*, 02-06-1922).

La prensa, a partir de entonces, se hizo eco de esta descripción con una avalancha de artículos y crónicas que consolidaron una imagen degradada de la región. *La Libertad* (06-06-1922), por ejemplo, ofrecía un retrato alarmante del estado sanitario: “Todo hurdano es palúdico y ese problema lo es solo de médicos y medicinas [...] Es un enorme cementerio, porque mientras en Holanda la mortalidad es de 12 por mil, en Las Hurdes el mínimo es en Morisco —el 42—, y el máximo en Casares —el 92 por mil!—”.

Además de la patología, los medios insistían en el aislamiento estructural de la zona. La orografía extrema, la dispersión de las alquerías y la ausencia de infraestructuras convertían cualquier intervención educativa o sanitaria en una empresa de enorme dificultad. La misma cabecera describía así las condiciones de acceso:

Ese trozo de España no tiene una carretera, ni un camino vecinal, ni un médico, ni una farmacia, ni más de un par de iglesias y de tres o cuatro escuelas a las que no puede asistir otros alumnos que los de la localidad [...] los chicos, para ir a la escuela, habrían de trepar como cabras por absurdos senderos montañosos (*La Libertad*, 06-06-1922).

Esta cobertura periodística, abrumadora por su dramatismo, operó como una forma de espectacularización del atraso, marcando un primer punto de inflexión en la proyección simbólica de Las Hurdes como territorio patológico.

5.1.2. *La visita del Rey y la defensa de la «realidad informativa»*

El segundo momento clave se produjo en junio de 1922, cuando Alfonso XIII decidió visitar personalmente Las Hurdes. El viaje, realizado el día 20 de ese mes, tuvo como objetivo contrastar in situ los informes de la Comisión Sanitaria y verificar el alcance del problema.

Acompañado por figuras como el doctor Marañón, el conde de la Romilla y otras autoridades, el rey emprendió una gira por varias alquerías y localidades de la comarca.

Desde el inicio, el carácter mediático de la visita estuvo en disputa. El Gobierno, bajo el mandato del conservador José Sánchez Guerra, impuso restricciones al acceso de los periodistas, alegando motivos de seguridad y logística. Solo dos profesionales fueron oficialmente acreditados: el redactor Juan García Mora, en representación del Ministerio de Gobernación, y el fotógrafo José Demaría Vázquez, conocido como Campúa. Esta decisión provocó protestas entre el resto de corresponsales, que interpretaron la medida como una censura encubierta.

Las críticas no tardaron en llegar. Desde *La Acción*, el director Manuel Delgado Barreto ironizaba: “No será un viaje por estas tierras más peligroso que por Marruecos. Y, sin embargo, allí van los periodistas, desafiando peligros y exponiéndose además a las probabilidades de un balazo” (*La Acción*, 20-06-1922).

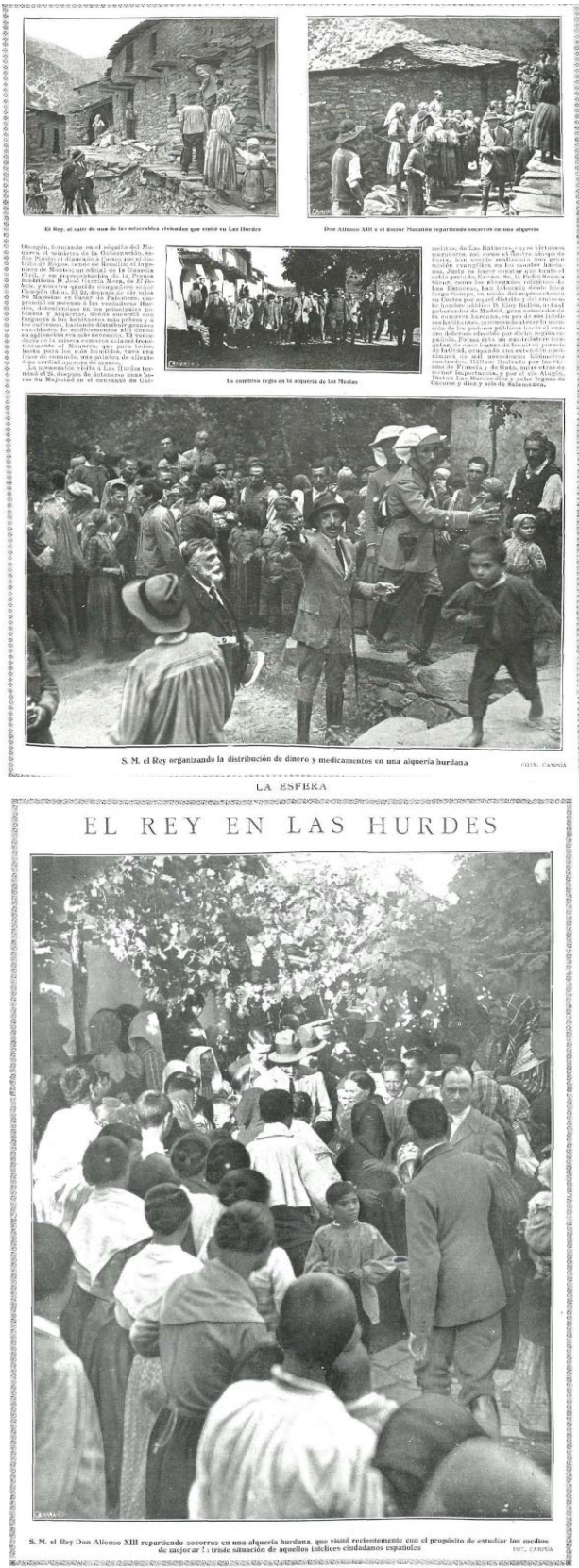
Desde *La Libertad*, Antonio De la Villa —uno de los pocos reporteros que se desplazaron por cuenta propia— denunció la falta de transparencia del Gobierno y defendió el derecho a narrar la realidad desde el terreno: “Si se cumpliera el mandato del Sr. Piniés [Vicente Piniés, ministro de Gobernación], nuestra labor sería en absoluto baldía, porque habríamos de resignarnos a ver algo pintoresco —por ejemplo, el famoso valle de las Batuecas—, y pasar por alto lo más interesante del problema hurdano” (*La Libertad*, 20-06-1922).

Finalmente, el Gobierno cedió parcialmente: permitió que los periodistas siguieran la expedición, aunque con restricciones de movimiento. La información oficial circulaba prioritariamente a través de la radiotelegrafía militar, mientras que el resto debía enviarse por mensajeros a caballo (*La Acción*, 21-06-1922).

A pesar de este contexto de conflicto, las crónicas coincidieron en un elemento clave: la exaltación de la figura del rey. Alfonso XIII fue retratado como un monarca sensible, solidario e infatigable, capaz de conmoverse ante las miserias de sus súbditos. Su imagen, difundida a través de fotografías y grabados, consolidó una representación paternalista y humanitaria: “¡Cuántas veces el generoso corazón de Su Majestad el Rey se ha conmovido intensamente, hasta asomar las lágrimas a sus ojos!” (*La Correspondencia de España*, 24-06-1922).

El punto culminante se alcanzó en Las Hurdes Altas, donde la comitiva se enfrentó a las condiciones más extremas. La crónica de *La Correspondencia de España* (22-06-1922) recoge las palabras del monarca: “El Rey, impresionadísimo, dijo que, a su juicio, era imposible remediar la manera de vivir de esas gentes de Las Hurdes Altas, pues para ello había que destruir las viviendas y trasladar sus moradores a otro punto”.

Con ello, la cobertura del viaje no solo reafirmó la existencia de una España profunda y olvidada, sino que reforzó el papel del rey como mediador moral entre la modernidad urbana y el atraso rural.



Imágenes 1 y 2. Alfonso XIII organizando la distribución de dinero y medicamentos en una alquería Hurdana. Fuente: *La Esfera* (08-07-1922).



La vida de Don Alfonso XIII durante su excursión á Las Hurdes

(Fots. Campaña)

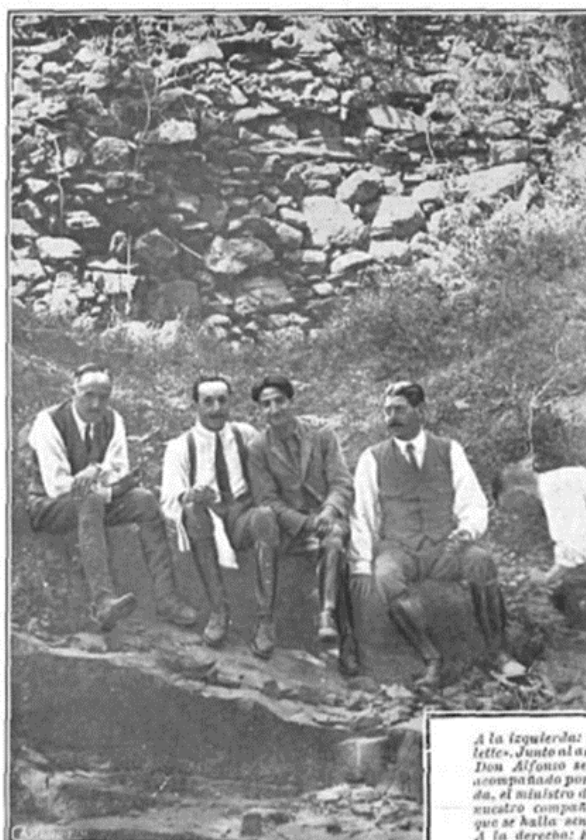
La caravana regia desfilando por un sendero de la montaña. A la cabeza de la caravana, el Rey á caballo



La comida, al aire libre, en las cercanías de Pino Franguedo. En primer término, Don Alfonso, el duque de Miranda y el Sr. Pío del Real



La cena en el campamento de Naño Moral. Sobre una cama de campaña se ha puesto la mesa, que preside S. M., en torno de quien se agrupan los expedicionarios



A la izquierda: La hora de la «toilette». Junto al arroyo del Ladrillar. Don Alfonso se dispone á lavarse, acompañado por el duque de Miranda, el ministro de la Gobernación y nuestro compañero Pepe Campaña, que se halla sentado junto al Rey. A la derecha: El Rey lavándose en el arroyo del Ladrillar



Imagen 3. Escenas cotidianas de la vida de Alfonso XIII durante su viaje a Las Hurdes. Fuente: *Nuevo Mundo* (30-06-1922)

LA UNION ILUSTRADA

PÁGINAS GRÁFICAS



EN LAS HURDES: LA VISITA REGIA

Una hurdana de 35 años, junto a un hombre de estatura normal.—En la parte superior, el rey conversando con unas hurdanas a la puerta de su modesta vivienda.

Fot: Marín y Ortiz

Imagen 4. Una hurdana de 35 años, junto a un hombre de estatura normal. En la parte superior, el rey conversando con unas hurdanas. Fuente: *La Unión Ilustrada* (12-07-1922)

5.1.3. Las consecuencias del viaje

El último pico de atención mediática se produjo en noviembre de 1922, con la creación del Real Patronato de Las Hurdes, impulsado como respuesta institucional a las denuncias generadas por la visita real. Esta entidad fue concebida como un organismo de beneficencia y regeneración, orientado a intervenir en las dimensiones educativa, sanitaria, agrícola y simbólica del problema hurdano.

Las primeras acciones del Patronato incluyeron la construcción de tres “factorías” que combinaban funciones de escuela, centro médico, cuartel y oficina de correos; la organización de una misión pedagógica para combatir el analfabetismo; la apertura de caminos forestales y un programa de reforestación del territorio (Domínguez, 2007).

Paralelamente, la expedición real dio lugar a un inédito despliegue de recursos visuales. Una cámara de cine acompañó al séquito, permitiendo que Armando Pou realizara el primer cortometraje sobre Las Hurdes: “Las Hurdes, un país de leyenda”, estrenado el 30 de junio de 1922. Con una duración de trece minutos, este corto combinaba imágenes costumbristas con un enfoque pedagógico y propagandístico, reforzando la imagen oficial del rey como redentor y la comarca como problema nacional.

Este cortometraje se convirtió en la única fuente gráfico-animada del viaje, y, con el paso del tiempo, en un documento de referencia para posteriores representaciones cinematográficas, como la célebre “Las Hurdes, tierra sin pan” de Buñuel, que subvertiría los códigos visuales y narrativos del cortometraje original (Sánchez-Biosca, 2010).

5.2. Los grandes informadores sobre Las Hurdes en 1922

Durante 1922, el fenómeno mediático de Las Hurdes se concentró en un conjunto reducido de cabeceras que articularon el discurso nacional en torno a la llamada “cuestión hurdana”. Aunque más de cincuenta periódicos publicaron al menos una mención sobre la comarca, fue un pequeño grupo de seis diarios¹ —*El Sol*, *La Acción*, *La Correspondencia de España*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad* y *ABC*— el que asumió un papel predominante tanto en términos de cobertura como de elaboración discursiva. A continuación, se analiza el posicionamiento ideológico y narrativo de cada uno, en orden descendente según el número de noticias contenidas sobre el acontecimiento hurdano.

1. En términos ideológicos, *El Sol* y *La Libertad* pueden situarse en el ámbito del liberalismo progresista y regeneracionista, con énfasis en el reformismo estatal y la dignidad del habitante rural. *Heraldo de Madrid* comparte parte de este enfoque, aunque desde una posición más crítica y apocalíptica respecto al atraso nacional. Por su parte, *La Correspondencia de España* adopta una postura liberal moderada, centrada en el relato vivencial y el valor informativo. En contraste, *La Acción* expresa una ideología conservadora radical, monárquica y segregacionista, con un enfoque determinista y eugenésico. Finalmente, *ABC* representa un conservadurismo monárquico, que combina la exaltación del rey con visiones ambivalentes, entre la denuncia institucional y un discurso biologicista sobre la población hurdana.

5.2.1. El Sol [1917-1939]

Fundado por Nicolás Urgoiti como escisión de *El Imparcial*, *El Sol* fue concebido como un diario moderno, liberal e intelectual, comprometido con los principios del regeneracionismo y la modernización cultural de España. Tal como señala Aubert (2022: 80), este periódico se definía como portavoz de quienes desconfiaban de las instituciones oficiales, y propugnaba el desarrollo de la cultura y la europeización del país.

Desde este prisma ideológico, *El Sol* abordó el problema de Las Hurdes señalando de forma directa la responsabilidad del Estado y de las oligarquías territoriales:

Lo que se ha averiguado acerca de Las Hurdes es que sus autores son esos señores senadores o sus compañeros de latifundios, porque como se han apoderado de toda la tierra económicamente laborable, no han dejado a los pobres más que rincones tan pobrecitos como lo de Las Hurdes (*El Sol*, 28-06-1922).

Lejos del tono paternalista de otras cabeceras, *El Sol* se mantuvo fiel a un enfoque estructural del problema y formuló expectativas de cambio impulsadas por la acción del Estado tras la visita del rey: “Debemos esperar que, a causa de la visita regia, sea incorporado al organismo nacional y que no se podrá seguir diciendo que en plena España hay una comarca cien veces más bárbara y miserable que el Rif” (*El Sol*, 04-06-1922).

El tratamiento informativo del diario se apoyó, además, en voces legitimadas por la ciencia y la academia, como el antropólogo Luis Hoyos Sainz o el médico José Goyanes. En contraposición a su versión popular, *La Voz*, que caricaturizaba la situación con viñetas cargadas de estereotipos, *El Sol* apostó por el fotorreportaje y el testimonio cualificado. Así consolidó un modelo de cobertura basado en el rigor y el diagnóstico técnico.



DEL VIAJE REGIO A LAS HURDES.—S. M. el Rey atravesando el valle de Las Batuecas, guiado por un fraile del convento, a su llegada al Monasterio (F.º Alfonso)

Imagen 5. Alfonso XIII atravesando el valle de Las Batuecas, guiado por un fraile del convento. Fuente: *El Sol* (27-06-1922).



Imagen 6. Una viñeta cómica que vincula el conflicto con Marruecos y la mala situación de Las Hurdes. Fuente: *La Voz* (12-06-1922).

5.2.2. La Acción [1916-1924]

La Acción fue un diario monárquico y católico de orientación conservadora radical, dirigido por el diputado maurista Manuel Delgado Barreto, quien firmaba sus columnas bajo el seudónimo “El Duque G.”. Desde esta tribuna, el periódico mantuvo una posición determinista respecto a Las Hurdes, sosteniendo la imposibilidad de redimir a ciertas zonas de la comarca. El periódico sintetizó su postura con una frase que alcanzó notable repercusión: “Para los hurdanos, todo; para Las Hurdes, nada” (*La Acción*, 21-06-1922).

En efecto, *La Acción* defendía el traslado forzoso de los habitantes de las zonas más aisladas y pobres, como las Hurdes Altas, consideradas inhóspitas e irrecuperables: “En los pueblos de Las Hurdes Altas, inhabitables, improductivos, estériles por naturaleza, insanos a perpetuidad, no hay nada que hacer. La única solución es sacar de allí a los que se han obstinado en vegetar míseramente donde la vida humana es punto menos que imposible” (*La Acción*, 22-06-1922).

Su discurso, más que regeneracionista, era higienista y segregacionista, sustentado en el principio de inviabilidad territorial y la supuesta degeneración fisiológica de sus habitantes.

5.2.3. La Correspondencia de España (1859-1925)

Con una línea liberal moderada, *La Correspondencia de España* fue un medio pionero en el desarrollo del periodismo empresarial en España. Fiel a su tradición informativa centrada en la noticia y el relato factual, la cabecera apostó por enviar a su propio reportero al terreno, Pedro Antonio Baquerizo, cuyas crónicas marcaron la diferencia por su estilo vivencial, su atención al detalle y su interés etnográfico.

Baquerizo recogía la singularidad cultural de la comarca con tono a veces humorístico, como cuando describía las “leguas largas” y “leguas cortas” empleadas por los guías locales para medir distancias: “En esta comarca existen dos clases de leguas: las cortas y las largas [...] aquellas leguas largas [...] eran cada una de más de nueve kilómetros” (*La Correspondencia de España*, 22-06-1922).

Además, el cronista desmitificaba la leyenda negra sobre Las Hurdes, diferenciando claramente entre las Hurdes Altas, foco de patologías y pobreza extrema, y las Hurdes Bajas, donde, según él, existía un “pueblo moderno” y saludable.

Su cobertura se prolongó hasta el 8 de julio, más allá del interés de otras cabeceras, y se centró también en reflejar la voz de los propios habitantes, incluyendo frases literales con particularidades lingüísticas que reforzaban el enfoque antropológico del relato.

5.2.4. Heraldo de Madrid (1890-1939)

Inicialmente de tendencia demócrata y anticlerical, *Heraldo de Madrid* evolucionó hasta convertirse en órgano del Partido Liberal y uno de los diarios más leídos por las clases populares. Su abordaje del problema hurdano combinó la denuncia social con una mirada crítica al atraso estructural del país.

En una de sus crónicas más emblemáticas, el periódico sugería que el caso de Las Hurdes no era una excepción, sino una muestra de una realidad extendida en muchas zonas rurales de España: “Las Hurdes son la miseria fisiológica a consecuencia del hambre y de las enfermedades epidémicas producidas por la desidia sanitaria; Las Hurdes son luego la degeneración de la raza, el retroceso a la vida prehistórica. Toda la tierra española está sembrada de Hurdes” (*Heraldo de Madrid*, 02-06-1922).

Su enfoque proyectaba la comarca como símbolo de la decadencia agraria nacional, insertando el caso hurdano en un marco más amplio de crítica al modelo de Estado liberal y sus carencias estructurales.

5.2.5. La Libertad [1919-1939]

Nacido tras una escisión de *El Liberal*, *La Libertad* fue el órgano oficioso de la Izquierda Liberal de Santiago Alba. En el caso hurdano, su tratamiento se caracterizó por un enfoque empático con la población y una firme defensa de la dignidad de los habitantes.

El periódico se opuso a las propuestas de desalojo, subrayando el arraigo afectivo de los hurdanos a su tierra: “Será en vano que os esforcéis en demostrarles que es insensato obstinarse en vivir en un lugar que carece de cuanto precisa para la vida. Os atajarán diciéndoos que sobre ninguna tierra se muere mejor que sobre la tierra amada” (*La Libertad*, 30-06-1922).

La principal firma fue la de Antonio De la Villa, veterano periodista que ya había cubierto el Congreso de hurdanófilos de 1908. Contrario a la exotización de la comarca, De la Villa ofreció crónicas en primera persona que desmentían las leyendas difundidas y denunciaban problemas estructurales como el caciquismo rural. También defendió la libertad de prensa frente a las restricciones impuestas por el Gobierno durante la visita real.

5.2.6. ABC [1903–actualidad]

ABC, con una línea editorial monárquica y conservadora, ofreció una cobertura ambivalente del caso hurdano, oscilando entre la denuncia del abandono gubernamental y la exaltación de la figura del rey. El escritor José María Salaverria fue una de las voces más destacadas en este debate. En sus columnas, atacaba la hipocresía de quienes cuestionaban la autoridad moral de España sobre Marruecos cuando existían realidades como Las Hurdes: “En todas las naciones existen Hurdes” (ABC, 15-06-1922).

No obstante, también advertía que la magnitud del despliegue institucional y mediático era innecesaria: “No era preciso movilizar a tantos hombres de ciencia [...] ni siquiera era indispensable —a mi juicio— que se pusiese en marcha el Rey” (ABC, 21-06-1922).

Aunque ABC apoyaba la intervención real, también suscribía una visión determinista del problema, en la que los habitantes de Las Hurdes eran presentados como una “raza degenerada”, difícilmente regenerable: “Es un caso patológico [...] en los Estados Unidos, y aun en otras naciones, a esos seres agotados fisiológicamente se les impediría contraer uniones y reproducirse” (ABC, 23-06-1922).

Asimismo, mostraba preocupación por la proyección internacional de la imagen de España, censurando el hecho de “ofrecernos como un espectáculo miserable” ante el mundo (ABC, 15-06-1922).

5.2.7. Análisis comparativo de los discursos periodísticos

La cobertura mediática de Las Hurdes en 1922, encabezada por un pequeño grupo de cabece-
ras influyentes, refleja no solo el grado de atención que despertó el problema hurdano en el
ámbito nacional, sino también las divergencias ideológicas que atravesaban el campo perio-
dístico español de la época. Lejos de existir una “única realidad informativa”, como advierte
Amparo Moreno (1986), la prensa construyó una pluralidad de narrativas que, aun partiendo
de un mismo hecho histórico —la visita de Alfonso XIII—, ofrecieron lecturas contradictorias
del problema, sus causas y sus posibles soluciones.

En este sentido, la dualidad entre realidad histórica y realidad informativa resulta espe-
cialmente ilustrativa. La realidad histórica de Las Hurdes —pobreza estructural, aislamiento
geográfico, abandono institucional— se vio filtrada, resignificada y a menudo reescrita por
la realidad informativa generada por los medios. Esta realidad mediática no fue neutra: se
configuró en función de los intereses editoriales, los marcos ideológicos y los dispositivos
retóricos propios de cada cabecera.

El Sol representó la línea regeneracionista, desde una perspectiva racional, tecnocrática
y transformadora. Su discurso encajaba en una lógica de denuncia estructural del atraso
nacional, situando el problema hurdano como síntoma de la ineficiencia del Estado liberal.
Utilizó fuentes científicas, discursos médicos y testimonios cualificados, desmitificando la
leyenda negra desde un enfoque reformista. Esta aproximación conecta con la visión de la
prensa como generadora de pautas de lectura racionalizadas de la realidad social (Moreno,
1986), y evidencia el papel del periodismo como actor de cambio.

La Acción, por el contrario, formuló una realidad informativa de exclusión, apostando por
el desalojo de la población y el abandono del territorio, bajo un enfoque determinista y
eugenésico. Su narrativa construyó una geografía imaginaria de inviabilidad absoluta, donde
la región quedaba fuera del mapa de lo civilizable (Said, 2008; Thimm, 2013). En este marco, Las
Hurdes no eran una parte enferma del cuerpo nacional que podía curarse, sino un apéndice
disfuncional que debía extirparse.

La Correspondencia de España articuló una cobertura más matizada, con énfasis en el relato
de viaje, la observación directa y la voz del habitante local. Su reportero, Baquerizo, introdujo
elementos de relativización cultural y desmitificación de la leyenda negra, al tiempo que
evidenciaba la diversidad interna de la comarca. Esta aproximación refuerza la idea de que
la prensa también puede disputar los significados dominantes y reconstruir la realidad
informativa desde la periferia del relato oficial.

Heraldo de Madrid se situó en una posición intermedia, denunciando el atraso estructural
con un tono combativo y apocalíptico. Su discurso integraba Las Hurdes dentro de un mapa
simbólico de decadencia nacional, al afirmar que “toda la tierra española está sembrada de
Hurdes”. Esta extrapolación del caso hurdano a la totalidad del país transforma la comarca en

una metáfora nacional, actuando como espejo de las debilidades del proyecto modernizador del liberalismo español.

La Libertad, desde su tradición progresista, optó por una narrativa empática y reivindicativa. Rechazó tanto la exotización como el desarraigo forzoso, y recuperó el vínculo emocional de los hurdanos con su tierra. Esta posición refuerza la idea de que el periodismo también puede construir geografías imaginarias inclusivas, donde el habitante marginado es sujeto de derechos, y no simple objeto de intervención. El periodista Antonio De la Villa, con su enfoque de crónica vivida, ofreció una realidad informativa más cercana a la experiencia subjetiva del lugar.

ABC, por su parte, desplegó un discurso ambivalente: elogió al rey, responsabilizó al gobierno del abandono institucional y defendió posturas segregacionistas respecto a los habitantes. En su análisis, la regeneración del territorio era dudosa, y se cuestionaba incluso el derecho a la reproducción de los hurdanos. Su realidad informativa osciló entre el miedo al juicio internacional, el elitismo moral y el biologicismo. El territorio se construyó como un espacio patológico y vergonzante, cuya solución requería medidas excepcionales.

Las cabeceras progresistas (*El Sol*, *La Libertad*, en parte *La Correspondencia de España*) tendieron a considerar Las Hurdes como un problema corregible mediante políticas públicas, educación y presencia institucional. Mientras que las conservadoras (*La Acción*, *ABC*) sostuvieron, con matices, una lectura fatalista o segregacionista, donde el territorio y sus habitantes eran vistos como irrecuperables. Todas las cabeceras, sin excepción, reforzaron algún grado de exotización del espacio hurdano, incluso cuando intentaban denunciarla o deconstruirla.

Así, el caso hurdano se consolidó en 1922 como una realidad informativa plural que no solo relató un problema social, sino que lo redefinió, lo politizó y lo transformó en un campo de disputa simbólica. Las Hurdes dejaron de ser únicamente un espacio físico marginal para convertirse en una construcción mediática con significados ideológicos proyectados desde el centro. La prensa no solo narró el acontecimiento: lo convirtió en historia.

6. Conclusión

La cobertura mediática del viaje de Alfonso XIII a Las Hurdes en 1922 no solo consolidó la centralidad simbólica de esta comarca en el imaginario nacional, sino que también reveló el poder de la prensa para construir geografías significantes a partir de territorios periféricos. A través de la prensa, Las Hurdes dejaron de ser un espacio marginal e ignoto para transformarse en un modelo de los males estructurales de la España rural: el abandono institucional, el caciquismo, la pobreza extrema y la desarticulación social.

Aunque el rey fue ampliamente elogiado por su disposición a “ver con sus propios ojos” la miseria hurdana y por los gestos caritativos durante su visita, las soluciones propuestas por los distintos medios variaron significativamente según sus posicionamientos ideológicos. Las cabeceras conservadoras, como *La Acción* o *ABC*, se mostraron escépticas respecto a la posibilidad de regeneración de la comarca y abogaron, en los casos más extremos, por el desalojo de la población y su traslado a otros entornos más “civilizados”. Estas posturas proyectaban una visión biologicista y excluyente del problema, tratando a los habitantes de Las Hurdes como una “raza degenerada” y al territorio como un espacio irrecuperable, alineándose con una lógica de segregación simbólica y física.

Por el contrario, los medios más progresistas, como *El Sol*, *La Libertad* o *La Correspondencia de España*, no solo defendieron la necesidad de intervención estatal, sino que ampliaron el diagnóstico. Las Hurdes, en sus páginas, no eran una excepción, sino el reflejo agudo y concentrado de una realidad más amplia: la de una España interior olvidada, marcada por las desigualdades agrarias, la desidia administrativa y el retraso estructural. En este sentido, estos medios transformaron Las Hurdes en un “síntoma nacional” y, al hacerlo, propusieron una geografía informativa alternativa, que conectaba la periferia con el centro del problema político. La comarca se convirtió así en un campo de batalla discursivo en el que se proyectaban debates más amplios sobre la modernización, la autoridad del Estado, el papel del rey, la función de la prensa y la legitimidad del colonialismo exterior mientras persistía el abandono interior.

No resulta casual, por tanto, que las comparaciones con Marruecos aparezcan recurrentemente en las crónicas. En un momento en que España libraba una costosa guerra en el Rif, algunos periódicos utilizaron Las Hurdes para cuestionar la legitimidad moral y política de ese esfuerzo bélico, afirmando que el país debía “curarse a sí mismo” antes de conquistar otros territorios. En este marco, el territorio hurdano se erigía no solo como una herida nacional, sino como una posible “nueva Covadonga” (*España*, 24-06-1922), punto de partida para una hipotética reconquista de la dignidad y la conciencia histórica nacionales. Esta metáfora invertía el sentido heroico-tradicional de la historia española, proponiendo una épica de la reparación interior frente a la expansión exterior.

Finalmente, el peso simbólico de Las Hurdes perduró más allá de 1922. La región quedó marcada como un lugar de reconocimiento institucional dentro del relato monárquico, siendo objeto de visitas reales en 1971, 1998 y 2022, en una operación de continuidad histórica que pretende cerrar —o resignificar— el ciclo abierto por el viaje de Alfonso XIII. La declaración del entonces presidente de la Comunidad Autónoma de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, en 1998, según la cual esa visita “daba carpetazo a Buñuel y Marañón” (*El País*, 15-04-1998), ilustra cómo los discursos sobre Las Hurdes han seguido operando como herramientas de legitimación simbólica o ruptura narrativa, según el contexto histórico.

En definitiva, el caso hurdano no fue solo un episodio de visibilización mediática, sino una construcción discursiva compleja que permitió a la prensa representar, disputar y reformular los límites de lo nacional. Desde ahí, Las Hurdes se convirtieron en un espejo: uno deformado,

selectivo y conflictivo, pero esencial para entender cómo se configuró el relato periodístico de la España profunda en el primer tercio del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- ARÉVALO, J. M. (2016). "Las Hurdes están más arriba; Las Hurdes están más abajo: Territorio, grupo social e identidad". *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, n. 8, p. 19-34. ISSN 2172-7635
- AUBERT, P. (2022). *El diario El Sol en su época (1917-1939)*. Zaragoza: Ed. Prensas de la Universidad de Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-467-7
- BLANCO CARRASCO, J. P. (2008). *Las Hurdes. Aislamiento, pobreza y redención social (siglos XVI al XX)*. Cáceres: Servicio de Publicaciones. Universidad de Extremadura. ISBN 978-84-7723-810-2
- CAÑAMERO ALVARADO, M. C. (2014). Extremadura representada de los medios de comunicación. Intertextualidad y estereotipos. *Historia y Comunicación Social*, 19, p. 351-362. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45138
- DOMÍNGUEZ, J. P. (2007). "Real Patronato de las Hurdes (1922-1931). Una institución de Beneficencia al servicio de las Hurdes". *Revista de estudios extremeños*, 1, n. 63, p. 101-114.
- GRANJEL, M. (2010). *Las Hurdes, el país de la leyenda. Entre el discurso ilustrado y el viaje de Alfonso XIII*. Lleida: Editorial Milenio.
- HALL, S. (1997). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications.
- HERNÁNDEZ RAMOS, P. (2016). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y Comunicación Social*, 22 (2), p. 465-477. *Historia y Comunicación Social*, 19, p. 351-362. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45138
- HERNÁNDEZ ROBLEDO, M. A. (2000). "La acción comunicativa en el proceso de construcción mediática del problema hurdano". En Pastor Ramos, G.; Pinto Lobo, M. R.; Echeverri González, A. L. (dir.) (2000). *Cultura y medios de comunicación*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- MARTÍN MARCOS, D. (2022). "Estar en Las Batuecas: la construcción intelectual de un paradigma sobre la rusticidad en la España Moderna". *Cuadernos de Historia Moderna*, 1, n. 47, pp. 181-200. <https://doi.org/10.5209/chmo.77469>
- MATÍAS, D. (2018). *La leyenda de las Hurdes: geografía, literatura e historia de una comarca mítica*. Badajoz: Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz.
- MORENO, A. (1986). "Realidad histórica y Realidad informativa. La reproducción social a través de la prensa". En Garitaonandia, C.; Tuñón de Lara, M. (1986). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos tecnológicos y económicos*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 145-163.
- PIZARROSO QUINTERO, A. (2010). "El periodismo en el primer tercio del siglo XX". *Arbor*, n. 186, p. 45-54. <https://doi.org/10.3989/arbor.2010.extrajunio3005>
- SAID, E. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

SÁNCHEZ-BIOSCA, V. (2010). "Entre arcadia y barbarie. Figuras del campo en el cine de los años treinta". En Gómez Gómez, A.; Poyato Sánchez, P. (coord.) (2010). *Profundidad de campo: más de un siglo de cine rural en España*, Madrid: Luces de Gálibo. p. 79-90.

SEOANE, M. C.; SAIZ, M. D. (2015). *Cuatro siglos de periodismo en España*. Madrid: Alianza Editorial.

THIMM, T. (2013). "Geografías imaginarias en los medios de comunicación clásicos y nuevos sobre viajes. La construcción de la realidad de los intermediarios turísticos tomando Sevilla como ejemplo". *Via. Tourism Review*, n. 3. <https://doi.org/10.4000/viatourism.1050>

TOFIÑO, I. (2024). Las Hurdes y la Guinea española, ¿tierras sin pan? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 25(2), 199-223. <https://doi.org/10.1080/14636204.2024.2347212>

Referencias hemerográficas

ABC Madrid (15 de junio de 1922): "El caso de Las Hurdes".

ABC Madrid (20 de junio de 1922): "El viaje del Rey a Las Hurdes".

ABC Madrid (21 de junio de 1922): "Algo más sobre el caso de Las Hurdes".

ABC Madrid (23 de junio de 1922): "El viaje del Rey a Las Hurdes".

El País (15 de abril de 1998): Los Reyes ponen fin a la 'leyenda negra' de Las Hurdes con su visita.

El Sol (27 de junio de 1922): "El Sr. Piniés y su viaje a Las Hurdes".

El Sol (28 de junio de 1922): "El Senado y la Constitución".

El Sol (4 de junio de 1922): "Viajes del Rey".

España (24 de junio de 1922): "Nueva reconquista de España".

Heraldo de Madrid (19 de junio de 1922): "El viaje del Rey a Las Hurdes".

Heraldo de Madrid (2 de junio de 1922): "España y Las Hurdes".

Heraldo de Madrid (20 de junio de 1922): "El problema de Las Hurdes, problema sanitario".

La Acción (20 de junio de 1922): "El Rey en Las Hurdes".

La Acción (21 de junio de 1922): "Para los hurdanos todo; para Las Hurdes, nada".

La Acción (22 de junio de 1922): "El viaje del Rey".

La Correspondencia de España (22 de junio de 1922): "El viaje regio. S.M. el Rey en Las Hurdes".

La Correspondencia de España (24 de junio de 1922): "El viaje del Rey".

La Correspondencia de España (26 de junio de 1922): "A través de un país de leyenda".

La Correspondencia de España (28 de junio de 1922): "A través de un país de leyenda. Cuarta jornada".

La Correspondencia de España (7 de junio de 1922): "Las Hurdes por el Rey".

La Época (2 de junio de 1922): "Congreso. Ruegos y preguntas".

La Esfera (8 de julio de 1922): “El Rey en Las Hurdes”.

La Libertad (18 de junio de 1922): “El viaje a Las Hurdes”.

La Libertad (20 de junio de 1922): “Al emprender el camino”.

La Libertad (21 de junio de 1922): “El viaje del Rey a Las Hurdes”.

La Libertad (23 de junio de 1922): “El periodismo en Las Hurdes”.

La Libertad (24 de junio de 1922): “Los pueblos miserables”.

La Libertad (30 de junio de 1922): “Como en Las Hurdes”.

La Libertad (6 de junio de 1922): “La política”.

La Unión Ilustrada (12 de julio de 1922): “En Las Hurdes: la visita regia”.

La Voz (12 de junio de 1922): “En justa correspondencia”.

La Voz (2 de junio de 1922): “Congreso. Ruegos y preguntas”.

Nuevo Mundo (30 de junio de 1922): “La vida de Don Alfonso XIII durante su excursión a Las Hurdes”.

ÁNGEL RODRÍGUEZ BACHILLER: UN FRAILE, HUÉSPED DE LAS CÁRCELES DE FRANCO. ARTÍCULOS PARA UNA CONDENA

Ángel Rodríguez Bachiller: a friar, guest of the prisons of Franco. Articles for a condensation


Recibido: 28-5-2025

Aceptado: 2-11-2025

Antonio Vaquerizo Mariscal

Universidad Nebrija, España

avaquerizo@nebrija.es

 0000-0002-8166-6693

David del Pino Díaz

Universidad Antonio de Nebrija, España

dpino@nebrija.es

 0000-0003-1860-8658

RESUMEN Durante la Guerra Civil española, varios miembros del clero defendieron activamente la legalidad republicana. En este contexto se enmarca la figura de Ángel Rodríguez Bachiller, fraile dominico que utilizó la prensa como herramienta de denuncia contra la jerarquía eclesiástica. En sus artículos publicados en la revista filipina *Democracia Española*, órgano de expresión del republicanismo español en el exilio, expuso con contundencia su pensamiento político y religioso. Este artículo presenta una investigación inédita que analiza por primera vez su producción periodística desde una perspectiva comunicativa e histórica, aportando una nueva lectura sobre la relación entre prensa, exilio y resistencia ideológica. El trabajo se basa en fuentes primarias, como los artículos originales de Bachiller y su autobiografía inédita, así como documentación archivística y entrevistas. A través de este corpus, se reconstruye la trayectoria vital de un intelectual marginado por su doble condición de fraile y republicano, al tiempo que se examina el papel de la prensa del exilio como espacio de confrontación simbólica con el nacionalcatolicismo.

PALABRAS CLAVE franquismo, Guerra Civil, iglesia católica, Orden dominica, Revista *Democracia Española*.

ABSTRACT During the Spanish Civil War, several members of the clergy actively defended the legitimacy of the Republic. Within this context stands the figure of Ángel Rodríguez Bachiller, a Dominican friar who used the press as a tool to denounce the ecclesiastical hierarchy. In his articles published in the Filipino magazine *Democracia Española*—a key outlet of Spanish republicanism in exile—he forcefully articulated his political and religious thought. This article presents an original investigation that, for the first time, analyzes his journalistic output from a communicative and historical perspective, offering a new interpretation of the relationship between press, exile, and ideological resistance. The study is based on primary sources, including Bachiller's original articles, his unpublished autobiography, archival documents, and interviews. Through this corpus, the article reconstructs the life trajectory of an intellectual marginalized for his dual condition as a friar and a republican, while also examining the role of exile journalism as a space for symbolic confrontation with National Catholicism.

KEYWORDS *franquismo, Civil War, Catholic Church, Dominican Order, Democracia Española magazine.*

Como citar este artículo:

Vaquerizo Mariscal, Antonio y del Pino Díaz, David (2025): "Ángel Rodríguez Bachiller: un fraile, huésped de las cárceles de Franco. Artículos para una condena", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 34-56. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.02>

1. Introducción

En este artículo de investigación se busca profundizar en la figura de Ángel Rodríguez Bachiller, fraile, profesor, militar republicano, huésped de las cárceles franquistas, marido y padre de familia, a través de los artículos de prensa que publicó en vida en la revista filipina *Democracia Española: órgano de las Izquierdas Españolas de Filipinas*.

Ángel Rodríguez Bachiller fue un hombre que luchó por sus ideas contra las trabas que le impuso primero la Orden Dominica y posteriormente una sociedad, la franquista, que le ahogaba, pero contra la que supo luchar con tesón y perseverancia. Bachiller demostró que se podía servir a Dios y creer en un sistema de gobierno republicano. Sus creencias políticas, le hicieron comprometerse con la causa republicana hasta sus últimas consecuencias, el resultado fue, la cárcel y una existencia marcada por su pasado.

Pese a su intensidad vital e intelectual, la figura de Rodríguez Bachiller apenas ha sido abordada en la historiografía contemporánea, permaneciendo en gran medida en los márgenes del discurso académico. La vida y obra del ex fraile dominico, filósofo, teólogo y profesor sigue siendo muy poco conocida. Este trabajo constituye el primer estudio sistemático centrado exclusivamente en su producción periodística y en su evolución ideológica, y busca poner en valor a un hombre de la talla, el carisma y la erudición de Rodríguez Bachiller. El fraile vallisoletano plasmó en la revista filipina *Democracia Española: Órgano de las Izquierdas Españolas de Filipinas*, su pensamiento y visión de lo que debía de ser la Iglesia católica. A través de sus artículos atacó con dureza a la jerarquía eclesiástica, escritos que fueron fundamentales para ser condenado a treinta años de cárcel. *Democracia Española* era una publicación periódica de carácter decenal, promovida en Filipinas por republicanos españoles en el contexto de la Guerra Civil.

Para lograr este objetivo general, se plantean tres objetivos secundarios:

1. Analizar la producción periodística de Rodríguez Bachiller en la revista filipina *Democracia Española*.
2. Reconstruir su experiencia en prisión y su compromiso con los valores cristianos.
3. Evaluar su evolución ideológica y vital tras la salida de la cárcel.

La presente investigación se apoya principalmente en fuentes primarias inéditas, especialmente los artículos originales de Rodríguez Bachiller conservados en archivos filipinos y españoles, lo que permite ofrecer una visión novedosa y rigurosa de su figura. En este sentido, el clero republicano plasmó a través de los medios de comunicación existentes, preferentemente, a través de la prensa y de la radio, su visión de la guerra civil y los motivos que habían llevado a los militares a levantarse contra el poder legalmente constituido, la República.

Famosas fueron las intervenciones en la prensa y en la radio de los sacerdotes Leocadio Lobo (González Gullón, 2010; Arasa, 2009), José Manuel Gallegos Rocafull o Juan García Morales (Montero, Moreno y Tezanos, 2013; Moreno, 2015), pseudónimo del sacerdote Hugo Moreno, así como de laicos como Ángel Ossorio y Gallardo¹, embajador de España en Bélgica o el escritor José Bergamín, director de la revista católica *Cruz y Raya*. Todos ellos defendieron a la República desde una perspectiva católica, aunque alejados de las directrices difundidas por la jerarquía de la Iglesia española.

En suma, la presente investigación se encuentra dividida en ocho epígrafes. En primer lugar, se presenta un breve apartado metodológico donde se expone la pertinencia y novedad de esta investigación. Posteriormente, se presentarán las ideas más relevantes que Rodríguez Bachiller publicó en la Revista republicana *Democracia Española*. En tercer lugar, se llevará a cabo un recorrido histórico por su paso por la cárcel de Alcalá de Henares tras la Guerra Civil. Luego, en los siguientes dos epígrafes, prestaremos atención a las cartas que intercambia Rodríguez Bachiller donde veremos su correspondencia eclesial y su incólume defensa de los valores cristianos. En último lugar, presentaremos unos breves apuntes sobre su vida tras la salida de la cárcel y unas notas de conclusiones.

1.1. Primeros pasos: estudios e ingreso en la orden de los dominicos

Ángel Rodríguez Bachiller nació el 18 de octubre de 1901 en Montemayor de Pililla (Valladolid). Pasó su infancia en Puerto Rico y Cuba, donde su padre ejerció funciones diplomáticas. De regreso a España, cursó el bachillerato en el Colegio Cardenal Cisneros de Madrid. Su temprana inquietud intelectual lo llevó a frecuentar espacios como el Ateneo de Madrid, el Instituto Francés y la Academia de Jurisprudencia, donde asistió a conferencias de destacadas figuras del ámbito filosófico y jurídico.

El 25 de octubre de 1920 ingresó en la Orden de los Dominicos, siendo destinado al Colegio Santo Tomás de Ávila. En 1923 fue enviado a Bélgica para ampliar su formación en teología y lengua hebrea, y entabló correspondencia con el teólogo Francisco Marín Sola, figura clave en la renovación del tomismo y la evolución del dogma. En 1924 se trasladó a Roma para continuar sus estudios en la Universidad de Santo Tomás. En el camino visitó en París al filósofo Henri Bergson y al gran rabino Julien Weill. Fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1926 en la Basílica de Santa María sopra Minerva, por el cardenal Basilio Pompilio.

Durante su estancia en Roma colaboró en revistas especializadas de orientación tomista y defendió las tesis de Marín Sola sobre la moción divina. Presentó su tesis teológica *De formali*

1. Ángel Ossorio y Gallardo fue un habitual de los micrófonos en los que lanzó sus soflamas sobre la guerra. El diario madrileño ABC, 25 de agosto de 1936, p. 12, llevaba en sus páginas el discurso pronunciado por el diplomático con un título muy expresivo: “Don Ángel Ossorio y Gallardo demuestra que los católicos no pueden ser fascistas”.

constitutivo personarum in divinis. En 1928 regresó a España para enseñar hebreo en Ávila, pero poco después fue destinado a Filipinas junto a Marín Sola. En la Universidad de Santo Tomás de Manila dictó cátedras de filosofía, griego, hebreo y teología, obtuvo el lectorado en filosofía y el doctorado en teología, con una tesis sobre Alberto Magno y las ciencias empíricas, en diálogo con pensadores como Aristóteles, Avicena y Santo Tomás.

Durante su estancia en Manila escribió sobre José Rizal y abordó cuestiones sociales del contexto filipino en diversos medios, como *La Vanguardia* y *El Debate*. En un artículo del diario, *La Vanguardia*², se dice sobre él, que es *uno de los más grandes oradores de la Orden de Predicadores*. Sus puntos de vista opuestos a la mayoría de sus hermanos dominicos provocan un distanciamiento que hace que su presencia en Manila sea incómoda. El 21 de agosto de 1933 deja Filipinas y retorna a España.

De vuelta, se integró rápidamente en el ambiente intelectual republicano. En 1934 disertó en el Círculo Republicano Conservador de Valladolid y fue destinado al convento de Ocaña, donde su experiencia fue breve. En 1935 se trasladó a Valencia, retomó la docencia e impartió un curso sobre Santo Tomás de Aquino y los desafíos contemporáneos. Aumentaron entonces los desacuerdos con la Orden, lo que lo llevó a solicitar su exclaustación en agosto de ese año. El proceso canónico ante la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe se prolongaría hasta 1965.

1.2. De fraile a soldado

Tras su salida de la Orden dominica, Ángel Rodríguez Bachiller se estableció en Valladolid e inició estudios de Derecho. En este nuevo marco, reforzó su compromiso con los sectores culturales y políticos progresistas, colaborando con *Cruz y Raya*, revista dirigida por José Bergamín, y con la *Revista de Occidente*, fundada por Ortega y Gasset. A comienzos de 1936 publicó el manifiesto *Necesidad de una transformación religiosa*, en el que denunciaba con contundencia la corrupción moral de la jerarquía eclesiástica y su alejamiento de los valores evangélicos. En él apelaba a una reforma profunda de la Iglesia, a la que consideraba sometida al materialismo y carente de autenticidad cristiana. Firmó el texto como “Domínico y ex-catedrático de la Universidad de Manila”, consciente del peso simbólico de esa autoría (Vaquerizo, 2016).

Poco después, dirigió una carta al dirigente socialista Francisco Largo Caballero³, expresándole su adhesión y ofreciéndose para colaborar políticamente. Consideraba que su intervención podía influir en el electorado católico, y había distribuido más de diez mil ejemplares del manifiesto tanto en España como en el extranjero. Solicitaba apoyo económico para continuar su labor, ya que su subsistencia dependía exclusivamente de clases particulares.

2. *La Vanguardia* de Manila, 18-8-1933.

3. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller a Francisco Largo Caballero (1936) (AHN) FC-CAUSA_GENERAL, 589, Exp.11, N.53.

En ese mismo contexto redactó el poema *Excomunión*⁴, en el que, mediante un tono irónico y provocador, arremetía contra los obispos españoles, acusándolos de connivencia con el poder, ostentación y alejamiento del pueblo, "Obispo anticristiano, comodín y rentista/de sotana de seda y anillo de amatista/obispo que te nutres de finas cosas raras/que vienen de muy lejos y que cuestan muy caras". El final del escrito es muy explícito y directo, "...hasta que no te avengas a vivir como el vulgo/en nombre de CRISTO, a quien amo...    TE EXCOMULGO!!!"

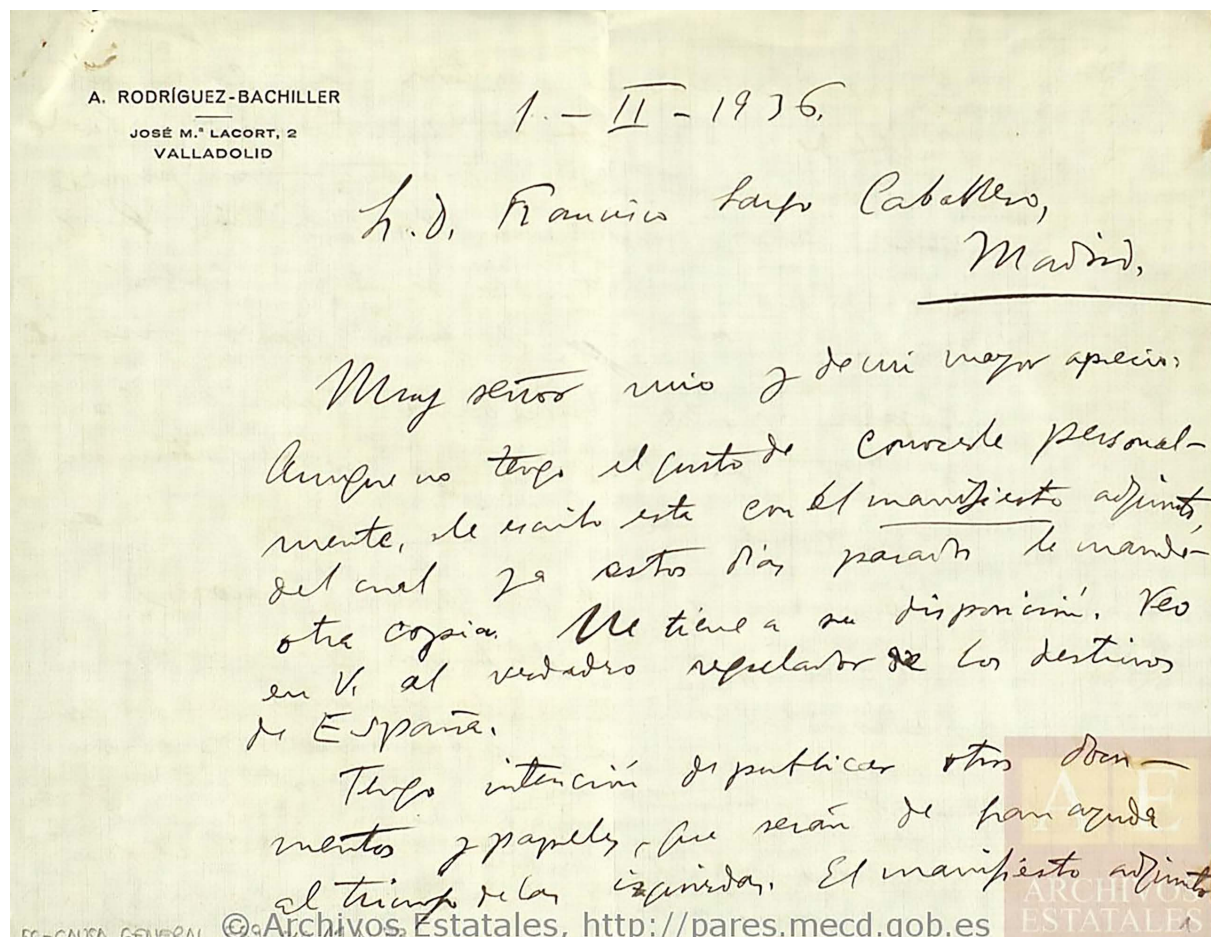


Figura 1. Carta de  ngel Rodríguez Bachiller a Francisco Largo Caballero. Fuente: Archivo Histórico Nacional

El voto católico era fundamental, en las elecciones de febrero de 1936, por lo tanto, la propaganda que pudiera hacerse a favor de los partidos de izquierdas por parte de un elemento del clero podía ayudar a que otros decantaran su voto hacia el Frente Popular. Bachiller había hecho más de diez mil copias, y las había distribuido en España y en el

4. (AHN) FC-CAUSA_GENERAL, 589, Exp.11, N.53.

extranjero, “como yo no dispongo de muchos medios económicos, le agradecería que me ayudara en esto, para contribuir en la votación izquierdista”.

En enero de 1936 se traslada a Madrid para opositar a cátedras de instituto y logra superar el primer ejercicio; no tendrá la oportunidad de continuar con la oposición, en la tarde del 17 de julio, el ejército de Marruecos se levanta contra la República. Bachiller decide enrolarse en la federación universitaria española, F.U.E., y es destinado a Levante. El 11 de diciembre de 1936 ingresa en el Instituto de Carabineros y meses después en la Escuela Popular de Guerra de Artillería en Lorca. No olvida su labor de escritor y articulista y colabora con el diario republicano *La tarde* de Lorca y con la revista filipina *Democracia Española* (Autor, 2016).

En enero de 1938, alcanza el grado de teniente de artillería y es destinado a Transmisiones. El 24 de julio de 1938, Bachiller que participaba en una operación en el frente de Extremadura, es hecho prisionero en Campanario de la Serena, Badajoz. A partir de ese momento comienza su largo calvario, cinco años de un periplo carcelario que le llevará por distintas prisiones de la geografía española: Córdoba, Carmona y las cárceles madrileñas de Yeserías y Alcalá de Henares.

2. Metodología

El trabajo se sustenta en fuentes primarias como es la revista *Democracia Española*, de la que se han estudiado los artículos que publicó Rodríguez Bachiller. Además de las fuentes primarias, se realizó una entrevista en profundidad a Ildefonso Rodríguez Bachiller, el hijo del protagonista de la investigación. Asimismo, este trabajo se sustenta en una fuente primaria de gran valor: un conjunto de documentos inéditos cedidos de manera personal y directa por el hijo de Ángel Rodríguez Bachiller. Entre estos materiales destaca de forma singular la autobiografía titulada *Mi mundo en tres años*, redactada por el propio Rodríguez Bachiller entre 1941 y 1976. El acceso a esta autobiografía ha permitido enriquecer sustancialmente el análisis cualitativo del caso estudiado, aportando una voz directa del protagonista que complementa y, en ocasiones, matiza los datos procedentes de fuentes secundarias o documentos oficiales.

La singularidad de esta metodología radica en el acceso directo a materiales inéditos que hasta la fecha no habían sido analizados por la historiografía, lo que otorga a esta investigación un carácter pionero.

Los archivos han sido otra de las fuentes fundamentales, en concreto, el Archivo Histórico Nacional (AHN) y el Archivo Histórico de Defensa de Madrid, así como la Hemeroteca Municipal de Madrid. La consulta en estos repositorios permitió completar y contrastar los datos obtenidos a partir de los testimonios personales y escritos del propio Rodríguez Bachiller.

Igualmente, se han utilizado fuentes secundarias como la bibliografía relacionada con los temas que se abordan en el artículo. Esta bibliografía ha servido tanto para contextualizar históricamente la figura de Rodríguez Bachiller como para articular el análisis de sus textos en el marco del republicanismo católico.

Las tablas que a continuación se presentan sirven para cuantificar y detallar el trabajo realizado. Dichas tablas recogen el número y la temática de los artículos localizados, el periodo de publicación, así como su evolución argumentativa y retórica, lo que permite un enfoque cualitativo y cuantitativo del corpus documental.

Tabla 1. Documentos inéditos (Familia Rodríguez Bachiller)

NOMBRE	RELACIÓN	PROFESIÓN	TIPO DE DOCUMENTO
Bartolomé Mostaza	Primo hermano	Periodista	Carta (14)
José María Bueno Monreal	Compañero Seminario	Arzobispo de Sevilla	Carta (1)
Casimiro Morcillo	Compañero Seminario	Obispo de Madrid-Alcalá	Carta (1)
José María García Lahiguera	Compañero Seminario	Arzobispo de Valencia	Carta (1)
Francisco Herrero	Compañero Seminario	Abad Alcalá de Henares	Carta (3)
Leopoldo Eijo y Garay	Superior eclesiástico	Obispo de Madrid	Carta (2)
Padre Tascón	Superior eclesiástico	Orden Dominicana Manila	Carta (3)
Luis Urbano	Superior eclesiástico	Orden Dominicana Valencia	Carta (1)
Enrique Varela	Revisión causa	Ministro del Ejército	Carta (1)

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Archivo General e Histórico de Defensa

FONDO	SERIE	SUMARIO	CAJA	ORDEN	DOCUMENTOS
MADRID	Sumarísimos	45377	21411	10	14 documentos
MADRID	Causas ordinarias	45377	1031	1	11 documentos

Fuente: "Elaboración propia"

Tabla 3. Archivo Histórico Nacional

Signatura	FC-CAUSA_GENERAL,589, Exp.11, N.53
Título del nombre de la unidad	"Carta de Ángel Rodríguez Bachiller a Francisco Largo Caballero"
Fecha de creación	1936-2-1 Valladolid
Nombre de/l (los) productores	Fiscalía del Tribunal Supremo (España)
Nivel de descripción	Unidad Documental Simple

Fuente: "Elaboración propia".

3. Democracia Española. Artículos para una condena

En la sentencia del consejo de guerra contra Rodríguez Bachiller se puede leer en uno de sus párrafos: "Durante el Movimiento Nacional fueron publicados varios escritos suyos a favor de la causa roja acompañados de su fotografía de Dominicó en la Revista de los rojos en Manila, La Democracia Española."

Democracia española era una revista republicana que en el editorial de su primer número decía que su primer objetivo era agrupar a los republicanos españoles en Filipinas, y de esta forma contrarrestar a los simpatizantes del bando insurgente para, encauzar esa corriente de simpatía. El segundo objetivo de la revista era contrarrestar la campaña de los militares sublevados por lo que proclamó "la necesidad de desvirtuar las campañas tendenciosas y difamadoras e informar a la opinión filipina sobre el contenido de esta guerra fratricida." Rodríguez Bachiller escribió cuatro artículos para la revista.

3.1. Diez puntos contra la Iglesia romana⁵

El director de la revista quería contar con la presencia del fraile dominico en su publicación ya que era una persona de prestigio al haber formado parte del claustro de profesores de la Universidad de Santo Tomás de Manila en la que impartió las asignaturas de filosofía, teología, griego y hebreo. La colaboración de Rodríguez Bachiller con *Democracia Española* comenzó con el artículo *Diez puntos contra la iglesia romana* publicado el 10 de octubre de 1937.

En el escrito Rodríguez Bachiller exponía los errores que se producían en el cristianismo motivado por la corrupción imperante en su seno, "en la Iglesia actual ni hay religión sobrenatural ni natural." Un artículo duro, directo y contundente contra la Iglesia católica que fue

5. *Democracia Española*, 30-10-1937.

acogido entre los dominicos con estupor, ya que no esperaban que un miembro de su orden fuera capaz de escribir de forma tan furibunda contra la Iglesia, algo que no olvidarían y que tendría consecuencias funestas para el fraile vallisoletano. 10 puntos en los que expresaba con claridad su pensamiento contra la Iglesia de Roma: “Para ver con más claridad los grandes defectos del cristianismo actual que necesitan una transformación en bien del pueblo y de la sociedad religiosa vamos a clasificarlos en 10 grupos a los diversos órdenes donde ha penetrado la corrupción en la iglesia romana”.

Una decena de epígrafes que resumen con extraordinaria claridad su pensamiento contrario al proceder de la Iglesia:

1. El fanatismo, la superstición y la idolatría.
2. La pompa, vanidad y fastuosidad del clero.
3. El lujo, el amor al dinero y la simonía en los ministros de la Iglesia.
4. La vagancia y la ignorancia del clero.
5. La lujuria y la corrupción moral del clero.
6. La hipocresía, el engaño y la mentira del clero
7. La incredulidad del mismo clero.
8. La venganza, el odio, el egoísmo y el interés propio del clero.
9. El nacionalismo que defiende el papa italiano⁶
10. En la Iglesia actual ni hay religión sobrenatural ni natural”

3.2. “Necesidad de una transformación religiosa”⁷

Dos semanas más tarde se publicaba el segundo escrito del fraile vallisoletano en el que se exponía la necesidad de que la Iglesia sufriera una transformación. Este artículo era el manifiesto que escribió en enero de 1936 y que posteriormente envió a Largo Caballero. En este artículo Rodríguez Bachiller exponía la necesidad de que la iglesia, sufriera una profunda transformación:

Tal es la corrupción de los dirigentes de la religión cristiana que se impone una reforma, mejor diríamos una transformación en la Iglesia. En la Edad Media los vicios estaban más a los ojos del pueblo, la corrupción se manifestaba más. Hoy, por el contrario, bajo la apariencia del celo de la caridad, de lo más santo de la religión, se da y se saca del pueblo una religión que tiene tantos caracteres de materialismo que está muy lejos del Evangelio.

El religioso vallisoletano en el artículo arremete con contundencia contra la iglesia que para él es sinónimo de corrupción. Para ello utiliza pasajes de la biblia para argumentar sobre el materialismo reinante en ella.

6. El Papa que dirigía la Iglesia Católica era Pío XI

7. *Democracia Española*, 10-11-1937

Compárese el episodio de los mercaderes del Templo de Jerusalén con los continuos episodios de nuestros días en que al son de latinajos que ni Dios oye, ni el pueblo entiende (como ni siquiera la Misa), ni el mismo ministro pronuncia, sino precipita, van sonando dentro de la misma iglesia las monedas en el bonete de los curas, en las mesas y en los cepillos.

Para Ángel Rodríguez Bachiller la Iglesia de esos días estaba muy despegada del pueblo. Las proclamas emitidas desde los púlpitos, más que constituir enseñanzas, carecían de la capacidad de ofrecer consuelo a los creyentes:

Compárese el espíritu de fe que anima en el Evangelio y la confianza en Dios de los sermones y prácticas de Jesús y sus discípulos, con el espíritu de incredulidad del mismo clero que toman el oficio de la religión como otro cualquiera y aun como mercantilismo para medrar en sus intereses económicos y materiales.

Al final del escrito Bachiller, a modo de sentencia, expone:

Este artículo es por sí solo la condenación de todo aquel que se atreva a contradecirle hipócritamente bajo capa de autoridad o de santidad fingida. A la verdad, guste o no guste, nadie puede oponerse... La cosa es en extremo grave, gravísima, sobre todo en Europa; y tanto más cuanto una nación es más antigua cristianamente, como España. Una transformación religiosa es de todo punto necesaria en nuestros días... ¡Levantaos y protestad contra todos estos abusos, cristianos de todo el mundo!

El artículo escrito y firmado por Rodríguez Bachiller soliviantó sobremanera a las esferas eclesiásticas y tuvo consecuencias muy negativas para el fraile dominico.

3.3. “El evangelio moderno”⁸

El 20 de noviembre publica su tercer artículo. La revista lo presenta como “ex dominico; ex catedrático de Cánones, Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Tomás de Manila y actualmente comandante del Ejército Popular Español” (era teniente). En este nuevo escrito expone sus ideas con crudeza y con una claridad extraordinaria: “La verdadera religión que ha de unir a los hombres todos no ha de ser una que imponga sus ideas y creencias a los demás. Estos nunca se conseguirán.”

Rodríguez Bachiller critica a la Iglesia por su falta de empatía con los pobres, con los más necesitados, con aquellos que son alineados por los poderosos. Una Iglesia que se ha alejado de las enseñanzas de Jesús que siempre estuvo al lado de los menesterosos:

Han dominado entre las gentes más pobres y necesitadas. Los primeros que se han separado de los preceptos religiosos han sido siempre, por lo general, las personas más elevadas, ricas

8. *Democracia Española*, 20-11-1937

y opulentas, que aparece como que no necesitan del auxilio de los demás. Y se han dado casos en que han abusado de los pobres y de los trabajadores...

Bachiller con estas premisas se pregunta:

¿Se observan hoy los preceptos de Jesús, tal y como están en el Evangelio? De ninguna manera. La pompa y el esplendor, la comodidad, la hipocresía, la soberbia, la lujuria, la venganza y otras cosas peores es lo que se ve en los que gobiernan y dirigen la sociedad eclesiástica.

En la parte final a modo de conclusión, muestra el camino para conseguir que el hombre sea mejor:

La religión es unión y solidaridad ante todo con Dios, y después con los hombres. Lo primero produce la tranquilidad de la conciencia y lo segundo la paz entre los hombres. Este es el fin supremo de la religión y de la moral en la tierra: ser buenos y justos, cueste lo que cueste, ante Dios y ante la Humanidad.

3.4. “Los transformadores del hombre”⁹

El último artículo es un texto sobre la religión, principalmente filosófico, en el que habla de las personas que a lo largo de la historia han ido transformando y dotando de sentido al ser humano, como Cristo, Mahoma, Lutero, Platón, Aristóteles, Kant Alejandro Magno, Julio César o Napoleón. Su admiración por el pueblo judío queda plasmada en el último párrafo de su escrito. Israel es el faro, porque de allí han salido los grandes transformadores del mundo como Jesús:

La transformación llevada a cabo por Jesucristo ha sido la expresión culminante del pueblo israelita. El israelita Marx hubiera sido un transformador de este tipo si su movimiento social se hubiera demarcado entre límites morales y religiosos... De Israel han salido y saldrán siempre las grandes transformaciones que han sacudido Occidente, y el mundo entero, porque solo él es el pueblo intrépido que se arriesga por la humanidad.

Las palabras vertidas en este artículo por Bachiller sobre Israel la acarrearán muchos problemas solo unos años más tarde. En la España nacionalcatólica salida de la victoria de Franco en la guerra civil la religión judía no estaba bien vista y seguía siendo acusada de la muerte de Jesús.

La determinación, contundencia y claridad expuestas por Rodríguez Bachiller en la revista filipina, fueron perjudiciales para él en el juicio, y una de las principales causas de la condena a 30 años decretada por el tribunal que lo juzgó. La cárcel hizo mella en el fraile dominico y

9. *Democracia Española*, 10-1-1938

escribió una carta al ministro del ejército, Juan Varela, en la que negó haber colaborado con la revista *Democracia Española*. La misiva no tuvo respuesta por parte del ministro. Tampoco obtuvo perdón por parte de la orden dominica por sus escritos contra la Iglesia católica, para ellos se había convertido en un “apóstata”.

4. Periplo carcelario

Entre las rejas de una cárcel he hecho bastantes días el esfuerzo más profundo que puede hacer una persona; esfuerzo de hondo dolor propio, y esfuerzo de intensa tragedia, por la suerte de otros compañeros, y amigos, y mía.

Así comenzaban las notas que desde la cárcel de Alcalá de Henares escribió Ángel Rodríguez Bachiller el 4 de noviembre de 1941 y que tituló *Mi mundo de tres años*. Unas notas autobiográficas que terminaría de escribir en 1976.

Su reclusión penitenciaria se inició en la prisión de Córdoba, a la que fue trasladado en agosto de 1938, veinte días después de haber sido capturado en el frente de Extremadura, “se me cayó el alma a los pies. Nunca he sentido en mi vida el sentimiento que entonces sentí.” La cárcel cordobesa estaba repleta de prisioneros republicanos que dormían hacinados en las celdas y los pasillos. La experiencia de Rodríguez Bachiller al entrar en la cárcel de la ciudad califal no pudo ser más negativa, “aspecto lúgubre la cárcel; silencio profundo por donde pasa el dolor”.

El pensamiento de Rodríguez Bachiller es de un pesimismo extraordinario, la sombra de la muerte, que a diario se pasea por la cárcel, hace mella en su interior. Sus estados de ánimo pasan por diferentes etapas que van, desde una pesadumbre absoluta a permitir un resquicio a sus sueños de libertad, “al hombre culto y de conciencia no deja de serle raro su estado en una cárcel; está preso su cuerpo, más, su pensamiento está libre”.

El día a día de los presos era siempre el mismo, comida escasa y paseo por el patio. Sin embargo, el fraile vallisoletano consigue salir de la monotonía, ingresando como redactor de la revista *Redención* en la cárcel de Córdoba. En la España nacional se intentaba que los presos regresaran al seno de la Iglesia y se les obligaba a asistir a misa.

Los presos para recortar sus penas trabajaban por un salario ínfimo y la Iglesia colaboraba en este negocio de mano de obra barata. El 7 de octubre de 1939 se creó el Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo, creado por el jesuita José Antonio Pérez del Pulgar (Lafuente, 2001: 214 y 270). El pensamiento de Pérez del Pulgar quedó recogido en un documento de enero de 1939, *La solución que da España al problema de sus presos políticos*.

El fraile dominico nunca pensó en fugarse de la cárcel. Como redactor de *Redención* llevaba a la prisión de mujeres, que estaba próxima a la de los hombres, la revista; siempre iba acompañado por un oficial de prisiones de edad avanzada, llamado don Marino. El director de la cárcel le decía al oficial: “*Tenga cuidado, no se escape*”. Pero Rodríguez Bachiller no pensaba en fugas. Bachiller abandonó la prisión de Córdoba el 27 de marzo de 1940 y fue trasladado a la de Carmona en Sevilla donde coincidió con el líder socialista Julián Besteiro y con sacerdotes vascos, “conviví con ellos bastantes meses y oí muchas cosas más, de aquellos sacerdotes, carmelitas, y de otras órdenes, que habían pasado los horrores de la guerra.”

Durante el tiempo que estuvo en la prisión sevillana, Rodríguez Bachiller intimó con los sacerdotes vascos, hombres de Dios que estaban en prisión por el delito de ser considerados curas nacionalistas (Rodríguez Bachiller, 1976).

Uno de los momentos que con más impresión vivió fue la muerte de Julián Besteiro. El político socialista falleció en la cárcel de Carmona el 27 de septiembre de 1940. Es célebre la foto en la que Besteiro aparece rodeado de sacerdotes vascos que cumplían prisión junto a él (Saborit, 1967: 269). En ella no se encuentra Bachiller porque fue realizada en noviembre de 1939 y él llegó cuatro meses después.

En la prisión sevillana el fraile vallisoletano apenas estuvo unos meses; desde allí fue trasladado a la cárcel madrileña de Yserías y poco tiempo después a la prisión de Alcalá de Henares, “allí me encontré con un primo, que me dio parte de su cama, pues llegué sin nada para dormir”.

Durante su estancia en la cárcel de Alcalá de Henares se celebró el juicio¹⁰. El único delito que había cometido Ángel Rodríguez Bachiller era haber pertenecido al ejército republicano, como muchos españoles.

Sin embargo, el fiscal, que era un hijo del general Ochoa, a quien mataron al principio de la guerra, pidió una pena ejemplar para Rodríguez Bachiller, “debió estar tan resentido el hijo que pidió para mí treinta años, por no pedirme la pena de muerte, lo que impidió una alta personalidad de la Iglesia” (Rodríguez Bachiller, 1976).

El juicio contra Ángel Rodríguez Bachiller se celebró el 11 de octubre de 1940 en Alcalá de Henares¹¹. Entre las acusaciones que se le imputaban estaban la de manifestar tendencias incompatibles con la vida religiosa, el de haberse relacionado en París con algunos judíos, a la que habría que añadir sus manifestaciones poco ortodoxas durante su estancia en Filipinas. El Tribunal también observó punibilidad en las conferencias, de carácter radical, que dio en Valladolid, a su regreso a España, que entusiasmaron a los socialistas; así como la publica-

10. Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid. Fondo Madrid. Serie Causas ordinarias. Ángel Rodríguez Bachiller. Sumario 45. 377. Caja 1.031. Orden 1

11. Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid. Fondo Madrid. Serie Sumarísimos. Ángel Rodríguez Bachiller. Sumario 45. 377. Caja 21.411. Orden 10.

ción de unos manifiestos en los que atacaba a la Iglesia y sus representantes. El fiscal pidió 30 años de reclusión mayor y el defensor, doce años y un día. La sentencia llegó unos días antes de Navidad, el 18 de diciembre.

El tribunal militar que lo sentenció se basó en la carta que el padre Tomás Tascón O.P. Provincial de los Dominicos del convento del Smo. Rosario de Filipinas, envió al juez instructor del juzgado especial de prisioneros nº 3, el 9 de abril de 1940. En ella informaba pormenorizadamente sobre la conducta y actividades de Rodríguez Bachiller.¹²

En su carta, el Padre Tascón se refería también a los escritos que publicó en la revista *Democracia Española* que fueron considerados lesivos para la Orden y para la Iglesia.

Publicó unos manifiestos escandalosos en los que ataca con cinismo desenfrenado a la Iglesia y hace insinuaciones gravísimas y falsas sobre Su Santidad el Papa Pío XI y el Maestro General de la Orden Dominicana...En vista de las enormidades que escribió algunos se preguntaban si estaban normales sus facultades. De hecho, hizo un daño inmenso.

Unos meses antes el fraile vallisoletano escribió una carta al Padre Tascón¹³. En ella reconocía sus errores y se arrepentía de sus actividades, “ante el juez he declarado que yo nunca he negado el dogma católico. Veo y reconozco mis grandes pecados”. Pero no era cierto, era un “acróstico”; utilizando la segunda letra de cada párrafo, al final de la carta, juntando todas las letras se podía leer: “NO ME RETRACTO DE LA VERDAD”. Toda la carta es de un constante y fingido arrepentimiento, de un ataque al bando que él profesaba, el republicano: pero el padre Tascón no podía saberlo. En el final de la epístola, refiriéndose a la Orden decía: “Presumo que la Orden sabrá perdonar mis desaciertos. No dudo de ello. Yo, por mi parte, perdono a todos si acaso de algunos de ellos recibí un día alguna molestia o agravio.”

Sólo tres meses después de dictada la sentencia, Rodríguez Bachiller, escribió por segunda vez al padre Tomás Tascón. Solicitaba, con gran respeto, que le facilitara poder ejercer su ministerio sacerdotal en la diócesis de Madrid-Alcalá. El fraile vallisoletano no consiguió absolutamente nada de lo que le pidió al padre Tascón, para él, era un apóstata.

5. Cartas desde la cárcel

Una figura fundamental para Ángel Rodríguez Bachiller durante su estancia en prisión fue su primo, Bartolomé Mostaza, director de la revista falangista *Fotos*¹⁴ (Pizarroso, 2001: 181) y jefe provincial de Falange en Orense durante la guerra. Bachiller acudió a su primo para que le

12. Carta del P. Tomás Tascón al Tribunal (9-4-1940)

13. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller al P. Tomás Tascón (24-1-1940)

14. La revista *Fotos* fue creada por el bando nacional durante la Guerra Civil Española. El primer número salió el 25 de febrero de 1937. En 1963 dejó de publicarse.

aconsejara en los trámites a seguir tras la sentencia. La correspondencia entre ambos abarcará desde enero de 1941 hasta septiembre de 1942, un total de catorce cartas.

Trataré de tu caso con mis amistades y espero poder hacer algo en tu favor. Creo que haces bien en pedir la revisión, y desde luego, debes acogerte a la Ley de redención de Penas para procurarte la libertad condicional en su día.¹⁵

Mostaza conminaba a su primo a que aportara pruebas documentales o testificales con las que probar su falta de peligrosidad. Asimismo, le aconsejaba que hiciera hincapié en la pasividad demostrada durante el tiempo que permaneció en zona republicana y su tardanza en incorporarse al ejército popular, más de un año y medio, “haz constar tu calidad de sacerdote, pues éstos han tenido un trato especial en el procesamiento y tú has sido juzgado como un preso ordinario.”

Bachiller no hizo demorar su carta al ministro del ejército, Enrique Varela, y el 27 de abril de 1941 lo escribió¹⁶. En su escrito siguió las pautas y consejos formulados por su primo, e hizo hincapié en su estado de necesidad para entrar en el ejército popular, y enumeró una larga lista de amistades afines al movimiento militar. Entre ellas la de Mercedes Sanz Bachiller, esposa de Onésimo Redondo, fundadora del Auxilio de invierno y prima hermana del fraile dominico. Desde el inicio de la carta dejó bien claro que se trataba de un sacerdote y que deseaba retomar su ministerio sacerdotal. El 30 de enero de 1943 el ministro del Ejército solicitaba el indulto para Rodríguez Bachiller, con la premisa de que no hubiera cometido “delito de sangre o gravedad análoga.”¹⁷

Bartolomé Mostaza era optimista con respecto a la suerte de su primo, o así se lo transmitía, en la carta del 17 de septiembre de 1941: “espero que se te hará justicia, me huelo que se está preparando una humana resolución conjunta de casos como el tuyo. ¿Se realizará esto antes de las Navidades?”¹⁸

Bartolomé Mostaza instaba a su primo a que escribiera cuanto antes al obispo de Madrid-Alcalá para que tomara cartas en su asunto, “es preciso resolver tu situación moral en un sentido u otro, pues estar así te perjudica grandemente.”

Rodríguez Bachiller, escribió ese mismo mes al obispo de Madrid Leopoldo Eijo y Garay. En la epístola exponía su intención de ser admitido en la diócesis madrileña, así como su situación en aquellos momentos y las causas que le habían llevado a estar en dichas circunstancias. El fraile vallisoletano manifiesta su pesar por si hubiera cometido algún acto que hubiera resultado lesivo para la Iglesia y vuelve a pedir perdón. Y finalmente solicita, que, en caso de reagrupamiento de los sacerdotes presos, no sea recluido en un edificio de la orden

15. Carta enviada por Bartolomé Mostaza a Ángel Rodríguez Bachiller. (7-2-1941).

16. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller al ministro del Ejército. (7-4-1941).

17. Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid. Fondo Madrid. Serie Causas ordinarias. Ángel Rodríguez Bachiller. Sumario 45. 377. Caja 1.031. Orden 1..

18. Carta de Bartolomé Mostaza a Ángel Rodríguez Bachiller. (17-9-1941)

dominica: “Mis temores serían el que la Orden Dominicana tratase de influir para que fuere recluido en un edificio de dicha Orden, lo cual para mi conciencia sería contraproducente.”¹⁹

Al inicio del otoño de 1942, Mostaza escribe a su primo, en la carta, habla por primera vez de una futura y próxima puesta en libertad. Sin embargo, la cuestión eclesiástica no seguía los mismos parámetros que la penal.

Estimo que tu problema religioso debemos dejarlo por ahora quieto hasta tanto conseguido tu libertad...Los documentos que presenté para revisión tienen que obrar en dicho expediente hasta que sea fallado.²⁰

La labor desarrollada por Bartolomé Mostaza fue fundamental para que Ángel Rodríguez Bachiller abandonara la prisión de Alcalá de Henares el 9 de mayo de 1943. La relación con su primo Ángel perduró a lo largo de los años y sólo se rompió con su fallecimiento el 2 de abril de 1982.

6. Correspondencia eclesial

Ángel Rodríguez Bachiller había abandonado la Orden en agosto de 1935, desde esa fecha se originó un proceso de exclaustración y secularización. Una causa que no finalizaría hasta pasados 30 años. Durante su estancia en la cárcel escribió a varios compañeros de seminario para que le ayudaran a regularizar su situación eclesiástica. Entre ellos a Casimiro Morcillo²¹, José María Bueno Monreal²² y José María García Lahiguera²³ que llegarían a ser obispos; asimismo, mantuvo correspondencia con otro compañero de seminario, el abad del cabildo de la santa iglesia magistral de Alcalá de Henares, Francisco Herrero.

El hijo de Rodríguez Bachiller, Ildefonso, a lo largo de la entrevista comentó la buena sintonía que durante toda su vida tuvo su padre con sus compañeros de seminario. Y recalcó la importancia que junto a Bartolomé Mostaza tuvieron en la puesta en libertad de su progenitor.

En mayo de 1941, Rodríguez Bachiller escribió a José María Bueno Monreal, que en aquellas fechas era fiscal de la diócesis de Madrid-Alcalá: “¡Cuánto hubiera deseado el haberme relacionado con vosotros durante la guerra para haber gozado, en medio de la persecución

19. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller al obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay. (septiembre 1941)

20. Carta de Bartolomé Mostaza a Ángel Rodríguez Bachiller (24-9-1942)

21. Casimiro Morcillo (1904-1971) fue compañero de seminario de Rodríguez Bachiller. Primer arzobispo de la diócesis de Madrid.

22. José María Bueno Monreal (1904-1987) fue compañero de Ángel Rodríguez Bachiller en el Seminario. Cardenal y arzobispo de Sevilla.

23. José María García LaHiguera (1903-1989) fue compañero de Rodríguez Bachiller en el Seminario. Arzobispo de Valencia.

roja, recibiendo al Señor y haber vivido renovando la época de las catacumbas!”. Tras este preámbulo, el fraile vallisoletano exponía a Bueno Monreal el asunto por lo que le escribía.²⁴

El mes pasado mandó Herrero al Excmo. Sr. Obispo “mi defensa moral y jurídica. Si no has leído esos dos papeles, desearía las leyeses, y como Fiscal de la Diócesis hicieras algo en mi favor. Como mi decisión y mis deseos son el quedar como sacerdote, te ruego, actives la legalización de mi situación eclesiástica, sólo necesito las licencias de la Diócesis.

Su hijo Ildefonso, en nuestras entrevistas (primavera de 2005) comentaba de la buena relación que habían mantenido Bueno Monreal y su padre, por lo que es probable que hubiera contestado a su escrito y realizado gestiones para normalizar su situación.

Sin embargo, fue Francisco Herrero quién con más ahínco intervino para regularizar la situación de Rodríguez Bachiller. El abad alcalaíno hizo llegar al obispo Eijo y Garay un escrito del fraile dominico, en el que le exponía su situación moral y jurídica.

El 21 de junio de 1941, Francisco Herrero escribía una carta en la que las noticias eran contrarias a la causa de Rodríguez Bachiller. Las dificultades provenían del escrito que en 1940 había redactado el padre Tomás Tascón, en el que acusaba a Rodríguez Bachiller de apóstata de la orden dominica y de la religión.

Te adjunto copia de lo que, en una carta referente a tu situación, me dice Casimiro Morcillo, Vicario General de la Diócesis. Lamento que las noticias no puedan ser todo lo satisfactorias que yo desearía, pero efectivamente, el tope de la orden (que yo creí resuelto) es insuperable para las Autoridades Eclesiásticas Diocesanas, toda vez que tú, canónicamente estás aún sometido a la Orden, aun cuando estés bajo expediente.²⁵

El abad alcalaíno le remitía la carta de Casimiro Morcillo. Un escrito muy pesimista y que, en principio, dejaba pocas salidas a la resolución de su caso si la orden dominica seguía poniendo trabas.²⁶

Anteayer, cuando estuviste aquí, no me acordé de decirte que nada podemos hacer a favor de Rodríguez Bachiller, después de pedir informes a los Superiores Regulares, sobre la situación canónica de Bachiller, resulta que éste es apóstata de la Orden y de la Religión.

En lo concerniente a su deseo de volver a vestir el traje talar y por lo tanto de reintegrarse al sacerdocio, el veto lo ponía la Orden dominica:

24. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller a José María bueno Monreal (23-5-1941)

25. Carta de Francisco Herrero a Ángel Rodríguez Bachiller (21-6-1941)

26. Carta de Casimiro Morcillo a Francisco Herrero, sin fecha, aunque probablemente éste escrita en los primeros días de junio de 1941

Es a sus Superiores religiosos, a quienes debe elevar sus peticiones. Es cuanto puedo manifestarte en relación con este asunto, aun cuando, por tratarse de Bachiller, hubiera preferido tener facultades para dar otra solución.

En junio de 1941, Rodríguez Bachiller contestaba la carta de Francisco Herrero y le mostraba su agradecimiento por el interés que se habían tomado los compañeros de Seminario, y su contrariedad ante los obstáculos que estaba poniendo la orden de los dominicos para poder regularizar su situación eclesiástica.

La disputa de Rodríguez Bachiller no es con la orden dominica, a la cual quiere y respeta, sino contra los hombres que la dirigen y que tanto daño le han infligido. Ante todo, y sobre todo, no quiere regresar a la orden y lo manifiesta con suma claridad en su escrito a Francisco Herrero, “claro que yo podría empezar ahora una correspondencia con la Orden. Pero preveo que no sacaré nada en limpio.”²⁷

Rodríguez Bachiller se siente atrapado entre los muros de la cárcel de Alcalá de Henares, le falta lo que más anhela, la libertad; una libertad que le posibilite solucionar sus problemas directamente, por ello se encomienda al buen juicio de sus compañeros de seminario, “dejo pues en vuestras manos, si queréis insistir en lo mío, las investigaciones para el logro de mis, hasta hoy deseos y aspiraciones... Yo confío en que el tiempo pronunciará algún día la verdad y Dios la justicia.”

El tiempo dilató más de lo previsto la resolución de su caso y Rodríguez Bachiller siguió luchando desde su residencia carcelaria. En las postrimerías del verano de 1941, recibió carta de José María García Lahiguera, antiguo compañero de Seminario y muy vinculado al obispo de Madrid, le aseguro que intercedería por él, “te prometo lo haré cuanto antes pueda, así como de hablar con Monreal y Morcillo. No te preocupes que haré por mi parte todo lo que pueda.”²⁸

Todos sus antiguos compañeros hicieron posible, junto a Bartolomé Mostaza, que Rodríguez Bachiller abandonara la cárcel, pero no pudieron conseguir que su situación sacerdotal fuera regularizada.

Las constantes trabas que la Orden dominica puso para que pasara al clero secular, hicieron que Bachiller en una carta enviada, probablemente a finales de 1942, expresara con toda claridad y crudeza sus sentimientos al padre Tascón. Esta tercera epístola era la de un hombre dolido y decepcionado con los que un día fueron sus “hermanos”, a los que acusa de falta de amor cristiano y de haberle denunciado cuando él no podía defenderse. Una carta en la que anunciaba que había escrito a la Santa Sede, para que interviniera en su regularización eclesiástica.

27. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller a Francisco Herrero (24-6-1941)

28. Carta de José María García Lahiguera a Ángel Rodríguez Bachiller (9-9-1941)

7. Libertad con restricciones. Una nueva vida

El fraile vallisoletano, obtuvo “la libertad condicional bajo la vigilancia de las autoridades locales del pueblo en que va a residir”. Se le denegó el pasaporte para que no pudiera salir de España y se instaló definitivamente en Madrid.

Sin poder impartir la docencia en la universidad y centros oficiales por su pasado republicano, durante décadas impartirá clases particulares en domicilios y en academias privadas, sin cotización alguna, a tiempo parcial. Bachiller encaminó sus esfuerzos a los campos que más le gustaban: la filosofía y la educación. Desde su salida de la cárcel retomó sus investigaciones en el campo de la filosofía e intentó publicar sus obras, pero el Estado le denegó sistemáticamente cualquier tipo de ayuda. Ante la dificultad para que le contrataran, imprimió octavillas que decían: “Se dan clases particulares de Filosofía, Letras, Derecho e Idiomas (Francés, Italiano, Alemán, Latín, Griego, Hebreo y Sánscrito)”. El dominio de tantas lenguas supuso una buena fuente de ingresos para Bachiller. El profesor vallisoletano tradujo a lo largo de los años un número considerable de textos latinos.

Rodríguez Bachiller no se olvidó de su situación con la iglesia y volvió a pedir su revocación al Estado laical, en carta al obispo de Madrid Leopoldo Eijo Garay²⁹, pero no obtuvo contestación del prelado. En 1944 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, retomando los estudios dejados tras el estallido de la Guerra Civil.

En 1945 se producirá un cambio en su vida, Ángel Rodríguez Bachiller conocerá a María Matilde Pérez Martínez, que años más tarde emplearía el pseudónimo de “Matuka Peris” en sus obras poéticas. El noviazgo fue muy corto, y el 30 de septiembre de 1945 se casan por el rito protestante, al no poder hacerlo por el católico, ya que seguía siendo parte del clero. No sería hasta 1965, obtenida “la dispensa de votos”, cuando Rodríguez Bachiller y su mujer celebraron su matrimonio por el rito católico. De esta unión nacerían cinco hijos: Miguel Ángel, Tomás, Lourdes, Ildefonso y Julio César.

Bachiller continúa con su incesante labor educativa. Junto a sus clases particulares y sus traducciones prepara numerosos trabajos sobre el pensamiento, algunos de los cuales no verían la luz hasta mediados de los años cincuenta, y siempre sufragados por él mismo.

A partir de 1946, Rodríguez Bachiller comienza su relación con la hermandad hispanofilipina, de la federación de *Hermandades Hispánicas* en Madrid. En 1991 se le nombró socio de honor de esta hermandad.

En 1950 tradujo *Los principios matemáticos de la Filosofía natural* de Isaac Newton, en *La Filosofía en sus textos* de Julián Marías. Por un error editorial, o tal vez no, figura como traductor Eliseo Ortega y no Ángel Rodríguez Bachiller.

29. Carta de Ángel Rodríguez Bachiller a Leopoldo Eijo Garay (31-8-1943)

Rodríguez Bachiller sigue su prolífica carrera como escritor y filósofo. Sin embargo, sus obras continúan sin contar con la subvención necesaria para su publicación y es él, quien, con tiradas exiguas sufragará los gastos de estas.

La censura se cruza en su camino, la inspección de libros prohíbe la publicación de *¿Existe el Más Allá? ¿Existe Dios?* Tras efectuar algunas modificaciones, la obra se publica en 1956 con el título *“¿Existe Dios? ¿Existe el Más Allá?”* que nuevamente financió él con la tirada habitual, 500 ejemplares.

El 13 de mayo 1959, recibe una buena noticia, el Ministerio de Justicia dispone la “rehabilitación y cancelación de penas accesorias” por el delito de “auxilio a la rebelión”. Junto a su rehabilitación se le restituye el pasaporte.

En 1965 se producen dos hechos importantes en su vida. El primero es que después de 30 años, obtiene por fin la “dispensa de votos”, ya no es sacerdote. Un hecho que llevará al segundo: Rodríguez Bachiller se casa con su mujer María Matilde Pérez Martínez por el rito católico. Al borde de los 65 años, que no de la jubilación, la actividad emprendedora de Rodríguez Bachiller es extraordinaria.

La década de los años setenta estuvo plagada de actos de reconocimiento hacia su figura. En 1974 fue nombrado miembro académico de la Academia Tiberina de Roma. En 1979 recibió el premio “Instituto Cervantes”, que le otorgó la asociación de escritores y artistas de Madrid “a un escritor, en la tercera edad, que careciendo de recursos económicos y acreditando una brillante ejecutoria en su disciplina viviera en compañía de su familia” (Rodríguez Bachiller, 1979).

En 1981 es nombrado socio ordinario de la “Società Internazionale Tommaso d'Aquino” del que Rodríguez Bachiller era uno de sus máximos especialistas.

Ángel Rodríguez Bachiller falleció el 8 de noviembre de 1983 en Madrid. En 1990 y con carácter póstumo la Orden de los Caballeros de Rizal, decide concederle la Cruz de Rizal, en gratitud por sus muchos artículos eruditos escritos sobre el héroe nacional Dr. José Rizal y sobre Filipinas.

El 8 de julio 2015, su hija, Lourdes, envió un escrito a la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, a través de Facebook³⁰. En su carta ponía en antecedentes a la edil sobre quién había sido su padre y los méritos que atesoraba para poner su nombre a unas de las calles de la capital.

Le hablo de este tema, porque he leído que querían quitar algunos nombres de personas “no ilustres, para mí” de la época franquista, para cambiarlos por ¡PERSONAS ILUSTRES! MI PADRE FUE UNO DE ESOS ILUSTRES RECONOCIDO POR MUCHOS INTELECTUALES ESPAÑOLES Y SOBRE TODO EN ¡EL EXTRANJERO!

30. Recuperado de: <https://www.facebook.com/manuela.carmena.castrillo/posts/estimada-carmena-vivo-en-toulouse-y-he-sabido-que-ha-sido-elegida-alcaldesa-de-m/1462752034025509/>

8. Conclusiones

La figura de Ángel Rodríguez Bachiller, tal como se ha estudiado en esta investigación a partir de su producción periodística, desafía la narrativa histórica tradicional al revelar la compleja intersección entre fe, política e individualidad en la España del siglo XX. Este trabajo no solo ha reconstruido la trayectoria de un intelectual relegado, sino que ha arrojado luz sobre varias ideas novedosas que enriquecen el entendimiento de su legado.

En primer lugar, el análisis de sus artículos en *Democracia Española* revela un pensamiento religioso-político radicalmente opuesto al nacionalcatolicismo. Bachiller no solo criticó la jerarquía eclesiástica, sino que generó una visión de la Iglesia compatible con los valores republicanos de justicia social y libertad de conciencia. A través de sus textos, pudo demostrar que era posible ser un católico devoto y, al mismo tiempo, un firme defensor de la República, una posición que la historiografía ha tendido a simplificar. Sus textos no son meros panfletos, sino que constituyen una prueba de la existencia de un clero y de unos laicos de izquierdas que, desde la teología y la moral cristiana, justificaron su compromiso con la causa republicana.

Por otro lado, la reconstrucción de su experiencia en prisión después de la Guerra Civil muestra cómo su encarcelamiento no fue un simple castigo, sino una herramienta del franquismo para aniquilar su espíritu. Sin embargo, en lugar de venirse abajo, el aislamiento y la represión reafirmaron sus ideales. La correspondencia inédita analizada en este estudio revela un hombre que, incluso en las peores condiciones, mantuvo una defensa inquebrantable de los valores cristianos entendidos como ideas de resistencia y dignidad frente a la dictadura. Como señaló el cardenal Isidro Gomá, se le consideró un “hijo espurio de la patria” (Gallegos, 2005: 130-131), reflejo de la complejidad y la radicalidad de su posición política.

Finalmente, el desarrollo de esta investigación ha demostrado su evolución ideológica tras la salida de la cárcel nos da una nueva perspectiva sobre su figura. Este trabajo demuestra que su compromiso siguió intacto. De la militancia política en el frente de guerra, pasó a una resistencia intelectual y moral a través de su labor como profesor, traductor y escritor. La conclusión más significativa es que, a pesar de la brutalidad de su condena, Bachiller no se convirtió en un mártir silenciado, sino que encontró nuevas formas de protesta en su vida cotidiana. Su legado no reside únicamente en su pasado político, pues su perseverancia crítica ante la opresión le convierte en un ejemplo de resistencia y adaptación en la posguerra española.

De este modo, esta investigación ha puesto de relieve la figura de Ángel Rodríguez Bachiller como un actor clave para comprender la complejidad ideológica del catolicismo republicano. Sus escritos y su vida revelan una realidad histórica matizada, dejando un legado que merece ser plenamente integrado en la historiografía contemporánea.

Referencias bibliográficas y archivísticas

Fuentes primarias

Documentación familia Rodríguez Bachiller

Archivos y Hemerotecas

Archivo Histórico Nacional. Alcalá de Henares (Madrid).

Archivo Histórico de Defensa de Madrid.

Hemeroteca Municipal de Madrid

Publicaciones periódicas consultadas

Democracia Española (1937-1938). Manila

La Vanguardia (1933). Manila

ABC (1936)

Bibliografía

ARASA FAVÁ, D. (2009): *Católicos del bando rojo*, Barcelona, Styria

GALLEGOS ROCAFULL, J.M. (2005): *La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la guerra civil española*, México, Editorial Jus.

GONZÁLEZ GULLÓN, J.L. (2010): *Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)*, Hispania Sacra. <https://doi.org/10.3989/hs.2010.v62.i125.250>

LAFUENTE ZORRILLA, I. (2001): *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid, Temas de Hoy. Historia viva.

MONTERO F, MORENO, A., TEZANOS, M. (2013): *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil*.

MORENO CANTANO, A. (2015): *Anticlericalismo crítica social: el sacerdote republicano Hugo Moreno López / Juan García Morales (1883-1946)*. Muñoz Moya Editores

PIZARROSO QUINTERO, A. (2001): *Periodismo y periodistas. De las Gazetas a la Red*, España Nuevo Milenio.

PÉREZ ESPÍ, MARÍA JESÚS (2021): *Mercedes Sanz Bachiller. Biografía política*, Universidad de Valencia.

RODRIGUEZ BACHILLER, A. (1937): Diez puntos contra la iglesia romana, *Democracia Española*,

(1937): Necesidad de una transformación religiosa, *Democracia Española*.

(1937): El evangelio moderno, *Democracia Española*.

(1938), Los transformadores del hombre, *Democracia Española*,

SABORIT COLOMER, A (1967): *Julián Besteiro*, Buenos Aires, Editorial Losada S.A.

VAQUERIZO MARISCAL, A (2016). *La iglesia en el Madrid en guerra. Información y propaganda (1936-1939)* (tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid.

ANTE LA OPORTUNIDAD PERDIDA. LA REVISTA SOMOS Y EL OCASO DE LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA (1982-1983)

The Lost Opportunity: Somos Magazine and the Twilight of the Argentine Military Dictatorship [1982-1983]


Recibido: 25-04-2025

Aceptado: 18-09-2025

Marcelo Borrelli

Conicet, Argentina

marcebor@gmail.com

 0000-0001-7091-4885

RESUMEN El artículo analiza la posición editorial de la revista argentina Somos durante el periodo conocido como de “transición” hacia la democracia argentina, entre mediados de 1982 y fines de 1983. Durante este tiempo el gobierno militar, iniciado tras un golpe de estado el 24 de marzo de 1976, se vio obligado a organizar su salida del poder para entregarlo a los civiles, luego del fracaso que significó la derrota bélica de la Argentina ante el Reino Unido por las Islas Malvinas, en junio de 1982.

Somos, que había sido una activa defensora de la actuación dictatorial en algunas de sus políticas centrales, como la represión política y el intento liberal en economía, en esta nueva etapa adquirió una posición crítica sobre algunos aspectos del gobierno, a la vez que se encargó de enfatizar los problemas recurrentes de la identidad argentina que trascendían a la gestión militar, explicaban el nuevo fracaso político y ponían en duda la esperanza en torno al nuevo tiempo democrático.

PALABRAS CLAVE revista Somos, transición, dictadura militar argentina, prensa argentina.

ABSTRACT This article analyzes the editorial stance of the Argentine magazine Somos during the period known as the «transition» to Argentine democracy, between mid-1982 and late 1983. During this time, the military government, initiated after a coup d'état on March 24, 1976, was forced to organize its departure from power and hand it over to civilians, following the failure of Argentina's military defeat by the United Kingdom over the Falkland Islands in June 1982. Somos, which had been an active defender of dictatorial actions in some of its core policies, such as political repression and the liberal attempt at economics, in this new phase took a critical stance on some aspects of the government, while emphasizing the recurring problems of Argentine identity that transcended military administration, explained the new political failure, and cast doubt on the hope for a new democratic era.

KEYWORDS Somos magazine, transition, Argentine military dictatorship, Argentine press.

Como citar este artículo:

Borrelli, Marcelo (2025): “Ante la oportunidad perdida. La revista Somos y el ocaso de la dictadura militar argentina (1982-1983)”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 57-78. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.03>

1. Introducción

Este artículo analiza la posición editorial de la revista argentina de interés general *Somos*, desde los momentos posteriores a la derrota argentina ante el Reino Unido en la guerra por las Islas Malvinas, en junio de 1982, hasta la asunción presidencial del presidente democrático Raúl Alfonsín en diciembre de 1983. Ese periodo suele denominarse como de “transición” hacia la democracia, en tanto la derrota bélica obligó a la dictadura militar que gobernaba el país desde el 24 de marzo de 1976 a reorientar su gobierno hacia la entrega del poder a los civiles, en un contexto crítico donde tuvo que afrontar varias de las consecuencias del fracaso político de esa experiencia gubernamental.¹

En efecto, la debacle sufrida en Malvinas en junio de 1982 marcó el declive irreversible de la dictadura militar, tanto por su fracaso en el ámbito bélico como por la aguda crisis económica e institucional que venía atravesando la Argentina desde por lo menos inicios de 1980, combinación que agudizó el creciente descontento social hacia un régimen vivenciado por la ciudadanía como autoritario e ineficiente, y sobre el cual además recayeron desde mediados de 1982 denuncias sobre actos de corrupción, por crímenes vinculados a las disputas internas del poder militar y por todo lo atinente a las informaciones sobre la violación de los derechos humanos ocurridas en los años previos de gobierno.

Este escenario de “derrumbe y descomposición” (Quiroga, 2004), propició un renacer de la opinión pública, permitiendo que voces y puntos de vista anteriormente silenciados fueran visibilizados por los medios de comunicación que desempeñaron un papel crítico y activo ante la nueva realidad política. En este ámbito, la prensa se diferenció de su accionar previo, cuando durante la etapa de mayor legitimidad de la dictadura (1976-1978), había optado por no ejercer plenamente su función crítica, respetar con su autocensura los límites impuestos por el gobierno en torno a las informaciones sobre el sistema represivo y limitarse a dar cuenta de algunas objeciones sobre cuestiones puntuales de la gestión militar, como por ejemplo la económica (Borrelli, 2011). El colapso del régimen castrense post Malvinas obligó a los medios a adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias, retomando un papel activo en la tarea de informar a una sociedad plagada de demandas e incertidumbres.

En este peculiar contexto el análisis de un medio de prensa como *Somos* se torna de sumo interés porque se trató de una revista que, desde su nacimiento en septiembre de 1976, hizo de su apoyo enfático al gobierno militar uno de los ejes centrales de su agenda temática y de

1. No desconocemos las diversas interpretaciones que desde las Ciencias Sociales se han realizado sobre el concepto de “transición” entre regímenes políticos (y referimos a la obra de Reano y Garategaray -2021- para revisitarlos y dar cuenta de una mirada crítica e innovadora al respecto) y de la limitación que pudiera tener el concepto de “transición” a la democracia para referir a lo ocurrido entre 1982 y 1983 en tanto también puede entenderse que el concepto abarca periodos y campos más amplios; en todo caso, en este artículo su utilización está restringida a señalar que luego de la derrota en Malvinas la sociedad argentina entendió que comenzaba a desarrollarse un proceso de transición política, aun indeterminado en su inicio, entre regímenes diferentes y que tendrá distintas etapas hasta desembocar en el periodo electoral de octubre de 1983 (Melo, 1989: 31-60).

su discurso editorial, desde un rol enunciativo influyente entre los sectores medios y altos de la opinión pública. De allí que nos interesa observar con detenimiento cómo este medio –que representaba la perspectiva de los sectores civiles liberal-conservadores cercanos al gobierno militar–, evaluó la nueva realidad que significó la derrota en Malvinas y el ocaso político de la dictadura, con la certeza que se había frustrado una gran –y tal vez única– oportunidad para implementar las transformaciones sociales que este sector social consideraba necesarias para refundar el país. Desde esta óptica analizaremos cómo evaluó la actuación del gobierno militar y de las Fuerzas Armadas en esta etapa de “transición” política, cuál fue su asignación de responsabilidades ante una realidad política, institucional y socio económica experimentada como de profunda crisis y cómo evaluó la reorganización de los partidos políticos tradicionales –ahora nuevamente en el centro de la escena–, la competencia electoral hacia las elecciones de octubre de 1983 y el futuro que llegaría con la nueva democracia. Asimismo, analizaremos su posición editorial ante elementos coyunturales, como ciertos acontecimientos vinculados a las secuelas represivas y sobre la “cuestión de los derechos humanos” –que ocupó un lugar cada vez más preponderante en la opinión pública en estos años– y la situación económica, luego de haber sido un activo defensor de la gestión liberal del ministro de Economía José Martínez de Hoz (1976-1981).

Por último, cabe destacar que no se cuentan con estudios específicos desde las Ciencias Sociales sobre la revista en este periodo en particular; los trabajos que han analizado su desempeño lo han hecho durante el periodo 1976-1982 y hasta la guerra de Malvinas inclusive (Borrelli y Gago, 2021a y 2021b, Dosa *et.al*, 2003; Gago y Saborido, 2011; Urtasun, 2008), por lo cual consideramos que este trabajo puede ser un aporte de relevancia para ampliar la comprensión sobre la posición de la revista en este nuevo contexto, luego de haber sido, como veremos, una activa defensora de las Fuerzas Armadas en el gobierno.

2. Aspectos metodológicos y teóricos

El estudio se enmarca en el ámbito de la investigación sobre las políticas editoriales de los medios de comunicación escritos en Argentina, centrándose en el editorial como el espacio donde se concentra la postura del medio y se plasma su orientación política e ideológica (Borrat, 1989; Castelli, 1991). En relación a las revistas como objeto de estudio, las definimos como impresos de publicación periódica por entregas generalmente seriadas, de tamaño más reducido que el de los diarios y con un número acotado de páginas (Auza, 1998: 203), que suelen situarse en un punto medio entre la actualidad del diarismo y la discusión profunda del libro y que son consideradas como una fuente legítima de análisis histórico en tanto pueden ser “generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública” (Girbal-Blacha, 1999: 23). Junto con Borrat (1989), entendemos que por su actuación periodística pueden ser definidas como *actores políticos* cuyo ámbito distintivo es el de la *influencia* sobre la opinión pública y sobre otros actores del sistema político.

La metodología de investigación adoptó un enfoque cualitativo de análisis de fuentes, con el objetivo de exponer y comprender críticamente la postura editorial de la revista, considerando las valoraciones, las representaciones y los significados atribuidos a la situación política posterior a la guerra de las Malvinas y hasta la victoria de Alfonsín. Se han empleado dos enfoques básicos para utilizar los datos: uno *ilustrativo*, que utiliza citas como ejemplos de descripciones o conclusiones del investigador, y otro *analítico*, que busca analizar las construcciones realizadas por la revista a partir de la identificación de las categorías que organizan su relato (Kornblit, 2004: 11). El corpus principal consistió en las portadas, los editoriales, los artículos de opinión y las crónicas de actualidad publicadas entre julio de 1982 y diciembre de 1983 (del número 302 al 380).

3. Somos y su apoyo al proyecto refundacional de la dictadura

El semanario *Somos*, perteneciente a la editorial Atlántida,² publicó su primer número el 24 de septiembre de 1976, y continuó publicándose hasta el año 1993. Desde un primer momento sus páginas apoyaron con énfasis el proyecto refundacional de la dictadura militar en todo lo atinente a la defensa de la “lucha antisubversiva” –refutando también las denuncias internacionales contra la dictadura sobre las violaciones a los derechos humanos–, la impronta liberal de las reformas encaradas por el ministro de Economía Martínez de Hoz³ y todo lo relativo al perfil conservador en el ámbito educativo, de la vida cotidiana, de la familia y de la cultura. Esto no fue exclusivo de *Somos*, sino una impronta que tuvieron varios medios de Atlántida, como las revistas *Para Ti*, destinada al público femenino, y la generalista con foco en el mundo del espectáculo, *Gente*.

Somos nació como un semanario generalista que privilegió temas de política nacional e internacional –que solían ser los temas centrales de la edición en su tapa y nota de tapa–, junto con las columnas de analistas o periodistas invitados. El resto de la edición abarcaba un amplio abanico de temas: casos policiales resonantes, economía y publicidad, salud, familia, deportes, temas históricos, críticas de cine, libros y televisión, temas culturales de interés general y notas “color”. A partir del análisis de sus publicidades, la calidad de sus ediciones, su orientación ideológica y el tipo de contrato de lectura propuesto puede concluirse que

2. Atlántida fue fundada en 1918 por el periodista Constancio Vigil, quien lanzó la revista *Atlántida*, que fuera la matriz de la editorial homónima. En la década del setenta algunas de las revistas insignia de la editorial fueron *Gente* y *la actualidad* (de interés general), *Para Ti* (femenina), *El Gráfico* (deportiva), *Billiken* (infantil) y *Chacra* (agro) (Carnevale, 1999; Bontempo, 2007).

3. En el inicio de su gestión como ministro Martínez de Hoz propuso disminuir el rol del Estado en la economía y que el mercado recuperara su rol como asignador de recursos. En la práctica, su política económica otorgó un rol principal al sistema financiero y especulativo, perjudicó a los sectores del capital y trabajo vinculados al mercado interno, estimuló el endeudamiento externo público y privado y no redujo el déficit de las cuentas públicas. Su orientación económica generó tensiones dentro del gobierno militar, principalmente con aquellos sectores “estatistas” e “industrialistas” que se oponían al objetivo de reducir las capacidades económicas del Estado y del sector industrial (Borrelli, 2016).

estaba destinada a un público de clase media y media/alta. Se editaba en formato revista a color y para la época de estudio la cantidad de páginas osciló entre las 52 y las 68. Al igual que otros productos de Atlántida, la revista acompañaba sus notas con una nutrida cantidad de imágenes fotográficas, tanto en color como en blanco y negro. Según el Instituto Verificador de Circulaciones⁴ tuvo un promedio de ventas de 25 mil ejemplares desde junio de 1982 a diciembre de 1983 (con un pico de ventas de 43.423 en noviembre de 1983, luego de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983).

Durante la etapa bajo estudio publicó en cada edición una sección editorial donde plasmó la opinión institucional del medio, en general ubicada en su página 3. Entre junio de 1982 y el 10 de diciembre de 1982 se tituló “Entre usted y yo”; luego de esa fecha fue variando el título en relación al tema y el enfoque del editorial. Entre junio y agosto de 1982 el editorial apareció firmado con la leyenda “El Editor”, para luego ser suplantado por “Somos”, con el logo de la revista, lo cual reforzaba la impronta institucional del espacio.

Para este trabajo también hemos indagado en otras secciones de la superficie redaccional que estaban en sintonía con los editoriales, como las tapas, las notas de tapas o la opinión de cronistas fijos. Pero en una revista de un alto caudal informativo, con predilección sobre las crónicas por las notas de opinión, un espacio editorial de este tipo se revalorizaba al ser la sección exclusivamente dedicada a explicitar su orientación ideológica; un lugar enunciativo que en esta época era valorado positivamente y solía estar presente en todas las revistas de orientación política y también en los diarios nacionales.

En torno a su redacción, durante el periodo de estudio el jefe de Redacción fue Juan Carlos Araujo, los secretarios de Redacción fueron Alfredo Durán, Tabaré Areas, Edgardo Ritacco, Jorge Vidal, Roberto Fernández Taboada y Teresa Napolillo; como redactores especiales aparecen mencionados Vidal, Santiago Palazzo, Julio Sierra y Rubén Mattone. Las principales publicidades que se hallan en el periodo son en su mayoría de empresas privadas de bienes de consumo destinados a sectores de alto poder adquisitivo en los rubros de bancos, tarjetas de crédito, autos, aerolíneas, relojes de alta gama, empresas privadas de salud, vinos, ropa, perfumes masculinos y cigarrillos; también se hallan publicidades de otros medios de comunicación.

4. Somos y una mirada decadente

La rendición argentina en Malvinas, el 14 de junio de 1982, produjo en *Somos* una gran desesperanza que profundizó su mirada escéptica sobre la realidad nacional;⁵ no solo por la crisis

4. Institución ubicada en la Ciudad de Buenos Aires a las que las revistas se adscribían para validar sus datos de circulación.

5. Ya el conflicto malvinense había sido observado con mucho recelo por la revista, preocupado por la deriva demagógica del gobierno militar, el déficit en las cuentas públicas que significaba una guerra de ese tipo y la incomodidad geopolítica de enfrentarse a dos potencias como el Reino Unido y los Estados Unidos (Borrelli y Gago, 2021b).

político-económica que atravesaba el país al menos desde 1980,⁶ sino principalmente por la “apatía” que observaba en los ciudadanos ante lo que estaba ocurriendo (*Somos*, 2-7-1982, p. 18). En este ámbito, la mirada hacia la sociedad argentina era de desconfianza, caracterizada por sus tendencias inmaduras que la hacía fácilmente propensa hacia los “enamoramientos repentinos”, de lo que era prueba el apoyo ciudadano que había tenido pocos meses antes la acción militar de recuperación de las Islas Malvinas (y que luego había trocado en profunda decepción con el gobierno). Esa tendencia estaba volviendo a aparecer ante el horizonte republicano que se entreveía por el declive del gobierno militar, pero ahora el enamoramiento repentino era con la “democracia” y la “Constitución”. El problema, para *Somos*, era que la sociedad argentina no estaba lo suficientemente educada en los menesteres de la civilidad como para asegurar que esos conceptos se concretaran en los hechos. De allí que confesara que los argentinos, igual que en marzo de 1976, no estaban preparados ni tenían la maduración suficiente para cumplir con la responsabilidad que exigía la Constitución (*Somos*, 16-7-1982, p. 15).

Desde este rol enunciativo, como escrutador moral de la situación nacional, *Somos* intentó dar luz pública a aspectos que parecían estar velados de la discusión común, de allí que titulara en tapa a inicios de agosto de 1982: “El país hoy. La verdad que no se dice”, al hacer referencia a un amplio espectro de situaciones sociales que mostraban el deterioro nacional por el cual la Argentina se estaba convirtiendo en un país en “extinción” (Ritacco, 6-8-1982, p. 8).⁷ Ante esa situación la revista igualaba las responsabilidades entre los diversos actores involucrados -“Culpables somos muchos”, enfatizaba (*Somos*, 6-8-1982, p. 15)- aunque sobresalían el gobierno militar y los dirigentes partidarios que preferían el silencio o el “acá no pasa nada”. *Somos*, en cambio, se ubicaba como quien denunciaba esta deriva decadente, acusando al argentino promedio de buscar culpables frente a las crisis o aferrarse al “mito del héroe” para la salvación del país (Ritacco, 6-8-1982, p. 8). Si bien esta crítica social reflejaba algunos elementos verosímiles en virtud de los cambios repentinos en las actitudes ciudadanas, u ciertas hipocresías sociales que afloraban en un contexto de franca desilusión ante el fracaso del gobierno militar, a su vez en esa igualación de las responsabilidades se morigeraba la propia del gobierno militar en la situación coyuntural del país. El diagnóstico de *Somos* se pretendía validar en la experiencia histórica, ya que en su visión se trataba de una sociedad que volvía a repetir sus errores de antaño, en esa suerte de infantilización ya mencionada en relación a la consabida “inmadurez” de los argentinos.

6. En marzo de 1980 la quiebra de una serie de entidades financieras dejó al desnudo la fragilidad del sistema financiero que se había estructurado bajo la política económica de Martínez de Hoz, iniciando una crisis financiera que erosionará el capital político de la dictadura.

7. La nota hacía un repaso de esa “decadencia” comentando un heterogéneo abanico de realidades: la escasa profesionalización de los egresados escolares, el déficit fiscal, la pauperización de la moneda nacional por la inflación, la lentitud para construir obras públicas o el fracaso del gobierno militar; es decir, un marco de decadencia generalizada.

Este diagnóstico respondía a una concepción decadente que la revista tenía sobre la sociedad y la política argentinas, que se fue detallando en sus editoriales entre 1982 y 1983 e involucraba diferentes aristas de la vida nacional (*Somos*, 6-8-1982, p. 15; *Somos*, 29-10-1982, p. 3). Su diagnóstico lapidario incluía por igual a los gobiernos civiles como a los militares: antes de acceder al poder ambos realizaban grandes promesas que después terminaban derivando en grandes fracasos. Lo que evidentemente alertaba la revista a fines de 1982 era que se estaba reactivando nuevamente esa pendularidad de la política argentina, ya que paradójicamente los “vencidos” del golpe de 1976 –los sindicatos peronistas y los partidos políticos tradicionales– volvían a desplegar su “rigor crítico” frente a la nueva frustración militar y no parecían haber “aprendido nada” de la experiencia pasada. Nuevamente afloraban las “soluciones demagógicas” en el ámbito económico –como aumentar sueldos por decreto para paliar la recesión– o algunas apelaciones a la violencia que mostraban la falta de “convicciones democráticas”. Por ello, no auguraba ningún futuro auspicioso para el país sin una dirigencia que mostrara “humildad”, “sensatez” y “autocrítica” (*Somos*, 10-12-1982, p. 3).

Aún en el marco de esa igualación de responsabilidades antes señalada, *Somos* no dejó de interpelar abiertamente a las Fuerzas Armadas por el fracaso de su gobierno, en lo que puede ser entendido como una crítica desde “dentro” del bloque social que había apoyado su gesta refundacional, y que en el contexto del descrédito dictatorial post Malvinas expresaba la desilusión y el distanciamiento ante esta nueva frustración. En esa línea, *Somos* señaló que el gobierno había “perdido el rumbo” –e inclusive por “mezquinos intereses personales”, lo que parecía una alusión a las disputas internas por el poder que ya para ese momento eran vox populi– (*Somos*, 8-7-1983, p. 3),⁸ expresó su desacuerdo con decisiones económicas –como el crecimiento del gasto estatal– entendidas como “demagógicas”, señaló su mezquindad política ya que parecía solo preocupado por salvaguardar a la institución militar de las secuelas de la represión, criticó su deriva autoritaria en la persecución hacia a la prensa y, en un desplazamiento editorial acorde con los tiempos que se vivían, desde mediados de 1982 dio amplia visibilidad a diversas denuncias públicas o judiciales que involucraron a hombres del gobierno militar, en lo que consideraba como un final “cubierto de sombras” (*Somos*, 24-6-1983, p. 3).⁹ El

8. Desde su inicio el gobierno militar se vio atravesado por el faccionalismo *entre* e *intra* Fuerzas Armadas, que perjudicó su capital político y fue una de las principales razones de su fracaso político (Canelo, 2008; Novaro y Palermo, 2003).

9. Se trató de las acciones criminales asociadas a las disputas internas de los militares o a denuncias de corrupción que los involucraban. Por ejemplo, en septiembre de 1982 tuvo amplia cobertura en la prensa nacional las declaraciones del exsecretario de Hacienda de Martínez de Hoz durante el periodo 1976-1981, Juan Alemann, que ponían bajo sospecha los gastos vinculados al Mundial de Fútbol de 1978 y demandaban que se investigara la desaparición –en julio de 1977– de quien en ese momento era el embajador argentino ante Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, y el asesinato en 1978 de la diplomática Elena Homberg. Esos casos apuntaban al exalmirante Eduardo Massera, jefe de la Marina e integrante entre 1976 y 1978 de la Junta Militar gobernante, quien además manejó en las sombras la represión en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los principales centros de detención clandestino de la época. *Somos*, que era afín ideológicamente al liberalismo conservador de Alemann, les dio un fuerte aval editorial a las declaraciones del exfuncionario (Areas, 1-10-1982, pp. 8-13). Igual visibilidad tuvo en octubre de 1982 el asesinato con tintes mafiosos de Marcelo Dupont, hermano del exdiplomático Gregorio Dupont, quien había realizado declaraciones inculpativas sobre Massera en relación al asesinato de Holmberg (se sospechaba que el asesinato de su hermano se debía a sus declaraciones) (Duarte, 15-10-1982, pp. 6-12). También *Somos* informó sobre las denuncias de Patricio Kelly, un exmilitante nacionalista que devino en un personaje público por sus denuncias

rol de la Justicia en esas investigaciones tuvo una inusitada centralidad que fue jerarquizada en sus páginas, luego de años de bajo perfil del Poder Judicial por su acompañamiento a la dictadura (Franco, 2018: 201 y 276; Franco 2023: 93). Junto con la visibilidad otorgada a estas denuncias, la revista desvirtuó los argumentos del gobierno que intentaban desacreditarlas, ya que los cuestionamientos sobre figuras militares nada tenían que ver “con desaparecidos ni con hechos producidos por la guerrilla marxista”; se trataba en cambio de hechos “graves” que debían ser investigados y aclarados (*Somos*, 1-10-1982, p. 33). En esta observación admonitoria, debe tenerse en cuenta que *Somos* adhería a un sector político que, si bien había participado en roles importantes de gobierno, también había expresado profundas diferencias en la orientación económica y política de la dictadura, había cuestionado la ineficiente gestión estatal en diversos ámbitos –como por ejemplo en el Mundial 78 o en Malvinas–, e inclusive había reprobado las acciones criminales de los “duros”¹⁰ del Ejército o de la Marina, que nada tenían que ver con la “lucha antisubversiva” y, en cambio, se vinculaban a la resolución con tintes mafiosos de las internas por el poder, como ya se ha mencionado.

Pese a su descrédito y al crecimiento de las protestas sociales, hacia fines de 1982 la Junta Militar intentó llevar adelante un infructuoso proceso de “concertación” con los dirigentes civiles con la intención de negociar algunas condiciones para una transición pactada, con un listado de temas que iban desde las violaciones a los derechos humanos hasta el rol de las Fuerzas Armadas en la etapa democrática por venir.¹¹ *Somos* entendió que ese intento era equivocado, ya que polarizaría más las posiciones y que, en cambio, a tono con lo que planteaba la Iglesia Católica, debía apostarse por una “reconciliación” que implicaba “poner en la misma balanza las culpas propias y las ajenas, hablar y saber escuchar, comprender que un adversario puede no ser un enemigo” (*Somos*, 5-11-1982, p.3; *Somos*, 1-7-1983, p.3). En ese particular contexto donde las demandas sociales se manifestaban en las calles y en diversos eventos públicos, *Somos* pedía “prudencia” frente a lo que aparecía como un “desorden generalizado”. Aunque reconocía que había sobrados motivos para las protestas, ponderaba que lo más importante era evitar la radicalización (*Somos*, 17-12-1982, p. 3 y *Somos*, 24-12-1982, p. 3), a tono con un ideario liberal-conservador en donde el orden público era una condición primordial para el normal desarrollo de la sociedad.¹²

contra la Logia italiana P-2, Massera, la organización paramilitar de ultra derecha Triple A (que actuó entre 1973-1975) y el sindicalista peronista Lorenzo Miguel. Cuando Massera fue preso por la Justicia en junio de 1983 por otro caso que lo involucraba –la desaparición del empresario Fernando Branca (Areas, y Fernández Taboada, 24-6-1983, pp. 6-13)–, *Somos* saludó efusivamente su encarcelamiento porque, en sus palabras, comenzaba a vivirse un “clima republicano” y se entreveía cierto grado de “igualdad en la aplicación de la ley” (*Somos*, 24-6-1983, p. 3).

10. Se conocía con ese término a un sector del Ejército argentino con responsabilidades directas en la represión ilegal y que, en términos políticos, proponían una dictadura de largo plazo que no negociara con sectores civiles un eventual retorno a la institucionalidad republicana.

11. El 11 de noviembre de 1982 la Junta Militar anunció las *Pautas para la Concertación Económica, Política y Social*, intento que fue rechazado de plano por los partidos políticos en tanto imposición unilateral de un gobierno absolutamente desprestigiado (Quiroga, 2004: 330). El rechazo no significó la ruptura del diálogo político, pero determinó que la transición fuera no pactada, principalmente porque no había acuerdo sobre qué “solución” ofrecer ante las secuelas de la represión y porque los dirigentes políticos entendían que eran los militares los que debían ofrecerla antes que empiece el tiempo democrático.

12. En su edición del 5 de noviembre de 1982 llegaba a preguntarse en tapa “¿Llegamos a las elecciones?” (Figura 1), y ponía en primer plano una serie de recortes de diarios donde se vislumbraban titulares referidos a temas

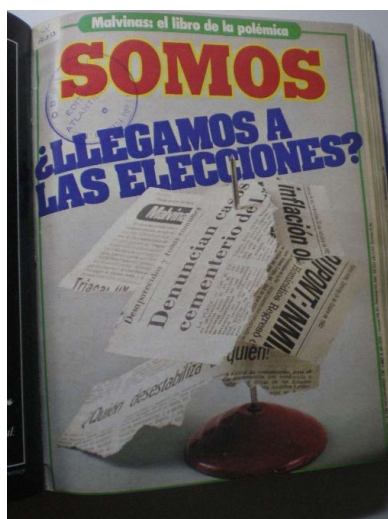


Figura 1. *Somos*, 5 de noviembre de 1982. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

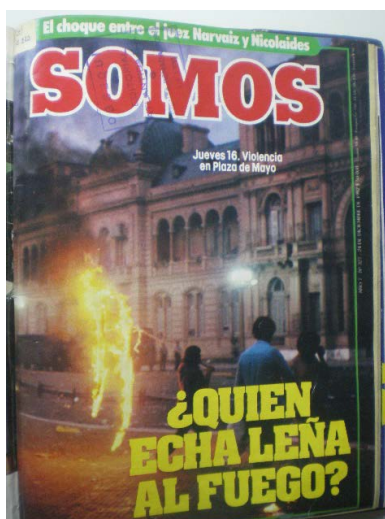


Figura 2. *Somos*, 17 de diciembre de 1982. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación



Figura 3. *Somos*, 18 de febrero de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

Somos: inquietud por el orden público y la estabilidad política.

Uno de los temas centrales en la editorialización de la revista fue el de la situación económica, que según sus palabras a mediados de 1982 era “gravísima” (*Somos*, 23-7-1982, p. 15). El foco en la economía había sido una invariante editorial desde la aparición de la revista en 1976, apoyando el impulso liberal de Martínez de Hoz, pero haciendo oír su voz frente a los desmanejos en torno a la emisión monetaria, la ineficacia en el gasto estatal, el déficit de las cuentas públicas y la inflación, como buena parte del abanico de medios alineados al liberalismo tradicional –como los diarios *La Prensa* y *La Nación*–,¹³ que fueron advirtiendo sobre el “desvío” del ministro de la senda ortodoxa. Hacia mediados de 1982 el diagnóstico de *Somos* era concluyente: el plan Martínez de Hoz basado en la libertad financiera había sido una gran “oportunidad” adaptada al mundo, pero había fracasado por el “excesivo gasto público” y su naturaleza “ineficiente”. El ministro era responsable de ese “fracaso”, principalmente porque tendría que haber renunciado al advertir que no podía reducir el gasto público (*Somos* no lo mencionaba, pero las presiones de los sectores estatistas de las Fuerzas Armadas habían sido fundamentales para bloquear esa iniciativa). Para *Somos* la inflación –la “madre de nuestros grandes males”–, iba a continuar siendo un problema porque enfrentarla implicaba hacer “sacrificios económicos notables”, y no era algo que estuviera en las propuestas de los dirigentes partidarios que estaban volviendo a la palestra hacia mediados de 1982. Además,

críticos del momento (“Malvinas”, “Denuncias casos ... cementerios”, “inflación”, “Dupont”, “¿Quién desestabiliza?”). En la edición del 24 de diciembre de ese año también se preguntaba “¿Quién echa leña al fuego”?, luego que la multitudinaria marcha del 16 de diciembre convocada por los partidos políticos tradicionales reunidos en la Multipartidaria terminara con incidentes y un manifestante fallecido en confusas circunstancias (Figura 2) (similar preocupación se halla en febrero de 1983, en su tapa dominada por la pregunta “¿Quién desestabiliza?” –Figura 3–). 13. Ambos diarios tradicionales, nacidos hacia 1870, eran exponentes del liberalismo conservador, defendían la libertad de mercado y la reducción del peso del Estado en la economía, algo que estaba en sintonía con el discurso liberal de Martínez de Hoz pero que entró en colisión con su práctica económica, que no redujo el peso del Estado ni el déficit de las cuentas públicas.

advertía, era un mecanismo económico que generaba perjuicios políticos al poner en riesgo la “paz y la república”, porque cuanto más alta era la inflación más inestabilidad política generaba, con lo cual era incompatible, en última instancia, hasta con la democracia (*Somos*, 23-7-1982, p. 15; *Somos*, 17-9-1982, p. 33). El problema era que se seguían buscando “chivos expiatorios” sobre su origen y responsables cuando en realidad el “germen” de la inflación –el gasto público excesivo–, era algo tolerado por los dirigentes de toda índole y las mayorías sociales que tenían intereses políticos y económicos en no reducirlo (*Somos*, 23-7-1982, p. 15).

Su mirada admonitoria sobre las cuestiones económicas fue particularmente dura con la administración del presidente militar Reynaldo Bignone, quien heredó una situación recesiva por las políticas ortodoxas de su antecesor (Leopoldo Galtieri) y por la guerra, y en un contexto de escaso margen político llevó adelante políticas intervencionistas y expansivas de la actividad económica y el consumo y tendió a ceder frente a las demandas sectoriales de sindicalistas y empresarios para granjearse su apoyo (Novaro y Palermo, 2003: 482). *Somos* fue categórica en el rechazo a esta orientación y desde su tapa tildó como “golpe dirigista” a las medidas del nuevo ministro de economía Dagnino Pastore –en el cargo desde principios de julio hasta fines de agosto de 1982–¹⁴ quien, en tándem con el presidente del Banco Central, Domingo Cavallo, dispusieron una serie de medidas que suponían una mayor intervención estatal sobre la economía.¹⁵ Desde su punto de vista, este plan reemplazaba al mercado por el Estado al incentivar de diversas formas la demanda, generaba más gasto público y no hacía hincapié en la ineficacia estatal y en el problema inflacionario, que era lo que debía atacarse. La revista acordaba con la idea de reactivar el sistema productivo, pero para que ello funcionara a largo plazo no debía meramente incentivarse la demanda, sino mejorarse la “oferta”, la calidad de los productos y sus precios, forma de generar riqueza que necesitaba entonces “confianza” y “estabilidad” basada en la solvencia de los gobernantes (*Somos*, 15-10-1982, p. 3; *Somos*, 9-7-1982, p. 15). Como se observa, tanto en su crítica al sistema político como a la situación económica, en *Somos* primaba la construcción de un lugar enunciativo que denunciaba el cortoplacismo de las políticas gubernamentales y la inmadurez por no plantear soluciones de fondo y duraderas. Con la paradoja, además, que un gobierno militar que había sido apoyado fervientemente por su orientación liberal en la materia, finalizaba con una deriva que podría ser tildada de “populista”.

Otra de las cuestiones centrales de la transición fueron las informaciones referidas a las consecuencias de la represión clandestina que se había iniciado con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.¹⁶ Diversas investigaciones judiciales, y el descubrimiento de fosas

14. Cuando fue reemplazado por Jorge Whebe

15. Uno de los ejes de estas medidas fue la licuación de deudas de los privados, primero al situar las tasas de interés muy por debajo de la inflación, lo que permitió licuar deudas de particulares y empresas, y luego porque se proveyó de un seguro de cambio a las empresas endeudadas en el exterior que, al no ser ajustado por la devaluación, trasladó esa carga al Estado, en lo que sería luego un gravoso peso para las arcas públicas de la democracia (Novaro y Palermo, 2003: 527-528).

16. Como es conocido, la dictadura implementó un sistema represivo clandestino basado en el secuestro, la tortura y la posterior desaparición forzada de opositores políticos, miembros de organizaciones político-armadas, dirigentes gremiales y trabajadores que dejó millares de desaparecidos.

comunes a partir del segundo semestre de 1982, pusieron la cuestión en la discusión pública y el gobierno se vio obligado a ofrecer algún tipo de relato oficial en torno a lo ocurrido (Franco, 2018; 2023). A fines de abril de 1983 la Junta Militar dio a conocer su “Documento Final” sobre la “lucha antisubversiva” donde trataba de cerrar el tema y daba por muertos a los desaparecidos –concluyendo que no tenía otra información para ofrecer–. Allí, aunque admitía vagamente la posibilidad de “errores”, denominaba como “acto de servicio” a todo lo actuado por las Fuerzas Armadas en la “guerra” y recordaba la responsabilidad original del peronismo por haber firmado los decretos de “aniquilamiento” de octubre de 1975.¹⁷ Si hasta ese momento había alguna expectativa sobre que el gobierno diera mayor información sobre los desaparecidos, esto quedó absolutamente trunco con el “Documento Final” que trasladó el foco de la cuestión nuevamente al tema “subversivo” reivindicando el rol ordenancista que había tenido la intervención militar (Franco, 2018: 234-257 y 2023: 81-83). *Somos* revalidó su aprobación enfática a la “lucha antisubversiva”, pero con ciertas salvedades y ambigüedades que deben comprenderse en el marco de los cambios políticos que estaban ocurriendo durante la transición. Explícitamente reconoció que los métodos para combatir a la “subversión” habían sido en varios casos “ilegales y de una crueldad atroz”,¹⁸ pero advertía que la mayoría de la ciudadanía y de los partidos políticos habían apoyado a los militares y que no habían existido en su momento cuestionamientos sobre los “métodos” empleados. En esa interpretación contemplativa del accionar militar, exigía ser memoriosos sobre cuál había sido la situación de violencia y caos político de la etapa de los gobiernos peronistas entre 1973 y 1976 que, desde su punto de vista, había propiciado el crecimiento “subversivo” y había hecho necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas (*Somos*, 13-5-1983, p. 3; *Somos*, 1-7-1983, p. 3). En ese sentido, ante la visita de parlamentarios europeos llegados al país a mediados de 1983 para interiorizarse sobre la cuestión de los derechos humanos, insistía en pedir “buena fe y memoria”, porque en el periodo 1973-1975 los derechos humanos se “violaban a diario” y la “lamentable evolución” del gobierno militar no podía hacer olvidar las “bombas”, los “secuestros”, la “toma de fábricas” o el lenguaje “violento y marxista” de esos años; por eso consideraba que los argentinos debían apelar a su “equilibrio emocional” para hacer una evaluación justa de su pasado reciente y no saltar de un “extremo al otro”, en una clara referencia a esa pendularidad de la opinión pública que para *Somos* era parte de la decadencia nacional (*Somos*, 5-8-1983, p. 3).

En definitiva, en lo atinente a este tema, observamos que *Somos* amplificó y legitimó el discurso dictatorial que, a contrapelo de los cambios que comenzaban a observarse en la ciudadanía, intentaba poner el foco de atención en la “cuestión subversiva”, lógica que había sido fructífera en los años previos pero que estaba entrando en

17. Uno de esos decretos, el 2772 firmado el 8 de octubre de 1975 por el presidente provisional Italo Luder –ya que la presidenta Isabel Perón se encontraba de licencia–, ordenaba que las Fuerzas Armadas debían “aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”. Finalizada la dictadura los jefes militares intentaron justificar su accionar represivo en base a esta orden de un gobierno elegido democráticamente.

18. E, inclusive, afirmaba que debían ser “investigados y sancionados” los integrantes de las fuerzas de seguridad que hubiesen violado la ley –aunque partía de entender esos hechos como eventuales “desviaciones” del accionar de las fuerzas–. En este ámbito aseguraba que, aunque las Fuerzas Armadas habían fracasado en su plan “restaurador”, debían retirarse del poder cuidando su “prestigio moral” (*Somos*, 18-2-1983, p. 3).

contradicción ante las evidencias de cuáles habían sido las consecuencias del accionar represivo del Estado y ante la demanda social de rendición de cuentas hacia las Fuerzas Armadas.¹⁹ Por otra parte, cabe destacar que ante el avance de la reconfiguración social la negación absoluta de los crímenes dictatoriales ya no era una posibilidad concreta para quienes habían defendido la “lucha antisubversiva”, por tanto la ampliación de la responsabilidad de lo ocurrido hacia otros a sectores sociales –cuando *Somos* enfatizaba que había sido la mayoría de la sociedad argentina la que había avalado o tolerado pasivamente los métodos empleados– aparecía como un argumento contemplativo hacia el accionar de las Fuerzas Armadas.

5. El camino hacia las urnas. Escepticismo y desconfianza

Una vez asumido Bignone, el 19 de julio de 1982, se aceleró el proceso de reorganización y competencia entre partidos que, al no estar preparados aún para la toma del poder, tendieron a exhibir un discurso moderado frente al gobierno con el objetivo que éste garantizara la concreción del proceso electoral. Moderación que iba a contramano de las manifestaciones públicas de indignación de intelectuales, organismos de derechos humanos y de diversos grupos de interés ante la situación social y las diversas revelaciones de lo ocurrido en los años dictatoriales (Novaro y Palermo, 2003: 473). En efecto, hasta las elecciones de octubre de 1983 irá creciendo un “agitado clima antidictatorial” (Quiroga, 2004: 339), el cual en diversas ocasiones se verá azuzado por las amenazas militares de imponer condiciones aún más duras ante esas actitudes opositoras. Pero más allá de ello, durante 1983 la cuestión partidaria fue concentrando la atención de la ciudadanía y de la prensa, atenta a la reorganización interna de los partidos, los candidatos y sus perfiles, los apoyos intra e inter partidarios, los actos proselitistas, los discursos de campaña y las plataformas políticas. La atención princi-

19. En relación a la revivificación de la “cuestión subversiva”, cabe señalar que entre mayo y junio de 1983 se vivió un verdadero clima político “enrarecido” por acontecimientos políticos violentos, aunque totalmente alejados de lo que había sido el periodo más álgido de la represión, entre 1976 y 1978. A inicios de mayo fue asesinado por las fuerzas de seguridad el líder de Montoneros (organización política armada de la izquierda peronista) Raul Yager en Córdoba y la dictadura aprovechó para montar un escenario de “acción psicológica” al denunciar un supuesto “plan subversivo” que se le habría encontrado entre sus pertenencias y que involucraba a un sector del peronismo (Ferrari, 2013: 130; Franco, 2018: 272-274; Franco, 2023: 88). Días después aparecieron los cuerpos asesinados de los militantes peronistas Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi, una acción ilegal de las fuerzas de seguridad que fue presentada como un “enfrentamiento” y venía a abonar la teoría del “rebrote subversivo”. Desde su tapa *Somos* profundizó este clima al titular “Vuelve el terror”, con una foto del funeral de Cambiasso donde se observaban personas cargando el ataúd con una mano y la otra haciendo el clásico gesto peronista de los dedos en V (*Somos*, 27-5-1983, p. 1). Desde su editorial fue más moderada y, a tono con los tiempos que corrían, advirtió que no había que repetir los “mismos errores” y enfrentar tanto al “terrorismo” como a su “correlato criollo, la represión ilegal” (*Somos*, 27-5-1983, p. 3). Cuando poco tiempo después la Justicia avanzó en su investigación contra los policías involucrados y los encarceló saludó el hecho porque suponía que todos eran “iguales” ante la ley (*Somos*, 24-6-1983, p. 3), una interpretación similar a la brindada cuando Massera fue encarcelado y que daba cuenta del cambio en el humor social ante estos temas.

pal estuvo puesta en los dos grandes partidos mayoritarios que serían los protagonistas de la disputa electoral, el Partido Justicialista (expresión partidaria del movimiento peronista) y la Unión Cívica Radical.²⁰

En la primera edición del año 1983 *Somos* presentó un número extraordinario que publicaba en tapa una primer y “exclusiva” encuesta sobre las elecciones (*Somos*, 7-1-1983, p. 1; sobre la novedad de las encuestas, véase Vommaro, 2006), cuando aún no estaban definidas las fórmulas presidenciales, ni el gobierno había oficializado la convocatoria electoral (que se concretó a fines de febrero de 1983). El editorial de la edición mantenía un leve optimismo sobre el año que iniciaba al considerar que el camino para el país “adulto, próspero y democrático” era difícil, pero no “imposible” (*Somos*, 7-1-1983, p. 3). Sin embargo, en estos primeros meses no abandonó su mirada escéptica sobre el futuro y abonó una opinión fuertemente crítica sobre los partidos políticos, protagonistas del nuevo escenario nacional. Así, advirtió sobre el “cuidado” que había que tener en las “transiciones” –ya que cada sector solo “atendía su juego”– (*Somos*, 14-1-1983, p. 3), sobre la pobreza intelectual y la falta de ideas de la dirigencia política para ofrecer soluciones concretas a los grandes problemas nacionales –especialmente en el ámbito económico– (*Somos*, 4-2-1983, p. 3; *Somos*, 11-2-1983, p. 3; *Somos*, 25-2-1983, p. 3; *Somos*, 11-3-1983, p. 3; *Somos*, 3-6-1983, p. 3; *Somos*, 17-6-1983, p. 3), sobre el “vacío peligroso” que implicaba que no hubiera un partido de centroderecha fuerte²¹ que equilibrara el sistema frente al peronismo y al radicalismo (a los que ubicaba en la “centroizquierda”) (*Somos*, 18-3-1983, p. 3), y sobre la volatilidad de un electorado que se “dejaba llevar” por la emoción (*Somos*, 11-3-1983, p. 3). Su mirada escéptica no era hacia la democracia como sistema, sino hacia la aplicación concreta de la democracia en Argentina. Para *Somos* diversos hechos ponían en contradicción día a día el supuesto talante democrático de los dirigentes y de la sociedad argentinas, al punto de preguntarse “¿Seremos tan democráticos como decimos serlo?”– (*Somos*, 15-7-1983, p. 3). Estaba allí la propia experiencia histórica para respaldar la incertidumbre, en tanto demostraba el fracaso rotundo de la democracia en Argentina porque los argentinos eran “incapaces de evitar los errores del pasado que hicieron posible la caída del sistema” (*Somos*, 22-4-1983, p. 3; *Somos*, 8-7-1983, p. 3). En particular, recordaba la frustrante experiencia de gobiernos peronistas entre 1973-1976, donde había prevalecido la “demagogia” y la “violencia” (*Somos*, 30-7-1982, p. 13), un momento histórico al que *Somos* aludió recurrentemente durante la etapa estudiada al observar la existencia de ese péndulo que estaba poniendo nuevamente al peronismo en una posición expectante de acceso al poder (*Somos*, 10-12-1982, p. 3; *Somos*, 13-5-1983, p. 3; *Somos*, 29-7-1983, p. 3; *Somos*, 5-8-1983, p. 3; *Somos*, 16-12-1983, p. 3).

No por casualidad, la inquietud sobre cómo se adaptaría el movimiento peronista al nuevo periodo democrático desvelaba a *Somos* ya a fines de 1982, cuando se preguntaba si esa fuerza política estaba preparada “para dar soluciones en democracia” (*Somos*, 22-10-1982, p. 3). La duda partía

20. En el radicalismo Raúl Alfonsín, con una prédica democrática, anticorporativista y de respeto a los derechos humanos, construyó una imagen combativa que se adaptó al clima antidictatorial y forjó un nuevo liderazgo que captó a un amplio espectro de la opinión pública. Con su carisma y su capacidad para tejer alianzas con otros sectores internos de su partido logró ser ungido como candidato presidencial hacia fines de julio de 1983. Para el caso Justicialista, véase más adelante.

21. En efecto, si bien habrá representantes de esta orientación en las elecciones, no pudieron unificar un candidato único y su peso electoral fue finalmente insignificante (Ferrari, 2013: 177 y 271).

por la cultura política violenta que había mostrado el peronismo en el pasado inmediato, por la atomización que presentaba entre una gran cantidad de líneas internas y por el peso decisivo que tenía el sector sindical en esas definiciones internas (Areas, 28-1-1983, pp. 6-11; sobre la interna peronista, véase: Ferrari, 2013: 27-37; Suriano y Alvarez, 2013: 215).²² Para *Somos* el peronismo continuaba anquilosado en sus diferencias internas y no se observaban formas republicanas para solucionar sus enfrentamientos (*Somos*, 22-10-1982, p. 3), mientras que en otros editoriales era retratado directamente como “ruidoso, emocional al extremo, mal educado, violento”, señalado como un movimiento que en el poder violaba las “normas democráticas fundamentales” (*Somos*, 29-4-1983, p. 3) (aunque también reconocía que contaba con ciertos “políticos sensatos”) (*Somos*, 29-7-1983, p. 3). Más allá de esta percepción, y aún con prácticas internas facciosas, decisionismo, disputas desgastantes y en algunos casos violentas, el peronismo pudo resolver parte de sus candidaturas para las elecciones de 1983 –las primeras, además, sin Juan Perón en vida– yendo a una novedosa elección interna (Velázquez Ramírez, 2019).

Dentro de un periodo atravesado por conflictos sindicales (Jordán, 1993: 388-389), *Somos* también advirtió sobre el poder que había acumulado el sindicalismo peronista, personificado en el líder metalúrgico Lorenzo Miguel, quien era señalado como el que “movía los hilos” en el peronismo (Figura 4) (Areas y Fernández Taboada, 1-4-1983, pp. 6-11). Esta “anomalía”, es decir, que la rama sindical tuviera más poder que los propios dirigentes partidarios, tenía en los ciudadanos a un “primer culpable”, al no ocuparse de la “cosa política” y dejarla en manos de los sindicatos –como así también de las Fuerzas Armadas –, en otro dato de la inmadurez de la sociedad argentina que parecía ceder frente al poder corporativo (*Somos*, 8-4-1983, p. 3.). Este diagnóstico fue reconfirmado por la revista cuando se conoció, a inicios de septiembre de 1983, la fórmula presidencial justicialista encabezada por Italo Luder y Deolindo Bittel,²³ que fue apoyada fuertemente por el sindicalismo peronista. *Somos* destacó la subordinación del ala política a la sindical, lo que fue resumido desde el interrogante de tapa que acompañaba la imagen de Luder y Miguel: “Luder al gobierno ¿Miguel al poder?” (Figura 5), una frase que remitía a la máxima “Cámpora al gobierno, Perón al poder” de la campaña electoral de marzo de 1973 y que en la comparación histórica ubicaba en un claro lugar de debilidad a Luder.²⁴ Para refrendar este punto de vista, en la nota principal de la edición describía al sindicalista como el “verdadero hombre fuerte del peronismo” (Areas y Vidal, J., 9-9-1983, pp. 6-15).²⁵

22. En relación a la cuestión interna del peronismo, la revista también fue muy crítica del rol de la expresidenta Isabel Perón, quien desde su residencia en España no daba señales claras sobre qué rol tendría en la definición de candidaturas. *Somos* criticó que los dirigentes peronistas siguieran atentos a su palabra –respetando ese cariz personalista y decisionista tradicional del peronismo–, y que no se animaran a explicitar su autonomía con respecto a su figura (aunque, cabe recordar, la mayoría de los dirigentes peronistas prefería que Isabel tuviera un rol pasivo y no interviniera en la política interna del movimiento) (*Somos*, 10-6-1983, p. 3; *Somos*, 29-7-1983, p. 3).

23. Luder, ex senador nacional y presidente provisional durante un corto tiempo en 1975, tenía un perfil moderado, no respondía a ninguna corriente interna del peronismo y buscaba mostrarse equidistante de las diversas facciones. Bittel, exgobernador de la provincia del Chaco depuesto por el golpe de 1976, estaba a cargo de la estructura partidaria justicialista como vicepresidente primero.

24. Héctor Cámpora, hombre de confianza de Perón, había sido elegido candidato presidencial por el peronismo para las elecciones del 11 de marzo de 1973 ante la imposibilidad legal de Perón de presentarse que había sido pergeñada por el gobierno militar en el poder desde 1966.

25. Téngase en cuenta que para el lector de *Somos* el sindicalismo peronista era un actor político muy desprestigiado. Y en 1983 el propio Alfonsín había abonado ese desprestigio al denunciar, con gran repercusión, un pacto



Figura 4. *Somos*, 1 de abril de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

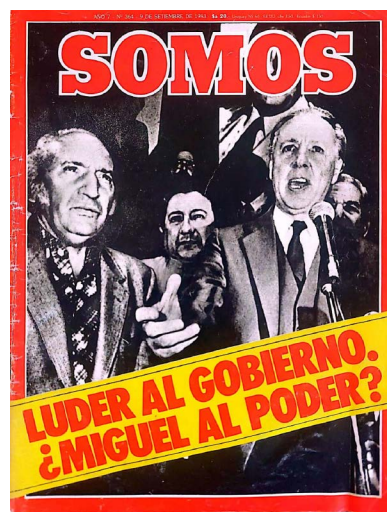


Figura 5. *Somos*, 9 de septiembre de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

Somos y la preocupación por el poder del sindicalismo peronista



Figura 6. *Somos*, 30 de septiembre de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación



Figura 7. *Somos*, 7 de octubre de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

Somos y la preocupación por el poder del sindicalismo peronista

“militar-sindical” que de concretarse iba a garantizar la gobernabilidad de un eventual gobierno justicialista al asegurar la impunidad castrense por los crímenes cometidos durante la dictadura.



Figura 8. *Somos*, 21 de octubre de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación



Figura 9. *Somos*, 28 de octubre de 1983. Fuente: Hemeroteca del Congreso de la Nación

Luego del “Gana Luder”, Alfonsín toma el centro de la escena en octubre de 1983

El último tramo de la campaña electoral, entre septiembre y octubre de 1983, estuvo atravesado por el diagnóstico decadentista y escéptico (*Somos*, 16-9-1983, p. 3; *Somos*, 23-9-1983, p. 3; *Somos*, 14-10-1983, p. 3), con la peculiaridad adicional que pudo ser convalidado desde el espacio editorial con la mirada externa del prestigioso diario *The New York Times*, que según la revista había publicado un duro editorial sobre el fin del gobierno militar, con una mirada muy pesimista sobre las posibilidades reales del próximo presidente constitucional para ejercer una verdadera autoridad.²⁶ *Somos* suplantó su propio editorial por el del diario estadounidense, publicado a dos páginas para resaltar su importancia y presentado como “un dramático ejemplo de cómo nos ven hoy en el exterior”; una apelación a la legitimación internacional que, paradójicamente, contradecía la política editorial de *Somos* que en los años de mayor represión había refutado con vehemencia la mirada externa en torno a la violación de los derechos humanos (Borrelli y Gago, 2021a).

Con respecto a la disputa electoral, las ediciones de septiembre y octubre estuvieron lógicamente enfocadas a retratar los acontecimientos de la campaña, que mostraron a una ciudadanía altamente movilizada y participativa.²⁷ En su última portada de septiembre *Somos* había alertado con contundencia que triunfaba Luder (“Gana Luder”, aseguraba el 30 de septiembre; Figura 6); sin embargo, durante octubre Alfonsín pasó a hegemonizar ese espacio redaccional, mostrando un evidente crecimiento y un cambio en las expectativas electorales (Figuras 7, 8 y 9). Luego del multitudinario acto del candidato radical en el obelisco

26. El diagnóstico del diario estadounidense, que *Somos* validaba, era lapidario sobre los militares: una guerra perdida, una economía “en ruinas”, “7.000 muertes y desapariciones durante la guerra sucia”, la caída del salario real, una inflación récord, 40 mil millones de deuda externa y huelgas (*Somos*, 7-10-1983, p. 3).

27. En 1983 se verificó un inédito proceso de reafiliación partidaria, por el cual hacia abril el 31% de los ciudadanos habilitados para votar se habían afiliado a alguna agrupación política (siendo ese porcentaje históricamente de un 10%) (Melo, 1989: 42). Debido a que en este proceso se registraron más afiliaciones en el justicialismo que en

de la ciudad de Buenos Aires (el 26 de octubre, con una presencia de casi un millón de personas), por primera vez el editorial de *Somos* registró al “fenómeno Alfonsín”, dando su parecer sobre el candidato a pocos días de las elecciones generales. Allí lo definió como un “fenómeno político nuevo” y un “líder popular de gran atracción”. Sin arriesgar un vaticinio sobre las elecciones, encendía cierto optimismo por esa figura que parecía indicar que un porcentaje importante del pueblo argentino había “cambiado sus actitudes políticas”; *Somos* admitía que con Alfonsín había una “una promesa más concreta de vida democrática en el radicalismo que en el peronismo”, y eso parecía marcar para la revista una “mayor adultez” popular. Aunque no compartía muchos de los puntos de su programa de gobierno, reconocía en las mayores “garantías democráticas” que inspiraba su figura un motivo “suficiente” para ser optimista sobre el futuro (*Somos*, 28-10-1983, p. 3).

El triunfo de Alfonsín en las elecciones del 30 de octubre confirmó esta mirada; fue recibido como una “esperanza” y una prueba que el pueblo argentino había madurado al rechazar el “matonismo”, la posibilidad de un “gobierno sindical” y de un candidato justicialista apisionado por la lucha interna de su partido. En el nuevo tiempo que se abría no se le podía exigir al nuevo presidente cambios de un “día para el otro” ya que recibía un país “destartalado”; pero sí existían temas prioritarios que debía tener en cuenta: la Justicia, la educación, la inflación, la eficiencia estatal, la virtud y buena fe dirigencial y el respeto a la Constitución (*Somos*, 4-11-1983, p. 3). Elementos temáticos a los que *Somos* había privilegiado desde su agenda editorial en su distanciamiento de la experiencia dictatorial y que ahora se revalorizaban ante la frustración por el final fallido del gobierno militar y la expectativa de un nuevo tiempo democrático.

En la edición posterior a la asunción presidencial de Alfonsín el 10 de diciembre de 1983 el tono esperanzador fue retomado, pero con la particular apelación de contraponerla con la asunción presidencial de Héctor Cámpora, ocurrida el 25 de mayo de 1973. La comparación era tajante: en la asunción de 1983 se había manifestado una “alegría sana” y una “fiesta jubilosa”, en el marco de un “clima republicano”, de “tolerancia por el adversario político” y una actitud “educada” ante el gobierno saliente; mientras que en 1973 habían prevalecido las “insignias terroristas”, las “patotas amenazantes y violentas”, el “odio”, el “rencor”, la “revancha”, la “prepotencia” y el “espíritu totalitario”. Si se medía la posibilidad democrática por lo ocurrido en la asunción, el 10 de diciembre de 1983 suponía la esperanza de un “tiempo nuevo, un tiempo republicano”. La gran elipsis en la editorialización, que no hacía mención alguna a la dictadura que terminaba, la referencia profundamente peyorativa hacia lo ocurrido en 1973, con adjetivaciones sumamente virulentas, muestran, no solo una de las raíces del relato histórico en que se había justificado el golpe –el caos de esos años previos– y la posterior dictadura, sino la profunda aversión que para *Somos* y el sector ideológico que representaba significó ese peronismo aluvional del periodo 1973-1976, que retornaba diez años después como una evocación fantasmal de todo aquello que había que evitar en la nueva democracia.

el radicalismo –el primero alcanzó 3.005.355 y el segundo 1.410.123 de afiliaciones (Ferrari 2013: 47)-, se reforzó la idea que habría una segura victoria electoral del peronismo en octubre (junto al hecho histórico que el peronismo nunca había sido vencido en elecciones libres a nivel nacional).

6. Conclusiones

En el periodo de estudio la revista *Somos* se destacó por tener una mirada pesimista, escéptica y decadente sobre el proceso político e institucional argentino, que pareció ir a contrapelo de la efervescencia cívica que vivió la sociedad argentina en torno al fin de la dictadura militar, la vuelta de la participación política y la revitalización de los debates ciudadanos en torno a las temáticas comunes. *Somos*, en cambio, enfatizó los aspectos que consideraba menos visibles de ese proceso en torno a cierta emocionalidad política efímera y pendular de los argentinos, que apelaban a soluciones facilistas y cortoplacistas, no afrontaban la profundidad de los problemas nacionales crónicos –como la inflación, el déficit fiscal o la demagogia política– y, por ende, tendían a repetir los mismos errores políticos que en el pasado. El lugar enunciativo que construyó en esta transición fue el de denunciar cierta hipocresía social ante la nueva realidad abierta por el fracaso militar y advertir que detrás de las expectativas que generaba el retorno de la democracia las bases de los problemas sociales argentinos se mantenían incólumes. Si en marzo de 1976 el diagnóstico militar y de los sectores civiles liberal-conservadores que apoyaron el golpe entendían que la sociedad argentina estaba “enferma”, era inmadura y debía refundarse, en 1982-1983, luego de años de feroz disciplinamiento, esa sociedad no parecía haber aprendido la lección, la intervención militar errática no había sido finalmente lo suficientemente correctiva y afloraba nuevamente una sociedad inmadura que pensaba que la democracia por sí misma todo lo resolvería.

Este diagnóstico decadente no dejó por fuera a las Fuerzas Armadas, a las que se señalaron por sus errores cometidos en el gobierno que finalizaba –desde no haber transformado el Estado a fondo, no haber desactivado el peligro del “regreso populista” o haber encarado una represión “excesiva”–, pero se apeló a un tipo de argumentación que tendía a mitigar sus responsabilidades al estar puesto el énfasis de los problemas nacionales en la inmadurez general de la sociedad argentina, en una suerte de mirada también fatalista en tanto los argentinos parecían ser, identitariamente, incorregibles. El retorno de los partidos tradicionales a la escena nacional sin grandes cambios en su lógica interna, la apelación del gobierno de Bignone a políticas económicas “populistas” y cortoplacistas, las denuncias de corrupción e internas mafiosas que afectaban a los militares, el poder que mostraba el sindicalismo peronista o las disputas internas del peronismo que afloraron en 1983, eran todos datos de la realidad nacional que otorgaban verosimilitud a la posición escéptica de *Somos*. Y cabe destacar que esta desilusión de la revista parecía tener un peso especial, debido a que había sido una activa defensora de la dictadura en dos de los pilares de su práctica refundacional: la “lucha antisubversiva” y la política económica de Martínez de Hoz, y ahora debía dar cuenta de un nuevo “fracaso”, del cual de todas maneras intentaba tomar distancia al señalar las malas decisiones de gobierno que lo explicaban.

La campaña electoral de 1983 y la perspectiva del arribo democrático no cambió el punto de vista de la revista y muy hacia el final de este proceso pareció ceder ante la realidad política que ubicaba a Alfonsín como el único que podía evitar el “mal mayor” que sería un nuevo gobierno peronista, como muchos daban por hecho en base a las evidencias históricas. Ese

Alfonsín del fin de la campaña electoral abrió una moderada esperanza en *Somos*, pero no en el sentido que fuera el mejor dirigente para resolver los temas de fondo que aquejaban al país, sino exclusivamente porque podía evitar una nueva deriva populista. En efecto, su asunción “republicana” fue contrastada positivamente con el registro “totalitario” de la asunción del gobierno peronista en mayo de 1973, el verdadero peligro que se había evitado.

En definitiva, ante el fracaso militar que quedó expuesto post derrota de Malvinas, *Somos* debió readaptar su posición editorial, tomar distancia del gobierno militar y explicar ante sus lectores por qué se había perdido la gran oportunidad histórica –a la que había apoyado con convicción– de refundar la política y la sociedad argentinas para siempre; por el contrario, luego de casi ocho años de práctica dictatorial los problemas que impedían el desarrollo nacional no se habían modificado y el retorno democrático no aseguraba por sí mismo que fueran a resolverse.

Referencias hemerográficas

AREAS, T. (1 de octubre de 1982), “La hora de la justicia”, *Somos*, pp. 8-13.

AREAS, T. (28 de enero de 1983), “El rompecabezas peronista”, *Somos*, pp. 6-11.

AREAS, T. y FERNÁNDEZ TABOADA, R. (1 de abril de 1983), “Lorenzo Miguel. El que mueve los hilos”, *Somos*, pp. 6-11.

AREAS, T. y FERNÁNDEZ TABOADA, R. (24 de junio de 1983), “Salvi: la cara de la Justicia”, *Somos*, pp. 6-13.

AREAS, T. y VIDAL, J., “Luder al gobierno. ¿Miguel al poder?”, *Somos*, 9-9-1983, pp. 6-15.

DUARTE, A., (15 de octubre de 1982), “El Caso Dupont. Otra vez el miedo”, *Somos*, pp. 6-12.

RITACCO, E. (6 de agosto de 1982), “La verdad que no se dice”, *Somos*, pp. 8-14.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 2-7-1982, p. 18.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 9-7-1982, p. 15.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 16-7-1982, p. 15.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 23-7-1982, p. 15.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 30-7-1982, p. 13.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 6-8-1982, p. 15.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 17-9-1982, p. 33.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 1-10-1982, p. 33.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 15-10-1982, p. 3.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 22-10-1982, p. 3.

“Entre usted y yo”, *Somos*, 29-10-1982, p. 3.

- "Entre usted y yo", *Somos*, 10-12-1982, p. 3.
- "Entre usted y yo", *Somos*, 5-11-1982, p. 3.
- "Prudencia, se necesita", *Somos*, 17-12-1982, p. 3
- "Coherencia, ¿dónde?", *Somos*, 24-12-1982, p. 3.
- "Para no tenerle miedo a la Argentina '83", *Somos*, 7-1-1983, p. 3.
- "Por quién votan hoy los argentinos", *Somos*, 7-1-1983, p. 1.
- "Cuidado con las transiciones", *Somos*, 14-1-1983, p. 3.
- "Aunque cueste más trabajo", *Somos*, 4-2-1983, p. 3.
- "El camino a la democracia", *Somos*, 11-2-1983, p. 3.
- "FFAA.: Una misión trascendente", *Somos*, 18-2-1983, p. 3.
- "Reactivar... la sensatez", *Somos*, 25-2-1983, p. 3.
- "¿Sin respuestas?", *Somos*, 11-3-1983, p. 3.
- "Un vacío peligroso", *Somos*, 18-3-1983, p. 3.
- "Urge un diagnóstico preciso", *Somos*, 8-4-1983, p. 3.
- "Violencia, democracia y demagogia", *Somos*, 22-4-1983, p. 3.
- "Allí y acá", *Somos*, 29-4-1983, p. 3.
- "La muerte y el dolor ¿servirán?", *Somos*, 13-5-1983, p. 3.
- "La consigna", *Somos*, 27-5-1983, p. 3.
- "Vuelve el terror", *Somos*, 27-5-1983, p. 1.
- "Argentinos, ¿a las cosas?", *Somos*, 3-6-1983; p. 3.
- "De aquí y de allá", *Somos*, 10-6-1983, p. 3.
- "Magia y realidad", *Somos*, 17-6-1983, p. 3
- "Dos caras de la moneda", *Somos*, 24-6-1983, p. 3.
- "El ejemplo Walesa", *Somos*, 1-7-1983, p.3
- "Lloramos por ti, Argentina", *Somos*, 8-7-1983, p. 3.
- "Entre el dicho y el hecho", *Somos*, 15-7-1983, p. 3.
- "Entre usted y yo", *Somos*, 23-7-1982, p. 15
- "No apagar la luz", *Somos*, 29-7-1983, p. 3.
- "Realidad, buena fe y memoria", *Somos*, 5-8-1983, p. 3.
- "Más allá de la irritación, más allá del rencor...", *Somos*, 16-9-1983, p. 3.
- "De buenas intenciones no se vive", *Somos*, 23-9-1983, p. 3.

“Lloren por Argentina”, *Somos*, 7-10-1983, p. 3.

“Sueños y realidades”, *Somos*, 14-10-1983, p. 3.

“El fenómeno Alfonsín”, *Somos*, 28-10-1983, p. 3.

“Una elección, una esperanza”, *Somos*, 4-11-1983, p. 3.

“¿Qué diez años no es nada?...”, *Somos*, 16-12-1983, p. 3.

Referencias bibliográficas

AUZA, N (1998): “Las revistas políticas de los siglos XIX y XX. 1810-1930” en *Separata Clío*, Nº 4, pp. 203-216.

BONTEMPO, M. P. (2007): “Atlántida, un proyecto editorial”, *Acta XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de historia*, San Miguel de Tucumán.

BORRAT, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.

BORRELLI, M. (2011): “Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)” en *Perspectivas de la comunicación*, Nº1, septiembre, pp. 24-41.

BORRELLI, M. (2016): *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz*, Buenos Aires, Prometeo.

BORRELLI, M. y GAGO, M. P. (2021a): “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”: *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978)”, en BORRELLI, M. (dir.), *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 141-157. <https://doi.org/10.2307/jj.15684209.10>

BORRELLI, M. y GAGO, M. P. (2021b): “Entre el exitismo y la mesura. *Somos*, Extra y Redacción ante la guerra de Malvinas (1982)”, en BORRELLI, M. (Dir.), *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 225-245. <https://doi.org/10.2307/jj.15684209.14>

CANELO, P. (2008): *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.

CARNEVALE, S. (1999): *La patria periodística*, Buenos Aires, Colihue.

CASTELLI, E. (1991): *Manual de periodismo*, Buenos Aires, Plus Ultra.

DOSA, M., COMOLLI, M., SANTANNA, M. DADAMO, S. (2003): “1976-1977: el discurso mediático en la construcción de la hegemonía política. Las revistas *Gente y Somos*”, en AA.VV, *Medios y dictadura*, Buenos Aires, La Tribu, pp. 36-43.

FERRARI, G. (2013): *1983. El año de la democracia*, Buenos Aires, Planeta.

FRANCO, M. (2018): *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición* (Argentina, 1979-1983), Buenos Aires, FCE.

FRANCO, M. (2023): *1983. Transición, democracia e incertidumbre*, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento.

- GAGO, M. P. y SABORIDO, J. (2011): "Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial", en SABORIDO, J y BORRELLI, M. (coords.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 335-358.
- GIRBAL-BLACHA, N. (1999): "Introducción", en GIRBAL-BLACHA, N. y QUATROCCHI-WOISSON, D. (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 21-30.
- JORDÁN, A. R. (1993): *El proceso 1976-1983*, Buenos Aires, Emecé.
- KORNBLIT, A. (2004) (coord.): *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- MELO, A. (1989): *La transición política argentina 1982-1983*, Rosario, Universidad Nacional del Rosario.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003): *La Dictadura Militar 1976/1983*, Buenos Aires, Paidós.
- QUIROGA, H. (2004): *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens.
- REANO, A. y GARATEGARAY, M. (2021): *La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta*, Los Polvorines, Universidad de General Sarmiento.
- SURIANO, J. y ALVAREZ, E. (2013): *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana.
- URTASUN, M. (2008): "Revista Somos, política y representación" en *Hologramática*, nº 8, pp. 65-93.
- VELÁZQUEZ RAMÍREZ, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- VOMMARO, G. (2006): "Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina", en PUCCIARELLI, A. (coord.), *Los años de Alfonsín, Siglo Veintiuno*, pp. 245-288).

METALENGUAJE, METAFICCIÓN Y METASERIE: LA POÉTICA BRECHTIANA EN *¡SILENCIO... SE RUEDA!* (TVE, 1961-1962), DE ADOLFO MARSILLACH

*Metalanguage, metafiction and metaseries: Brechtian poetics
in ¡Silencio... se rueda! [TVE, 1961-1962], by Adolfo Marsillach*

Recibido: 30-03-2025

Aceptado: 19-11-2025

Emeterio Diez Puertas

Universidad Camilo José Cela

ediez@ucjc.edu

 0000-0002-2206-0480

RESUMEN Entre octubre de 1961 y abril de 1962, Adolfo Marsillach produjo, escribió, dirigió e interpretó para Televisión Española la serie de 27 episodios *¡Silencio... se rueda!*, emitida los sábados a las 22 horas en la primera cadena. El artículo emplea el marco teórico de la dramaturgia y la metodología del análisis textual para sostener como hipótesis que se trata de una metaserie cuasimarxista. En primer lugar porque, como en la metaficción, un hombre de la profesión habla del cine español para criticar sus “vicios” y pedir otro cine, otra manera de filmar que anticipa el Nuevo Cine Español. Además, dentro del posibilismo que permite el franquismo, Marsillach critica con una libertad, una sinceridad y, a veces, una brutalidad que le ponen en una situación personal muy difícil, pues recibe protestas, insultos, boicots, amenazas... Esto genera, en segundo lugar, que Marsillach termine convirtiendo la serie en una metaserie, por las continuas referencias a sí misma. Esto es, los episodios adoptan un discurso autorreferencial, autorreflexivo, autoconsciente y autocrítico que tiene que ver con esa presión social, pero también con las llamadas dramaturgias abiertas, ya sean los prólogos de las comedias grecorromanas, *L'Impromptu de Versailles* (1663) o la estética brechtiana del extrañamiento.

PALABRAS CLAVE Adolfo Marsillach; Televisión Española; paleotelevisión; metaserie; posibilismo.

ABSTRACT Between October 1961 and April 1962, Adolfo Marsillach produced, wrote, directed and performed for Televisión Española the 27-episode series *¡Silencio... se rueda!*, broadcast on Saturdays at 10 p.m. on the first channel. The article uses the theoretical framework of dramaturgy and the methodology of textual analysis to support as a hypothesis that it is a quasi-Marxist meta-series. Firstly because, as in metafiction, a man of the profession talks about Spanish cinema to criticize its “vices” and ask for another cinema, another way of filming that anticipates the Nuevo Cine Español. Furthermore, within the possibilism that Francoism allows, he criticises with a freedom, sincerity and, sometimes, brutality that puts him in a tough personal situation, since he receives protests, insults, boycotts, threats... This generates, secondly, that Marsillach makes continuous references in the series to the series itself. That is, the episodes adopt a self-referential, self-reflexive, self-conscious and self-critical discourse that has to do with that social pressure, but also with the so-called open dramaturgies, whether they are the prologues of Greco-Roman comedies, *L'Impromptu de Versailles* (1663) or the Brechtian aesthetics of alienation.

KEYWORDS Adolfo Marsillach; Televisión Española; paleotelevisión; metaserie; posibilismo.

Como citar este artículo:

Diez Puertas, Emeterio (2025): “Metalenguaje, metaficción y metaserie: la poética brechtiana en *¡Silencio... se rueda!* (TVE, 1961-1962), de Adolfo Marsillach”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 79-98. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.04>

1. Introducción

¿Qué es lo innovador? ¿Cómo se mide en televisión? ¿Es innovador un programa que adelanta a la competencia en número de espectadores? ¿Que consigue muchos premios? ¿Que logra financiación de fondos públicos? ¿Que incorpora la última tecnología? ¿Que respeta la agenda 2030 y, por lo tanto, se produce de forma sostenible, fomenta el consumo responsable, defiende la igualdad de género o condena toda forma de violencia? La verdad es que algunas de estas condiciones no podrían aplicarse al programa objeto de estudio de este artículo: *¡Silencio... se rueda!* (TVE, 1961-1962), una serie de ficción sobre el mundo del cine producida, escrita, dirigida e interpretada por Adolfo Marsillach. Es evidente, en consecuencia, que lo innovador tiene aspectos diferentes en cada contexto histórico.

En nuestro caso, estamos en la época del franquismo y vamos a sostener que Marsillach es un innovador de la paleotelevisión (Eco, 1983) franquista (García Jiménez, 1980; Baget Herm, 1993; Ruiz del Olmo, 1997; García de Castro, 2002; Montero Díaz, 2018). España, en aquel momento, es una dictadura personal, autoritaria, represiva, conservadora, católica y corporativa. La televisión, según datos para 1961, tiene una audiencia potencial de unos 800.000 espectadores. Solo un 15% de las personas de clase alta tiene televisión. La clase media no llega ni al 5% y la baja está en un 0,3%. Además TVE apenas cubre el 75% del territorio. Es en las ciudades, en especial Madrid y Barcelona, donde se concentra la audiencia (Rueda Laffond y Chicharro Merayo, 2006: 410 y 415).

En este contexto político y mediático, Marsillach es un innovador en un doble sentido. Urbano García Alonso, Director de Innovación Digital de RTVE, distingue entre una innovación ordinaria y una innovación existencial (2023: 17). La primera comprende las innovaciones en contenidos e, incluso, la innovación en soportes: inteligencia artificial, periodismo 360, realidad aumentada, realidad virtual, *big data*... La segunda es filosófica y consiste en que esa innovación responda a los retos que plantea el ecosistema televisivo que una determinada sociedad se ha dado o quiere darse en cada momento. Nuestra hipótesis es que la mayor innovación de *¡Silencio... se rueda!* radica en que es una obra de autor. Y esa autoría consiste, por un lado, en una innovación existencial: Marsillach crea en España la primera serie de izquierdas o, más bien, de contenido posibilista y de forma marxista. Por otro lado, esta forma cargada de metalenguaje, metaficción y metaserie es la innovación ordinaria, la que hace de *¡Silencio... se rueda!* un programa considerado, desde su primer capítulo, como la serie en antena que mejor aprovecha las posibilidades expresivas de la televisión y la que define el estilo televisivo marsillachiano para futuras series, como *Silencio... ¡Vivimos!* (TVE, 1962-1963) o *Silencio, estrenamos* (TVE, 1974) (Diez Puertas, 2024).

Para defender esta hipótesis, interpretaremos la serie desde la historiografía y la teoría literaria a través de conceptos como posibilismo e imposibilismo (Sastre, 1960; Buero Vallejo, 1960; García Escudero, 1978), dramaturgia abierta (Brecht, 1957; Pavis, 1998) y metaficción (Barthes, 1964; Scholes, 1979; Hutcheon, 1984; Camarero, 2004; Genette, 2005). El análisis, se realiza sobre los guiones, ya que es el único material que se conserva de la serie, unos publicados (Marsillach, 1962) y otros depositados en el Museo Nacional de Teatro (MNT).

2. Resultados

Marsillach comienza en la televisión como actor en *Galería de maridos* (TVE, 1959-1960), una serie de Jaime de Armiñán. Al terminar, este último le propone escribir algo juntos. Marsillach considera la propuesta tentadora por cuatro razones. Él siempre ha tenido la vocación de periodista y escritor, pero empezó a trabajar en teatro y cine como actor y eso mató al posible buen o mal escritor que pudiera haber en él. TVE, además, paga 1.500 pesetas por un guión de media hora. Si escribe uno cada semana, el sueldo mensual puede ser de 6.000 pesetas, como el salario de un ingeniero o un ejecutivo. En tercer lugar, siente que, en su carrera teatral, unas veces no consigue el favor del público y otras el apoyo de los empresarios. En cambio, ve en la televisión un medio de gran porvenir. Ahora bien, se excusa con Armiñán y le dice que prefiere hacer algo “personal”.

2.1. La autoficción

Como cuenta a José Luis Martínez Redondo, de hecho, Marsillach ya tiene la idea. Un día que estaba en unos estudios de rodaje, “uno de esos días que le convocan a uno para las ocho de la mañana y empieza a trabajar a las dos de la tarde” (*Tele Radio*, 12 a 20-3-1962: 30), se le ocurre escribir sobre sus malas experiencias en el cine. Dice en sus memorias:

Se me ocurrió la idea de escribir algo sobre el cine español, que yo conocía bien por ser uno de sus protagonistas. Pensé que el mundillo cinematográfico –desde las penurias de los guionistas hasta la intolerancia de los directores pasando por la inconsistencia de alguna de sus estrellas– se prestaba a un retrato irónico que podía divertir al público. (1998: 229)

En realidad, primero piensa en escribir un libro, pero luego entiende que puede convertirse en un programa de televisión. Es más, los televidentes podían ser quienes mejor acogiesen la serie. En otra entrevista con José Luis Martínez Redondo dice:

Cuando rodaba una película, siempre se me ocurría pensar en una persona que entrase en el plató en ese momento. ¿Cómo reaccionaría? Sin duda asombrado ante lo desconocido. Al escribir éste espacio me pongo en ese público. (*Tele Radio*, 23 a 30-10-1961: 30)

De hecho, más adelante, TVE presentaría así la serie:

Usted cree que el cine por dentro es como por fuera. Usted cree que los actores son semidioses, los productores unos mecenas, los directores unos genios y los guionistas unos poetas... Bueno, bueno, piense usted lo que quiera, pero antes vea lo que dice sobre el cine un hombre eminentemente cinematográfico: Adolfo Marsillach. (*Tele Radio*, 6 a 12-11- 1961: 10)

En este sentido, ya aparece aquí un primer rasgo de la serie: la autoficción. Marsillach quiere hablar, en el fondo, de sí mismo y hasta aparecerá como tal en la serie. El episodio que más protestas generó, titulado “Los actores”, tiene un sketch en el que Marsillach, haciendo de sí

mismo, rememora algo que le pasó. Es invitado por una aristócrata a su casa sin saber que está allí para que la anfitriona y sus amigas le observen como a un animal de feria. Incluso, en el capítulo XII, Marsillach se imagina a sí mismo en el futuro, siendo un anciano actor que revive sus glorias pasadas, siendo la mayor de ellas el haber protagonizado la película *Salto a la gloria* (1959).

Años después, en 1965, con motivo del estreno de la obra *Después de la caída*, sobre la relación que su autor, Arthur Miller, mantiene con Marilyn Monroe y su suicidio, Marsillach defenderá el derecho de los autores a desnudarse en sus textos, “aunque ese yo no resulte del todo lo hermoso que uno quisiera”. Es mejor, decía, la “impudicia de Miller” que los “pequeños y ratoneros pudores que impiden llegar a la verdad” (Pérez de Oleguer, 1972: 68 y 69). En *¡Silencio... se rueda!* esa verdad es fruto de una experiencia personal y de una insatisfacción profesional que, de hecho, ya había expresado hace mucho. El 17 de mayo de 1952, tras su primer éxito cinematográfico, su papel de cura en *Cerca de la ciudad* (1952), contestaba así en una entrevista publicada en *Usted Dirá*:

- ¿Cuál es el gran defecto del cine, ahora que lo has vivido?
- La improvisación.
- ¿Qué hay menos: directores, actores, actrices?
- Productores.
- ¿Crees que el dinero lo es todo?
- En el cine, casi todo.
- ¿Qué sobra en nuestro cine?
- Mucha gente que está en el cine sin una función determinada.
- ¿Qué falta?
- Poetas.
- No olvides que el cine es arte y negocio; ¿es compatible?
- El cine es un problema de talento.

(citado por Pérez de Oleguer, 1972: 124)

En el verano de 1961, Marsillach presenta a Victoriano Fernández de Asís, Jefe de programas de TVE, su idea de rodar una serie sobre el cine. Antes de tomar la decisión, Fernández de Asís le pide leer un par de guiones. Está pensando que la propuesta de Marsillach puede formar parte, en la próxima temporada, de “los dramáticos”. Así se llama a las ficciones realizadas en estudio, en uno o varios decorados, con dos o tres cámaras y en directo o semidirecto (grabadas en vídeo).

Marsillach concibe una serie antológica, pues los episodios son cerrados y la continuidad viene dada por el tema, el cine, y la presencia en la pantalla del autor, Marsillach. En la mente de todos está la aparición de Alfred Hitchcock en su serie para televisión. En realidad, este tipo de intervención procede de los prólogos de las comedias griegas y romanas en las que un actor se dirigía al público. Pues bien, a la vista de los dos primeros guiones, de su originalidad, Fernández de Asís da su aprobación a la serie. En realidad, primero hay que encontrar un patrocinador que ayude a financiar el programa. Esto es importante porque el sueldo

de Marsillach está ligado a la publicidad. Cuando consigue el patrocinio, Fernández de Asís coloca la serie en la parrilla de los sábados por la noche, hora de máxima audiencia (Gómez-Escalonilla, 2003). Debe comenzar a emitirse a partir de otoño y terminar en diciembre. Si bien su éxito, hará que se prorrogue sin fecha de finalización. Primero la serie se anuncia con el título *¿Cómo se hace una película?* Luego se titula *Atención... Se rueda*. Finalmente queda *¡Silencio... se rueda!*, un título que casi nadie sabrá citar bien.

El proceso de rodaje de la serie es muy similar al montaje de una obra de teatro. Los lunes Marsillach se encierra todo el día a escribir. El martes comenta el guion con su ayudante de dirección, Alfredo Muñiz. Hacen el reparto, piensan en el decorado y preparan indicaciones para Pedro Amalio López, el realizador de la serie y uno de los profesionales de mayor prestigio de TVE. También se envía el guion a TVE, es decir, se manda para que se someta a censura. A partir del miércoles, Marsillach ensaya con los actores en su casa. Por la serie pasan actores como Teresa del Río, María Paz Ballesteros, Mara Goyanes, Rafaela Aparicio, Juanita Solano, Luis Morris, Mauricio de la Peña, Daniel Dicenta, Pedro Beltrán, Erasmo Pascual, José María Semprún, Manuel Andrés... Primero, él mismo lee el guion, luego lo leen los actores y Marsillach les marca la interpretación. El jueves hacen un ensayo de pie. Lo repiten el viernes y el sábado. Este último se hace ya en el estudio de televisión del Paseo de la Habana y cuando ya está todo medido y la obra “es un aparato de relojería”, pues la representación se hace en directo o falso directo, es decir, grabada en videotape de un tirón o en grandes fragmentos. Naturalmente, ese sábado se usa el guión aprobado por la censura.

2.2. El posibilismo

Sobre la censura hay que decir que es evidente que la serie obvia temas cinematográficos de carácter político como la propia censura en el cine, el asunto de la corrupción en el sistema de ayudas, la propaganda que el NODO hace del régimen, el corporativismo sindical, etc. Dice Marsillach:

He dicho la verdad en la medida en que me he atrevido y en la medida en que me han dejado. Nada más. Ya sé también que he callado cosas. ¿Cómo no lo voy a saber? Pero de lo que he dicho no me arrepiento. Si yo me arrepintiera ahora de lo que he dicho, estos guiones de televisión hubieran sido un fraude. Y yo no sé dar a luz un fraude. (citado por Pérez de Oleguer, 1972: 54)

Lo que Marsillach está manifestando con estas palabras es que él practica el posibilismo “por prudencia, por sentido común, por táctica o, simplemente, por cobardía” (1998: 246). En 1960, sobre esta cuestión, hubo un debate entre los escritores Alfonso Sastre (imposibilista) y Antonio Buero Vallejo (posibilista) en varios números de la revista *Primer Acto*. Marsillach formaba parte por entonces de su Consejo de Redacción. Sastre titulaba su artículo “Teatro imposible y pacto social” y decía:

No hay teatro imposible [...] Todo teatro debe ser considerado posible hasta que sea imposibilitado; y toda “imposibilitación” debe ser acogida como una sorpresa. (mayo-junio, 1960: 1).

Buero contestaba con su artículo “Obligada precisión acerca del ‘IMPOSIBILISMO’” y escribía:

Yo critico el imposibilismo y recomiendo la posibilitación, no predico acomodaciones; propugno la necesidad de un teatro difícil y resuelto a expresarse con la mayor holgura, pero que no solo debe escribirse, sino estrenarse. Un teatro, pues, “en situación” [alusión a Jean Paul Sartre]; lo más arriesgado posible, pero no temerario. (julio-agosto, 1960: 3 y 4).

El posibilismo alcanzará su máxima expresión durante la llamada “apertura” (1962-1969). En esta fase, una parte del franquismo acepta una especie de despotismo ilustrado: mayores libertades para los españoles, pero sin dar la democracia a los españoles (García Escudero, 1978: 41). Al mismo tiempo, una parte de los antifranquistas, entre ellos Marsillach, cree que la mejor manera de acabar con el franquismo es socavarlo desde dentro, utilizar sus teatros, sus subvenciones, su televisión para contar que otra sociedad es posible. Unos y otros quieren evitar caer en una división entre nacionales y rojos que, además de simplista y falsa, lleva en sí el peligro de un nuevo enfrentamiento civil.

Pues bien, en aquel momento, TVE depende de Gabriel Arias-Salgado, uno de los ministros más integristas del gobierno de Franco. Pero como recuerda el propio Marsillach, Fernández de Asís, siendo un hombre del régimen, era listo, hábil, sibilino, muy “gallego” y, por lo tanto, de talante aperturista, un franquista que aceptaba cierta dosis de crítica: “Era una persona, dice Marsillach, que si te respetaba aceptaba unos límites de juegos donde lidiaba bien”(en Díaz, 2006: 115). Ese juego consistirá en intentar colarle a TVE una serie de factura brechtiana. Hay que recordar que Marsillach titula sus memorias *Tan lejos, tan cerca* porque eran unas palabras que se repetían con frecuencia en las cartas de Bertolt Brecht. Entonces, lo brechtiano era signo de arte innovador, en el sentido de moderno, comprometido y de izquierdas (Fernández Insuela, 1993). Su teatro épico, dialéctico y crítico era innovador en, digamos, lo ordinario y lo existencial, en la forma y en el contenido. Naturalmente era más fácil burlar la censura en lo formal que en lo conceptual. Dice Marsillach:

Detrás de esta sátira [del mundo del cine] se escondía otra más maliciosa y que, cuidadosamente, procuré ocultar: mi propósito era que, señalando los defectos, las torpezas y los vicios del cine español, se entendiese que estaba acusando a un amplio sector de nuestra sociedad que parecía vivir complacida bajo el régimen de Franco. Una tontería, desde luego, porque nadie se dio cuenta de mi maquiavélico designio y los cimientos del sistema –esta palabra la utilizábamos siempre que no se nos ocurría otra cosa– no se conmovieron. Yo era entonces ideológicamente aséptico y políticamente inofensivo. (1998: 229-230)

En efecto, en cuanto al contenido, la serie se queda en denunciar los “vicios” del cine. Ocasionalmente se cuela algún ataque al régimen. En el capítulo “El director”, por ejemplo, el protagonista dice que: “en la trastienda de una librería compré varias novelas de Simone de Beauvoir” (1962: 85), alusión a la compra de libros prohibidos.

No obstante no es casualidad que *¡Silencio... se rueda!* y el llamado Nuevo Cine Español coincidan en el tiempo. No es casualidad que algunos de los cineastas de este movimiento,

como José Luis Borau, intervengan como actores en la serie; que otro, Manuel Summers, ilustre el libro que recoge algunos de los guiones; y que otro, Antonio Ribas, escoja a Marsillach como protagonista de *Los salvajes en Puente San Gil* (1964). Aludiendo a este movimiento de jóvenes cineastas, Marsillach escribe en uno de los guiones:

MARSILLACH.- Ellos [en los Festivales] se levantan temprano –no para ir a la playa a tostarse– si no para ver un ciclo interesante de cine japonés. Ellos se interesan por el cine. No por este que estrena una o dos películas en el local más importante de la ciudad, si no por el otro cine, por el que muchos estamos deseando que llegue. Ellos son los que luego publican largos artículos en revistas especializadas para minorías. Son los que han visto *El año pasado en Marienbad*, los que adoran a Zosú Pitts [sic.] en su primera época. Son los que piensan que, a lo mejor, esto del cine es algo serio. (MNT, doc. 11.242: 11)

En fin, años después, entrevistado por el *Diario de Burgos*, le preguntaban a Marsillach si tras la serie el cine español había cambiado y decía:

A mí no me gusta el cine español actual... [Pero] Se les ha empezado a dar oportunidades a los que tratan de romper lugares comunes y eso es lo importante. (30-1-1966: 9).

2.3. La forma brechtiana

Donde Marsillach se muestra más radical es en el plano formal. Y aquí sí podemos decir, aunque entonces pocos lo entendiesen, que la forma es el contenido. En mayo de 1957, Marsillach había publicado en el número 2 de *Primer Acto* un entradilla para presentar un texto de Bertolt Brecht titulado “Una nueva técnica de interpretación” y decía:

Sería tonto presentar a Bertolt Brecht. Sería, sobre todo, inútil. Nadie, medianamente interesado por las cosas de teatro, lo desconoce. Todos hemos buscado ansiosamente sus obras. Algunos hemos visto representarlas en los Festivales de París.

[...]

Él edificó un sistema especial y concreto de la representación, del “cómo” y del “por qué” se debe hacer de una determinada e insustituible manera el teatro.

[...]

El nombre de Brecht es un nombre fundamental en el teatro y cada una de sus palabras significa una revolución escénica. Conviene tomarlo en serio. Aunque sus consecuencias pudieran ser peligrosas e incluso para la supervivencia de la magia, el misterio e intimidad teatral. ¿Conviene romper con todo eso? ¿Conviene convertir el teatro en un elemento jurídicamente estético? (1957: 13)

El texto de Brecht, “Una nueva técnica de interpretación”, empezaba así:

Quisiera intentar describir una técnica de interpretación, que ha sido empleada en numerosas ocasiones, para crear un alejamiento entre el espectador y la escena, con el fin de provocar en el primero una objetiva actitud crítica. (1957: 13)

Y, a continuación, Brecht enumeraba una serie de medios artísticos que producían el efecto de extrañamiento, privaban a la sala y a la escena de toda magia e impedían que el público quedase atrapado por la trama. Todos esos procedimientos artísticos se dan en *¡Silencio... se rueda!* A modo de muestra, quisiéramos enumerar tres de ellos relacionados con el carácter metaficcional de la serie: la inserción de intertextos, la mostración del aparato técnico que produce el discurso y el uso de varios niveles narrativos, cuyos marcos no se respetan.

Por ejemplo, en el capítulo XII, se proyectan imágenes de la película *Salto a la gloria*, sobre la figura de Santiago Ramón y Cajal. Marsillach recibió por ella el premio del Festival de San Sebastián al mejor actor. En otro capítulo, “El guionista”, se pasan fotogramas de películas del Oeste y de miedo. Y en “Los actores” se muestran fotografías de estrellas de cine. Así mismo, el capítulo XIV comienza con esta acotación:

El decorado de una típica casa de gánsters como esas que vemos normalmente en las películas americanas, un sofá, un par de sillones... En un ángulo, una mesa con cuatro sillas para jugar al póker. En otro, un bar, una pequeña barra. En el centro del decorado, tres hombres con los sombreros puestos y fumando bajo la luz de una lámpara que cuelga del techo, están estudiando un plano extendido en la mesa. (MNT, doc. 11.232: 1)

En cuanto al artificio detrás de una película o una serie, Marsillach hace que se lean las acotaciones en el capítulo “El guión técnico” y el capítulo XV comienza así:

El decorado es el mismo estudio de televisión que va “a jugar” durante todo el guión. Dentro de él se ha colocado el despacho de una oficina con una puerta y ventana parciales, una mesa y dos sillones. Conviene que se vean las riostras que lo sostienen, en el lugar que nos convenga del estudio... La cámara de televisión a través del agujero de la cerradura de una puerta, observará este mundo sorprendente en el que electricistas, pintores, guardarropas, ayudantes y artistas se mueven como muñecos, al mismo tiempo que Marsillach empieza a decir en off... (MNT, doc.11.233: 1)

El discurso metaficcional implica, en tercer lugar, que *¡Silencio... se rueda!* tenga numerosos niveles narrativos y se cambie continuamente de uno a otro. En concreto, la serie trabaja con cuatro niveles: 1) nivel de enunciación o de autor implícito (Adolfo Marsillach comenta, explica o juzga para el espectador cómo se hace el cine y hasta se refiere a la serie misma); 2) nivel narrativo (un narrador comenta a un narratario la historia que se cuenta en un episodio); 3) nivel diegético (los personajes dramatizan cómo se hace cine en España); y 4) nivel metadiegético (los personajes de la serie leen el guión, ensayan, ruedan, doblan... una película). La intrusión del autor implícito asumiendo el discurso como obra suya, es decir, que Marsillach autor se coloque dentro de la ficción y hable en función de ella mediante comentarios relativos al ser del autor, a su hacer y a la finalidad de su hacer (Greimas, 1976: 28), parece lo más innovador, lo más brechtiano. Dice, por ejemplo, en el primer capítulo:

MARSILLACH.- ¿Qué es el cine? Y, sobre todo, ¿cómo se fabrica esta droga maravillosa que nos conmueve? Yo voy a decírselo. Aproxímese al aparato de televisión. Acerquen sus sillas a mi alrededor. Prohíban que la chacha haga ruido en la cocina. Que nadie se mueva. No conviene

perderse una palabra de lo que voy a contarles. Yo quiero decirles a ustedes muy bajito, al oído, como quien cuenta un secreto, o una gran mentira, cómo se hace una película. (1962: 23)

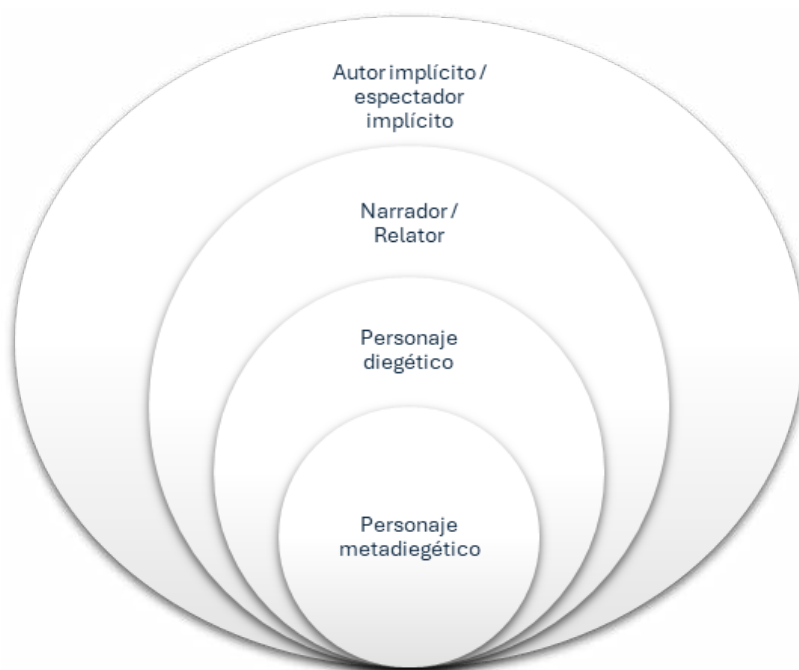


Ilustración 1. Niveles narrativos en la serie

Pero es que Marsillach va más allá. Mediante metalepsis, por ejemplo, un personaje abandona momentáneamente su papel del nivel 2, rompe la cuarta pared, se dirige al público implícito (nivel 4) y comenta, explica o juzga cómo se hace cine en España o bien cómo se rueda y qué repercusión tienen la serie *¡Silencio... se rueda!* Marsillach, por su parte, en un episodio, puede ser al mismo tiempo autor implícito, narrador y personaje. Así sucede en el guión “El Director”. Marsillach (autor implícito) comienza diciendo: “Yo soy el director de la película” (personaje). Y luego añade como relator: “Mi historia es una historia sencilla y poética. Yo era un hombre...” (1962: 78).

Todas estas intrusiones del autor implícito, del narrador y de los personajes con sus comentarios explícitos y directos rompen el flujo narrativo y pausan la historia para que el espectador pueda reflexionar. Sus informaciones y sus digresiones sobre el cine y la serie cumplen, de este modo, una función didáctica. Hay, como pretendía Brecht, dos cadencias: la del relato y la que rompe, comenta y nos distancia del relato para poder hacer la crítica del tema que plantea.

Brecht reconoce que muchas de las cosas que él propone ya estaban, por ejemplo, en el teatro grecorromano, en el medieval o en el teatro asiático, pero más como procedimientos técnicos, dice Brecht, que como principios estéticos que buscan cambiar la función del teatro

en la sociedad. En este sentido, otro referente de la serie es, sin duda, Molière. Si éste critica la avaricia, la hipocondría, la hipocresía o la misantropía, Marsillach critica la vanidad de los actores, la pedantería de los directores jóvenes, la antipatía de los jefes de producción, la soberbia de los críticos... Si Molière hace metateatro en *Impromptu de Versailles* (1663), Marsillach hace metaserie en *¡Silencio... se rueda!*

Por otro lado, en la mencionada entradilla al texto de Brecht, Marsillach anunciaba que iba a dar su opinión sobre lo brechtiano en el siguiente número de *Primer Acto*. En realidad, escribe un texto titulado “El intérprete en el teatro de humor”. Ahí cita otro autor que explica las innovaciones formales de *¡Silencio... se rueda!*: Luigi Pirandello. Pirandello es, además, el referente del tipo de comedia que Marsillach cultiva en la serie: el humorismo o risa seria. Es un tipo de humor que huye del chiste, la carcajada, la payasada... “En el teatro de humor, dice, es el público el que tiene que colaborar, el que tiene que hacer un esfuerzo para comprender lo que se dice, sin que el actor deba intentar nunca darle las cosas hechas.” (julio-agosto de 1957: 16).

2.4. La batalla de *¡Silencio... se rueda!*

Como decíamos, la serie termina convirtiéndose en una metaserie porque no deja a nadie indiferente. Fue como “La batalla de *Hernani*”. En 1830 el estreno de este drama romántico de Víctor Hugo generó cuatro meses de disputas entre partidarios y detractores de la obra. En el caso de *¡Silencio... se rueda!*, la batalla entre amigos y enemigos de la serie dura seis meses y se da en la prensa, en distintas manifestaciones del público (pateo y cartas) y, lo que es más insólito, en la propia serie.

En efecto, los comentarios en la serie a otras series o a la propia serie comienzan desde el primer episodio, “El cine” (emitido el 14-10-1961). Dice Marsillach aludiendo a *Galería de maridos*:

MARSILLACH.- Buenas noches, señoras y señores. Creo que no es esta la primera vez que nos vemos. Tal vez ustedes no me recuerden. [...] Ustedes me invitaron a su casa y yo entré. Me hicieron un hueco todos los domingos y pasamos, esta es la verdad, unas sobremesas bien agradables. Por aquel entonces yo me llamaba Bruno y era hijo de Jaime de Armiñán. (1962: 13)

La emisión de este primer episodio provoca una crítica entusiasta de Viriato en la *Hoja del Lunes*:

De puntillas y sin meter mucho ruido, con “suspense”, sin propaganda desorbitada, sin autobombo personal en gacetillas más o menos interesadas, el sábado día 14 a las diez y cuarto de la noche, llegó al fin, a TVE la televisión. Entiéndase bien lo que queremos decir: llegó a TVE un programa pensado, escrito, realizado y presentado con un criterio ciento por ciento televisivo; todo ello gracias al talento de Adolfo Marsillach. (16-10-1961: 6)

Viriato es Enrique del Corral, uno de los primeros y más prestigiosos críticos de la televisión. Episodio tras episodio publica notas en la *Hoja del Lunes* en las que elogia el trabajo de Marsillach. Escribe del cuarto episodio, titulado “El guión técnico”:

Quien hace *¡Silencio... se rueda!*, sabe, sabe hacer y hace saber. Es decir, posee la ciencia de aquello que va a expresar en imágenes con el inevitable y valioso apoyo de la palabra precisa, y sabe hacerlo con su lenguaje justo, dentro de los cánones de televisión, para hacernos saber lo que, porque sabe y, además, sabe hacerlo, nos lo hace saber a los demás. Y todo ello de manera amena, desenfadada, televisiva... (6-11-1961: 6)

Pero Marsillach va acompañando su crítica de los vicios del cine español de frases que, sacadas del contexto, como hacemos a continuación, despiertan las iras de los profesionales que en España hacen cine:

Conocí a un productor que “pensaba que [el cine] es un arte, pero murió joven.”(1962: 31)

“El cine es un espectáculo idiota.” (1962: 54)

“Pedirle a un actor de cine inteligencia es pedirle –algunas veces– demasiado.”(1962: 116)

“Afortunadamente para todos, el cine no es el Reino de las chicas monas.”(1962: 134)

“El día que nació el doblaje murió el cine español.” (1962: 206)

[En España hay] “Gente que hace de su crítica intransigente un trampolín para su éxito personal.”(1962: 239)

Los ataques contra la serie por frases como estas alcanzan tal nivel de crispación que también hay quien se moviliza a su favor. Uno de ellos es Evaristo Acevedo. Publica en el diario *Pueblo* un artículo titulado “Los trapos sucios” en el que dice:

Trátase de un programa higiénico, necesario, heroico. Higiénico, porque pone al descubierto muchas suciedades mentales de nuestro cine. Necesario, pues ya va siendo hora de que alguien diga las verdades. Heroico, toda vez que ser actor de cine y permitirse el lujo de satirizar el ambiente profesional en el que se vive es tarea poco cómoda, capaz de hacer vacilar –inicialmente– al mismísimo Cid Campeador. (16-11-1961: 9)

En concreto, el episodio titulado “El jefe de producción” (18-11-1961) es el primero que se hace eco de las críticas contra la serie. Contiene este diálogo entre Marsillach y un jefe de producción y se basa en argumentos utilizados por Acevedo:

MARSILLACH.- Escúcheme. Yo no intento molestar a usted ni a nadie. El mundo del cine tiene unas cuantas cosas graciosas, y yo las digo; nada más. ¿Eso es malo?

JEFE DE PRODUCCIÓN.- Naturalmente. El cine español es una industria pobre y hay que protegerla.

MARSILLACH.- De acuerdo.

JEFE DE PRODUCCIÓN.- Pero no señalando sus faltas para que la gente se ría, sino al revés. Solo amparados en un silencio comprensivo haremos un cine mejor.

MARSILLACH.- ¡Mentira! Eso es una cobardía.

JEFE DE PRODUCCIÓN.- Es usted injusto. ¿Por qué todo el mundo se mete con el cine? ¿Acaso otras industrias no tienen defectos también?

MARSILLACH.- Sí, señor. Y, si los que viven de ellas, los descubrieran en vez de callarse, otro gallo nos cantara. (1962: 99-100)

Luego se emite uno de los programas más polémicos de la serie, el dedicado a “Los actores” (25-11-1961). Viriato, sin embargo, dice que este episodio:

ha perdido desenfado, garra, transcendencia, aire [...] por temor a herir. (27-11-1961: 6).

Es decir, Marsillach se encuentra con que unos le fustigan porque se excede en la crítica y otros porque es demasiado tibio. A la semana siguiente, Viriato acusa a Marsillach de volverse críptico porque para evitar que le ataquen esconde la crítica bajo palabras, códigos interpretativos o de puesta en escena incomprensibles para la mayoría:

se ha ido a lo minoritario, intelectual y conceptuoso [porque] se ha visto cercado, asaeteado, criticado por quienes en vez de criticar no deben hacer cine en sí. (4-12-1961: 6)

Pero, con “Las señoritas que empiezan” (9-12-1961), Viriato recupera el entusiasmo, es decir, le encanta el Marsillach que pega fuerte:

De nuevo *Silencio*, se rueda cuesta arriba, y que suba. Que suba, y si alguien queda debajo, que se aguante y allá películas. (11-12-1961: 6)

Marsillach pega tan fuerte que el 15 de diciembre de 1961 se produce un suceso grave. Ese día Marsillach estrena en El Español *Hamlet*. ABC señala que Marsillach “dio una verdadera lección de arte interpretativo”. Pero añade: “En la función de noche hubo muestra de disconformidad en las alturas, contrarrestadas por las ovaciones de la sala” (16-12-1961: 81). Dice Marsillach:

Me acuerdo que estaban montados unos saludos al final de la obra. Los actores íbamos saliendo por categoría de papeles, de menor a mayor. El público pateaba ostensiblemente todo el rato, y cada vez más fuerte. El último en aparecer era yo, que empecé a andar decidido hacia la batería mientras aumentaba la disconformidad general. Tuve entonces una reacción muy rara en mí, más bien de desplante torero. Me crucé de brazos y me quedé mirando, desafiante, al público, como diciéndoles: “Bueno, ¿y qué?” ¡Madre mía la que se armó! El pateo fue mayor, y los actores hicieron algo insólito, pues empezaron a patear al público. Entre Arturo López y Daniel Dicenta, y con mi asombro por supuesto, me levantaron en hombros y me pasearon por el escenario. (citado por Pérez de Olaguer, 1972: 41-42)

Pérez de Olaguer atribuye las protestas del público a que, en esta segunda función del día del estreno, varios actores, entre ellos Marsillach, estuvieron casi sin voz. Un problema achacable al agotamiento que para los actores suponía hacer la doble función diaria. Sin embargo, la revista *Tele Radio* da otra interpretación de los sucedido:

Ya saben ustedes la que está armando Adolfo Marsillach con su serie *¡Silencio... se rueda!* Bueno, pues el otro día, cuando Adolfo estrenó en el Español la nueva versión de *Hamlet*, un buen grupo de gente de cine fue a “reventar” su debut y hubo un conato de pateo. Sin embargo, Adolfo, gran figura de nuestra televisión, acabó saliendo a hombros. (25 a 31-12-1961: 35)

El incidente con *Hamlet* se traslada inmediatamente a la serie. El guión de “El representante” (23-12-1961) se abre con un señor, agente de actores, que dice:

SEÑOR.- No me queda más remedio que intervenir. Ya sé que nadie me lo ha pedido, pero he de hacerlo. Todas las semanas asisto a la realización de estos programas. Comprendo todo lo que significan. Me explico también las olas de protesta que levanta. Por eso he dicho al principio que quiero intervenir. *¡Silencio... se rueda!* es un extraordinario programa de televisión, y su autor, Adolfo Marsillach, un hombre inteligente que sabe a dónde va. (1962: 153)

Por estas fechas es cuando Javier Martínez de Bedoya publica su valoración de la serie en *Pueblo*. Bedoya había sido una figura destacada del fascismo español y con su mujer fundó en 1936 el Auxilio Social. Comienza diciendo:

Lección extraordinaria la de Adolfo Marsillach en Televisión Española. Creo que para todos: para quienes hacen oficio del arte de televisar y para quienes gozamos de su contemplación.

¡Silencio, se rueda! es ya un título consagrado. (26-12-1961: 3)

Otro medio que se suma a la defensa de la serie es la revista católica de cine *Film Ideal*. En su número de 1 de enero de 1962 publica el guion del episodio “El guionista” y dice:

Uno de los programas de TVE que más resonancia ha tenido en todo el público español ha sido *¡Silencio... se rueda!*, de Adolfo Marsillach. Y dentro del mundillo cinematográfico fue una auténtica bomba. (1-1-1962: 10)

Otra de las repercusiones de la batalla de *¡Silencio... se rueda!* es el episodio XII (30-12-1961). Marsillach, como ya comentamos, sitúa la acción en el futuro y se imagina como será su vida después de haber hecho *¡Silencio... se rueda!* Sobre este episodio escribe lo siguiente Francisco de la Fuente en un artículo en *Pueblo* titulado “Adelante, Marsillach”:

Adelante, por favor. Sin detenerse a escuchar los improperios ni los cantos de sirena. Adelante. A seguir con el cine español (recuerden los escocidos: quien bien te quiere, te hará llorar), a poner en solfa, sus defectos, a alabar sus virtudes (¿no es una enorme virtud sacar partido de los escasos medios con que hasta ahora ha contado?), a buscar su depuración. (4-1-1962: 13)

Lo cierto es que el incidente con *Hamlet* vuelve a dañar la imagen de Marsillach y, una vez más, el diario *Pueblo* sale en su rescate mediante una entrevista a cargo de Tico Medina. La entrevista se titula “Adolfo Marsillach en la silla eléctrica”. El periodista recuerda en sus preguntas una serie de acusaciones que habitualmente se le hacen a Marsillach para que éste pueda defenderse y desmentirlas. A Marsillach se le imputa falta de compañerismo con la profesión, ser un actor frío e inexpresivo, comportarse como una persona pedante, ir de tímido para encubrir su egolatría y “pontificar sobre cine y teatro” (6-1-1962: 13). J. Núñez Alarcón también publica en el diario *La Rioja* otra entrevista en la que Marsillach puede explicarse:

Yo no quiero meterme con el cine. Solo quiero dar una visión bastante personal y divertida de su mundo. Para que tenga gracia, debo hacerlo con humor y me duele que mis compañeros de profesión no sepan verlo así. Puedo asegurarle que jamás atacaré a nadie. (18-1-1962: 8)

Luis Lucía, que dirigió a Marsillach en *Cerca de la ciudad*, fue uno de los profesionales que se sintió aludido directamente por el programa.

Lo cierto es que los episodios se graban semana a semana y casi pegados al día de emisión, por lo que Marsillach escribe presionado por el impacto que cada entrega tiene en la crítica, el público y la profesión. Es más, Marsillach se alimenta de la polémica. En el episodio “El sastre, el decorador, el músico y el maquillador” (10-2-1962) dice:

MARSILLACH.- Como ustedes ya saben, muchas personas se enfadan conmigo porque se empeñan en verse retratadas en mis guiones. Pero también las hay que se molestan por lo contrario. Alguien me dijo el otro día: “¡Hombre todavía no te has metido con nosotros, los sastres! ¿A qué esperas?” (1962: 186)

El 17 de marzo de 1962 Marsillach afronta uno de los guiones más difíciles, pues trata de aquellos que semana tras semana valoran su programa: “Los críticos”. El episodio comienza así:

Un forillo que representa a un paredón. Se han dibujado en él los cuerpos de unos individuos que van a ser fusilados, pero se ha dejado un hueco que cubre personalmente Marsillach. Una voz dice:

VOZ.- ¡Carguen! ¡Apunten!

MARSILLACH.- ¿Puedo hablar todavía?

VOZ.- ¿Va a ser muy largo?... Tengo prisa.

MARSILLACH.- Solo un momento.

VOZ.- Me quedan aún tres o cuatro fusilamientos esta mañana.

MARSILLACH.- Prometo no entretenerle demasiado.

VOZ.- Está bien. Hable.

Marsillach se quita la venda que le tapa los ojos y se separa del paredón.

MARSILLACH.- Sé perfectamente que este guión no va a gustar. No puede gustar. Intento ser objetivo, y las historias objetivas, como los hombres objetivos, nunca tuvieron éxito. (1962: 220)

Y el sketch termina así:

MARSILLACH.- No, no les va a gustar este guión a mis amigos. No le puede gustar a nadie. (*Señala la cámara.*) Ni siquiera usted. Quiero ser objetivo. Quiero señalar los defectos y las virtudes de una profesión que yo adoro.

Vuelve a ocupar su puesto en el paredón.

MARSILLACH.- Señor oficial, puede usted disparar. Voy a hablar de los críticos de cine.

VOZ.- ¡¡Fuego!! (1962: 222)

Luego Marsillach dedica el episodio XXV de la serie (emitido el 31-3-1962) a los admiradores que le envían docenas de cartas dándole su apoyo y pidiéndole que la serie continúe. El episodio comienza así:

Primer plano de un buzón de correos en el que alguien introduce una carta. Contraplano de Marsillach dentro del buzón recogiendo la carta. (MNT, doc. 11.243: 1)

Una semana antes de este episodio, *Tele Radio* había publicado una carta para Marsillach enviada por un espectador, Eduardo Tarrero. Dice:

Sabemos (era fácil de suponer, y lo hemos comprobado a través de cuanto se escribe, se comenta, se hace) que este programa le ha de acarrear a usted serios disgustos, desavenencias y sinsabores, y esto es lo que más me mueve a escribirle, para hacerle saber que los de la otra orilla, los que le admiramos y sabemos valorar la valentía, la sinceridad y la inteligencia, le aplaudimos con todas nuestras fuerzas y le exhortamos a continuar en esta difícil empresa. (29-1-1962 a 4-2-1962: 11).

Pero después de 25 episodios Marsillach comienza a estar agotado. De hecho, anuncia la interrupción temporal de la serie. Pero, en lugar de suspender la emisión, convierte el episodio XXVI (7-4-1962) en uno de los más insólitos. Abandona la ficción y concibe un programa de entrevistas para hablar de cine con Carmen Laforet, Joaquín Calvo Sotelo, el mencionado Evaristo Acebedo y Emilio Romero, director de *Pueblo*. Son cuatro prestigiosos escritores y Marsillach se pregunta por qué no escriben para el cine. El episodio lo comenta Viriato en la *Hoja del lunes*:

Adolfo Marsillach hizo una grata pirueta el sábado en hábil demostración de que domina plena y efectivamente la televisión. Se transformó en entrevistador y metió de lleno la actualidad en la pantalla. (9-4-1962: 6)

Otro caso muy especial es el episodio XXVII que cierra la serie el 14 de abril de 1962. La trama cuenta cómo Marsillach es llevado a los tribunales por todo lo malo que dice del cine español en la serie, es decir, todo el capítulo es una metaserie en sí. El castigo o pena que se solicita para Marsillach es la separación definitiva...

de las pantallas españolas y su alejamiento de los periódicos, la radio, la televisión o cualquier otro medio propagandístico desde donde pueda sembrar la duda o la inquietud en el corazón de los ciudadanos españoles que van al cine. (MNT, Doc. 11.245: 2)

La lista de los testigos de la acusación nos da una pista de aquellos que se sintieron más atacados por la serie. Son una actriz folclórica, Rocío Jerona [sic], un jefe de producción y un productor llamado Jaime Andrade Boch. Jaime de Andrade es el pseudónimo que utilizó Franco para escribir *Raza* (1941). Los cargos contra Marsillach son, entre otros:

intentar hundir la industria cinematográfica española con claro perjuicio para sus compañeros de profesión, por los que siente un indudable desprecio [...] y usar la televisión para su exclusivo lucimiento personal. (MNT, Doc. 11.245: 2)

El episodio se cierra sin que sepamos la sentencia y con estas palabras previas de Marsillach:

ACUSADO.- Ni mis programas han pretendido hundir al cine español ni hay razón para hacer de mí un héroe nacional. [...] He dicho la verdad en la medida en que me he atrevido ~~y en la medida que me han dejado~~. [sic] Sostengo todo lo que he declarado en mis guiones. (MNT, Doc. 11.245: 16 y 17)

En fin, Viriato termina su valoración de la serie con estas palabras:

Algunos programas terminan vivos su cielo; ejemplo, *Silencio, se rueda*; otros en cambio, siguen aunque están muertos como tales programas. Siguen porque quienes los mantienen son unos vivos. (30-4-1962: 6)

Con toda seguridad, además de la calidad literaria, la notoriedad que la batalla de *¡Silencio... se rueda!* da a la serie favorece que una parte de los guiones se publiquen en formato libro. Ya hemos comentado que, dado el número de aparatos de televisión, la audiencia potencial de la serie no podía superar el millón de espectadores. El prólogo del libro lo escribe, nada menos, que Miguel Mihura. Dice:

Marsillach ha dado altura a la TV y ha conseguido que, al llegar su programa en las noches del sábado, muchos telespectadores descolgásemos nuestro teléfono. (1962: 12).

En fin, pese a todos estos elogios, pese al mucho dinero que ganó gracias a la publicidad asociada al programa, lo cierto es que, en esta batalla por la serie, Marsillach perdió mucho:

En aquel programa empecé a granjearme una pesada imagen de hombre difícil, antipático e indigesto: una malísima reputación que todavía arrastro y a la que, con el transcurso del tiempo, me he resignado. (1998: 231)

3. Discusión y conclusiones

César Oliva considera que, sin matices peyorativos, la televisión fue un medio “secundario” en la trayectoria artística de Adolfo Marsillach. Si el teatro de su época, añade, no puede explicarse sin mencionar su nombre, la historia de la televisión quizás podría prescindir de su figura (2005: 85-86). Juan Antonio Hormigón tampoco se detiene en sus programas de televisión. Es más, recoge una serie de textos en los que el propio Marsillach dice que no se ha considerado “un hombre de televisión” (2004: 573). En efecto, Marsillach mantiene esta opinión en sus memorias y hasta se muestra receloso: “Hay que tener cuidado con la ‘tele’” (1998: 228).

Sin embargo, en 1963, en un debate abierto por la revista *Tele Radio* con el título “¿La televisión es un arte en sí misma, o no pasa de ser cine o teatro filmado?”, Marsillach sostenía:

La televisión tiene unas determinadas características definitorias por las que se diferencia de cualquier otro tipo de lenguaje artístico. La televisión es –lo sostengo violentamente– un arte en sí misma, aunque a veces los que colaboramos en ella no logremos obras artísticas. Ese es otro problema. Tampoco el teatro es siempre hermoso. (11 a 17-2-1963: 13).

Creemos que la declaración que mejor expresa la opinión de Marsillach sobre la televisión es aquella que hizo en el segundo episodio de *Érase una vez la tele* (TVE, 1996-1997): “A mí la televisión me gusta. Lo que no significa que me gusten los programas que la televisión me ofrece.” (minuto 27-29).

Lo cierto es que Marsillach ha entrado en la Historia de la Televisión. Lorenzo Díaz (1995) lo cataloga como uno de los grandes escritores de la paleotelevisión y le define como el representante de la alta cultura hertziana. Manuel Palacio (2001) dice que es uno de los primeros teleastas o autores de televisión en España. Luis Miguel Fernández (2014) sostiene que la televisión franquista no fue un simple apéndice del régimen y que la crítica se fue introduciendo gracias, entre otros programas, a las series de Adolfo Marsillach.

La teoría de autor (Casetti, 1998; Stam, 2001) ha tenido defensores y detractores y se ha aplicado muy poco a la televisión porque por una serie pasan o se rotan varios guionistas, directores y productores. La figura del *showrunner* es muy reciente. Ahora bien, en los comienzos de la televisión, la autoría de las series se atribuía sin ninguna duda al guionista. Basta con seguir la revista *Tele Radio* para comprobarlo. Así fue incluso en la televisión comercial, como puede verse en Estados Unidos, donde destacaron las figuras de Paddy Chayefsky, Reginald Rose y Rod Serling. En este sentido, cabría decir que la mayor innovación de *¡Silencio... se rueda!* radica en que es una obra de autor. Si comparamos a Marsillach con otros teleasta de su generación, su singularidad reside en que está fuera y dentro del escenario, detrás y delante de la cámara. Marsillach afirma su personalidad intelectual poniendo la cara, es decir, sin abandonar el plató de televisión y recurriendo a la autoficción, siendo reconocido y, a la vez, confundido con sus personajes. Lo que cuenta lo ha vivido y afirma su intención de decir la verdad. Hay metafiction porque se dedica a la ficción. Hay metaserie porque necesita defenderse de los ataques que reciben sus series.

En el caso de *¡Silencio... se rueda!*, la autoría se manifiesta con una poética cuasi marxista, es decir, con una forma brechtiana y un contenido posibilista. La forma dota a la serie de:

1. Autorreferencialidad. Marsillach problematiza la relación entre la ficción y la realidad y se ocupa del propio proceso de creación en televisión, centrándose en el acto de escribir y rodar la serie misma. Muestra lo que sucede detrás de la pantalla, emite juicios críticos y personales sobre el cómo se hace, traslada toda la polémica, todo el amor y todo el odio, que la serie recibe.

2. Autoreflexividad. La televisión se cita o alude a sí misma o bien se hace ficción sobre/dentro de la ficción, dándose la “puesta en abismo” o relatos de segundo grado, relatos con desdoblamiento especular.
3. Autoconciencia. La televisión se hace consciente de su propia condición, de su artificio y se le recuerda al espectador, con el que se practica cierto didactismo. La televisión piensa qué es la televisión. ¿Cuáles son las exigencias de la profesión, sus consecuencias, sus dificultades, sus instrumentos? Preguntado por cómo se siente en este nuevo medio de expresión que es la televisión y refiriéndose al episodio “El cine” dice Marsillach: “ese primer programa ha sido mi propio laboratorio para medir las posibilidades que desconocía. He descubierto que hay materia y eso me anima a seguir” (Martínez Redondo, 23 a 30-10-1961: 30).
4. Autocrítica. En la serie convencional, el espectador sabe que ve una ficción, pero juega a no saberlo porque le divierte. En la serie de Marsillach, el espectador sabe que ve una ficción y juega pese a que lo sabe: acepta que Marsillach juegue a rodar una serie que rueda cómo se escribe, produce, dirige, interpreta, dobla, etc. una película; y esto también le divierte. Tal propuesta genera, como señala Hutcheon, una paradoja, pues el espectador se distancia del relato por la autoconsciencia de éste, pero se incorpora al mismo como una instancia creadora y necesaria para la construcción de la significación del texto. La serie demanda, como quería Brecht, un papel activo, crítico y autocrítico del espectador ante el acto de visionado.

En cuanto al contenido, es cierto que casi nadie entendió la propuesta de Marsillach porque la forma marxista no iba acompañada de un contenido marxista. Era “imposible”. Pero se puede sostener que “La batalla de *¡Silencio... se rueda!*” contribuye a hacer “posible” el Nuevo Cine Español. De hecho, *¡Silencio... se rueda!* y las series de Marsillach de esos años son a la televisión lo que el Nuevo Cine Español es al cine.

Referencias bibliográficas

- BAGET HERM, José María (1993). *Historia de la televisión en España (1956-1975)*. Barcelona: Feed-Back.
- BARTHES, Roland (1964). “Littérature et méta-langage”. En *Essais critiques* (:106-108). Seuil.
- BRECHT, Bertolt (mayo-junio de 1957). “Una nueva técnica de interpretación”. *Primer Acto*, 2, 13-14.
- BUERO VALLEJO, Antonio (julio-agosto, 1960). “Obligada precisión acerca del ‘IMPOSIBILISMO’”. *Primer Acto*, 15, 1-4.
- CAMARERO, Jesús (2004). *Metaliteratura. Estructuras formales literarias*. Barcelona: Anthropos.
- CASSETTI, Francesco (1998). *Teorías del cine: 1945-1990*. Madrid: Cátedra.
- DÍAZ, Lorenzo (1995). *La televisión en España 1949-1995*. Madrid: Alianza. <https://doi.org/10.32621/ACOTACIONES.2024.53.11>
- (2006). *50 años de TVE*. Madrid: Alianza.

DIEZ PUERTAS, Emeterio (2024). "Silencio, estrenamos: el gran teatro del mundo bajo el espíritu del 12 de febrero". *Acotaciones*, 55, 285-337.

ECO, Umberto (1983). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen/de la Flor.

FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (1993). "Sobre la recepción de Brecht en revistas culturales españolas de postguerra". *Anuario de Estudios Filológicos*, 16, 123-138.

FERNÁNDEZ, Luis Miguel (2014). *Escritores y televisión durante el franquismo (1956-1975)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

GARCÍA ALONSO, Urbano (2023). "Innovamos?: Tareas pendientes en la innovación existencial de los medios." En Fieiras Ceide, César, Túñez López, José Miguel y Rodríguez Castro, Marta (editores). *Innovar en innovación televisiva. Análisis de casos de éxito en los medios públicos europeos* (11- 14). Salamanca: Comunicación Social Editores. <https://doi.org/10.52495/prol.emcs.21.p107>

GARCÍA DE CASTRO, Mario (2002). *La ficción televisiva popular: una evolución de las series de televisión en España*. Barcelona: Gedisa.

GARCÍA ESCUDERO, José María (1978). *La primera apertura*. Barcelona: Planeta.

GARCÍA JIMÉNEZ, Jesús. (1980). *Radiotelevisión y política cultural en el Franquismo*. Madrid: CSIC.

GENETTE, Gérard (2005). *Metalepsis. De la figura a la ficción*. Barcelona: Reverso.

GÓMEZ-ESCALONILLA, Gloria (2003). *Programar televisión: análisis de los primeros cuarenta años de programación televisiva en España*. Madrid: Dykinson.

GREIMAS, Algirdas-Julien (1976). "Hacia una teoría del discurso poético". En Greimas et al. *Ensayos de semiótica poética* (:8-34). Barcelona: Planeta.

HORMIGÓN, Juan Antonio (2003). "El laberinto del recuerdo". En Marsillach, Adolfo. *Un teatro necesario. Escrito sobre el teatro de Adolfo Marsillach* (9-45). Madrid: ADE.

HUTCHEON, Linda (1984). *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox*. London: Routledge. <https://doi.org/10.2307/1771945>

MARSILLACH, Adolfo (1-1-1962). "Silencio, se rueda". *Film Ideal*, 111, 10-16.

(1962). *¡Silencio... se rueda!* Madrid: Ayma.

(1998). *Tan lejos, tan cerca. Memorias*. Barcelona: Tusquets.

(2004). *Un teatro necesario. Escritos sobre el teatro de Adolfo Marsillach*. Madrid: ADE.

MONTERO DÍAZ, Julio (dir.) (2018). *Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1956-1990)*. Madrid: Cátedra.

OLIVA, César (2005). *Adolfo Marsillach. Las máscaras de la vida*. Madrid: Síntesis.

PALACIO, Manuel (2001). *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa.

PAVIS, Patrice (1989). *Diccionario de Teatro*. Barcelona: Paidós.

PÉREZ DE OLAGUER, Gonzalo (1972). *Adolfo Marsillach*. Barcelona: Dopesa.

RUEDA LAFFOND, Juan Carlos, Chicharro Merayo, M^o del Mar (2006). *La televisión en España (1956-2006)*. Madrid: Fragua.

RUIZ DEL OLMO, Francisco Javier (1997). *Orígenes de la televisión en España*. Málaga: Universidad de Málaga.

SASTRE, Alfonso (mayo-junio, 1960). "Teatro imposible y pacto social". *Primer Acto*, 14, 1-2.

SCHOLES, Robert (1979). *Fabulation and Metafiction*. Chicago: University of Illinois Press.

STAM, Robert (2001). *Teorías del cine*. Barcelona: Paidós.

LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN EN ESPAÑA A TRAVÉS DE LAS TESIS DOCTORALES

Research in the History of Communication in Spain through doctoral theses

Recibido: 16-7-2025

Aceptado: 19-11-2025

Carlos Lozano Ascencio

Universidad Rey Juan Carlos, España

carlos.lozano@urjc.es

 0000-0003-2537-0799

María Yanet Acosta Meneses

Universidad Rey Juan Carlos, España

myanet.acosta@urjc.es

 0000-0003-1151-9863

RESUMEN Este artículo analiza la evolución y características de la investigación en Historia de la Comunicación en España a través del estudio de 505 tesis doctorales defendidas entre 2007 y 2024. Utilizando los recursos del programa MapCom, se examinan variables descriptivas y relacionales que permiten identificar tendencias metodológicas, temáticas, espaciales y temporales. Los resultados revelan una fuerte orientación descriptiva, una preferencia por el análisis documental y una concentración temática en la prensa publicada en papel. Se concluye con una reflexión crítica sobre las limitaciones actuales y se proponen líneas futuras de investigación.

PALABRAS CLAVE Historia de la Comunicación, tesis doctorales, MapCom, metainvestigación, prensa, metodología.

ABSTRACT This article analyzes the evolution and characteristics of research in the History of Communication in Spain through the study of 505 doctoral theses defended between 2007 and 2024. Using the resources of the MapCom program, descriptive and relational variables are examined to identify methodological, thematic, spatial, and temporal trends. The results reveal a strong descriptive orientation, a preference for documentary analysis, and a thematic concentration on the printed press. The article concludes with a critical reflection on current limitations and proposes future research directions.

KEYWORDS History of Communication, doctoral theses, MapCom, meta-research, press, methodology.

Como citar este artículo:

Lozano Ascencio, Carlos y Acosta Meneses, María Yanet (2025): "La investigación en Historia de la Comunicación en España a través de las tesis doctorales", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 99-116. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2025.i25.05>

1. Introducción

La Historia de la Comunicación ha sido tradicionalmente abordada desde el análisis de medios, personajes o acontecimientos relevantes. Sin embargo, este estudio propone una metainvestigación centrada en cómo se investiga esta disciplina en el ámbito universitario español, tomando como objeto de análisis las tesis doctorales defendidas entre 2007 y 2024. El marco metodológico se apoya en el programa MapCom, que ofrece bases de datos abiertas (<https://mapcom.es/bases-de-datos/>) y mapas interactivos sobre la producción científica en Comunicación (<https://mapcom.es/mapas/>).

Se presenta una síntesis sobre la justificación y antecedentes del programa MapCom y sus aportaciones a la investigación de la Historia de la Comunicación. Después se hace un planteamiento con objetivos e hipótesis y se destacan los principales procedimientos metodológicos. Aunque todavía se trata de una investigación en curso, se comentan aquí algunos resultados relacionados con las variables descriptivas (reconocimiento, encuadre, procedimientos técnicos, espacio y temporalidad) y las variables relacionales.

Hay que tener en cuenta que lo más común, cuando se habla de la Historia de la Comunicación, es encontrarse con trabajos que analizan algún medio de comunicación en un determinado contexto espaciotemporal, o bien, que enfocan el interés en un personaje distinguido o en un acontecimiento relevante en donde las referencias mediáticas son determinantes para construir los objetos de estudio. Gómez Mompart (2015: 11) afirma que la historia de la comunicación “debe explicar globalmente la evolución de las sociedades, partiendo de la organización de la producción comunicativa o, mejor dicho, de la producción de significados, que es más amplia”. Esta reflexión subraya el papel de la comunicación mediática que quizá también pueda interpretarse como un limitante de este tipo de investigaciones. Laguna y Martínez (2023:14), por su parte, sostienen que “se trata de averiguar qué agentes están implicados, qué resultado obtienen, cuándo y dónde se ubica el acto productivo, para qué producen y qué razones les invitan a actuar de esa manera y no de otra”. Es decir, la contextualización espaciotemporal del productor, la producción y el producto (información significativa).

En esta investigación se plantea otro punto de arranque que no busca conocer los resultados de lo que se investiga en Historia de la Comunicación, sino que pone el foco en cómo se investiga la Historia de la Comunicación en las universidades españolas a través de sus tesis doctorales entre 2007 y 2024.

El programa MapCom ha puesto en marcha de forma general la investigación de las tesis doctorales (Lozano, et al: 2023), comunicaciones a congresos (Rodríguez, et al: 2023), artículos publicados en revistas especializadas (Ortega, et al: 2023), libros de referencia (Gómez, et al: 2023) y proyectos I+D (Gaitán, et al: 2021; Caffarel, et al: 2023), así como encuestas de opinión (Piñuel, et al: 2023) y debates entre investigadores (Gaitán, et al: 2023). Los datos

recopilados han permitido también estudios específicos sobre género (Gómez, et al: 2022), ética (Redondo, et al: 2022), fotoperiodismo (Acosta y Lozano 2021), grupos de investigación (Lozano, et al: 2021), cambio climático (Teso, et al: 2022), televisión (Gaitán, et al: 2016) y periodismo gastronómico (Acosta e Ingram 2023), entre otros.

La metainvestigación en Comunicación ha sido trabajada además desde otros puntos de vista por autores como Goyanes (2020) quien prima la relevancia de aspectos de gobernanza por encima de los bibliográficos, Martínez Nicolás y Saperas (2016) que profundizan en los aspectos cuantitativos de la producción científica de revistas y Salaverría (2019) que se detiene en la investigación de los medios de comunicación digitales.

Uno de los últimos trabajos a considerar ha sido el monográfico sobre meta-investigación en comunicación de Piñeiro-Naval (2024) en el que se hace un avance sobre la disciplina. Este autor también realiza un trabajo de indagación sobre la producción académica sobre comunicación en España e Hispanoamérica (Piñeiro-Naval, 2019). Sobre Latinoamérica y la investigación bibliométrica encontramos el trabajo de Arroyave-Cabrera y Gonzalez-Pardo (2022).

La metainvestigación en Historia de la Comunicación ha sido abordada por Zugasti Azagra (2014) poniendo especial atención a las publicaciones en revistas fuente de IN-RECS en el periodo 2002-2012, continuando así con el trabajo realizado por De Haro y Martínez (2011), quienes se centraron en el “Análisis temático de los artículos sobre Historia del Periodismo publicados en las revistas científicas españolas de Comunicación”.

Como se ha indicado anteriormente, el marco metodológico se apoya en el programa MapCom. En palabras del primer presidente de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC), Miquel de Moragas: “MapCom surgió en paralelo a la creación de la AE-IC, en 2007, una asociación que, desde el principio, contó con una sección específica dedicada a las “Teorías y métodos de investigación en comunicación” y con una comisión de política científica que dio el primer impulso al MapCom. Su objetivo era elaborar un banco de datos —de acceso abierto y participativo— que permitiese mapear el estado de la investigación en nuestro campo, en una etapa caracterizada por una gran multiplicación de estudios universitarios. MapCom venía a cumplir una misión específica dentro de la política de investigación en comunicación: dar a conocer experiencias y facilitar contactos entre las distintas universidades de España y América Latina, de acuerdo con el espíritu fundacional de la propia AE-IC” (Moragas, 2023).

La metainvestigación en Comunicación ha permitido obtener un conocimiento más integral del sistema de investigación en Comunicación en España, lo que proporciona los cimientos para planificar políticas públicas de investigación y mostrar a los investigadores del área, el estado de la cuestión y recabar nichos de interés de futuros trabajos según qué objetos, qué métodos, qué técnicas, qué fines más relevantes y desde qué perspectivas teóricas.

La metainvestigación en Comunicación en el ámbito universitario requiere sustentarse en tres grandes pilares interconectados. Por un lado, un análisis de los documentos científicos más relevantes por su nivel de legitimación académica y en los que se plasma la investigación

realizada o en curso; por otro, un análisis de las voces de los investigadores obtenidas mediante distintas técnicas como la encuesta, Delphi y Phillips 66; en tercer lugar, un análisis de los Grupos universitarios de investigación examinando sus estatutos académicos mediante la convocatoria de simposios y el reflejo de su actividad a través de sus páginas web. Los tres pilares se representan en forma de mapas de uso interactivo (<https://mapcom.es/mapas/>), a cuya referencia remite el acrónimo MapCom, con los siguientes logros: la proyección cartográfica interactiva del territorio académico de la producción investigadora en el campo de la Comunicación en España; el acceso abierto a las bases de datos y a los repositorios de las publicaciones y de las aportaciones de la investigación financiada con fondos públicos; y, por último, la representación cartográfica del estado de la cuestión de la producción investigadora en Comunicación que permite a las Comunidades Autónomas, a las Universidades y a los investigadores de la Comunicación un marco de referencia permanente, que podrá ser mantenido y enriquecido por estudios ulteriores que actualicen esta metainvestigación. Estos tres pilares configuran la estructura de este libro: documentos, voces y mapas.

En este programa han participado más de 90 investigadores radicados en aquellas universidades españolas con estudios de grado y postgrado en las áreas de la Comunicación (Periodismo, Comunicación Audiovisual, Documentación, Publicidad y Relaciones Públicas). El primer proyecto MapCom fue liderado por José Luis Piñuel Raigada y Juan Antonio Gaitán Moya y contó con cuatro grupos coordinados (CSO2013-47933-C4-1P), el segundo proyecto MapCom fue dirigido por Carmen Caffarel Serra y Carlos Lozano Ascencio (PGC2018-093358-B-I00).

El tercer proyecto propone generar conocimiento actualizando la cartografía cibernética interactiva de la producción investigadora en Comunicación de 2007 a 2027, con datos abiertos y disponibles para la comunidad científica. MapCom III constituye el tercer proyecto del programa MapCom y, gracias a los dos concedidos con anterioridad, realiza un mapeo longitudinal, visual y conceptual de la actividad científica universitaria en el campo de Comunicación en España. En esta oportunidad el proyecto registra documentos científicos como tesis doctorales, comunicaciones a congresos de la AE-IC, proyectos I+D, artículos relacionados con proyectos I+D y publicados en revistas indexadas de nuestro campo, libros de referencia, webs de grupos universitarios de investigación, así como el análisis de la expresión y discurso de los investigadores, aplicando técnicas de encuesta, Delphi, Phillips 66 y foros de debate.

En este momento MapCom tiene publicados muchos repositorios que abarcan los años 2007-2018. Hoy en día se está actualizando la información de las bases de datos en un primer momento hasta el año 2024 y cuando termine el proyecto está previsto abarcar por lo menos hasta el año 2027. Esto supondrá tener los repositorios de libre acceso de la investigación en comunicación en España de las dos últimas décadas.

El estudio se inicia con el análisis del primer nivel de la producción científica universitaria en Comunicación, es decir, las tesis doctorales. En la actualidad se puede datar en 3898 el número de tesis doctorales desde el año 2007 al 2024. En ese número de documentos he realizado búsquedas con la palabra “historia” tanto en el “título” como en las “palabras

clave” para detectar las investigaciones que tengan una relación directa con la Historia de la Comunicación. Quedaron excluidos aquellos casos en los que la palabra “historia” tenía una alusión directa e inequívoca con el “relato” o la “narración”. El resultado de este primer filtro se concretó con 505 tesis doctorales que constituyen la muestra para mi análisis.

El objetivo general de este estudio busca hacer un análisis de la investigación de la Historia de la comunicación social plasmada en las tesis doctorales defendidas en las universidades españolas (con grados y/o postgrados en Comunicación) entre 2007 y 2024.

Como objetivos particulares podemos destacar: 1. Desde el punto de vista del registro de información interesa conocer las universidades, las comunidades autónomas (CC.AA.), la titularidad de las instituciones educativas, el género del/a autor/a y del/a director/a; 2. Desde el punto de vista de la perspectiva se busca saber la clasificación comunicativa de los objetos de estudio, su localización y sus propios objetivos de investigación; 3. Desde la perspectiva de la metodología interesa conocer los campos metodológicos predominante, las principales técnicas, así como la triangulación metodológica, si procede, de las técnicas utilizadas; y 4. Desde el enfoque espaciotemporal se estudian los lugares y tiempos de los acontecimientos más referenciados.

La formulación de las hipótesis parte de la evidencia empírica y teórica proporcionada por estudios previos sobre la meta-investigación en Comunicación en España y en el ámbito iberoamericano. Diversos trabajos (Caffarel, 2018; Martínez-Nicolás, Saperas & Carrasco-Campos, 2019; Piñeiro-Naval, 2024; Arroyave-Cabrera & González-Pardo, 2022) coinciden en señalar la consolidación de ciertos patrones estructurales en la producción científica en Comunicación: predominio de enfoques descriptivos, concentración temática en el periodismo y escasa diversificación metodológica. A partir de estos hallazgos, se formulan las siguientes hipótesis específicas:

- H1. La investigación en Historia de la Comunicación en España reproduce las tendencias generales de la investigación en Comunicación, caracterizándose por un predominio de enfoques descriptivos frente a los analíticos o explicativos. (Caffarel, 2018; Martínez-Nicolás & Saperas, 2019; Piñeiro-Naval, 2024).
- H2. Los objetos de estudio en las tesis doctorales sobre Historia de la Comunicación presentan una orientación predominantemente nacional, con escasa presencia de comparaciones internacionales o enfoques transnacionales. (Arroyave-Cabrera & González-Pardo, 2022; Gómez-Diago, 2020).
- H3. Las metodologías más empleadas corresponden a técnicas documentales, de análisis de contenido y de discurso, en detrimento de métodos empíricos o experimentales en sentido amplio. (Goyanes, 2020; Mancera-Rueda, 2025; Piñeiro-Naval, 2024).
- H4. Existe una correlación entre la concentración temática en el periodismo impreso y la trayectoria institucional de los estudios de Comunicación en España, donde esta especialidad ha sido históricamente hegemónica. (Caffarel & Ortega-Mohedano, 2020; Martínez-Nicolás et al., 2019).

- H5. La producción de tesis doctorales sobre Historia de la Comunicación tiende a reflejar las líneas de investigación de los grupos y proyectos institucionales de referencia, especialmente aquellos vinculados a la red MapCom, lo que contribuye a la consolidación de una identidad académica compartida en el campo. (Caffarel, 2018; MapCom, 2020).

2. Metodología

Esta investigación se centra en el análisis de la producción científica del campo de la Historia de la Comunicación en España a través de las bases de datos publicadas en acceso abierto por el programa MapCom (<https://mapcom.es/>). A dicho proyecto lo respaldan dos proyectos competitivos, ya finalizados, que abarcaron un marco temporal de 2007 a 2022 (Caffarel, et al: 2023, 2018; Lozano, et. al: 2020; Piñuel, et al: 2019) en el que han participado, hasta el momento, más de 90 investigadores radicados en las universidades españolas con estudios de grado y postgrado en las áreas de la Comunicación. Se prevé una tercera etapa del programa MapCom, actualmente en desarrollo, que pretende cubrir el registro de la producción científica universitaria en Comunicación entre 2019 y 2026.

Aquí se continúa el análisis de datos del programa MapCom para tomar por primera vez como tema de referencia aquellas tesis doctorales relacionadas con la Historia de la Comunicación. Con estos datos se pueden visualizar la investigación sobre este objeto de estudio en este periodo de tiempo. Después de hacer la búsqueda en la base de Teseo, perteneciente al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (<https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do>) los documentos analizados entre 2007 y 2024 son 3898 tesis doctorales presentadas en facultades con programas de doctorado en Comunicación.

Es pertinente aclarar que sólo se tuvieron en consideración aquellos trabajos cuyos objetos de estudio eran prácticas sociales de comunicación defendidas en las facultades con titulaciones de postgrado en Comunicación, por esta razón, se excluyeron las tesis que, aunque trataran sobre un objeto de estudio comunicativo, fueron defendidas en otras facultades diferentes.

Criterios de inclusión y exclusión: Los criterios de inclusión se definieron a partir de la estructura metodológica del proyecto MapCom, que sistematiza la producción científica en el ámbito de la Comunicación en España. Se consideraron variables como el tipo de documento (tesis doctoral), el campo disciplinar (Comunicación) y el periodo temporal (2007-2018).

Se incluyeron todas las tesis doctorales defendidas en universidades españolas durante dicho periodo que fueron registradas en la base de datos pública de MapCom y cuyos contenidos o programas académicos se vinculan directamente con las Ciencias de la Comunicación.

Por el contrario, se excluyeron las tesis no asociadas a programas o líneas de investigación en Comunicación, así como aquellas que no disponían de información suficiente o metadatos verificables para su análisis.

La aplicación de estos criterios se realizó mediante la depuración del dataset público de MapCom (versión 1.1, DOI:10.21950/5C2YTO), complementada con una revisión manual de los registros y la verificación de su pertenencia disciplinar a través de los repositorios universitarios y bases institucionales de tesis doctorales.

Objetos de estudio: fueron seleccionados de los 3898 documentos registrados en la web del Programa MapCom. En ella aparecen, fundamentalmente, prácticas sociales (periodismo, comunicación); medios de comunicación (prensa, radio, cine, documental, televisión, revistas); discursos (propaganda, publicidad, moda, imagen); contextos espaciales (España, Barcelona); sujetos (mujeres, periodistas); aconteceres (Guerra Civil Española, Franquismo, Transición).

Limitaciones del estudio: Como puede observarse esta investigación se delimita al estudio de las tesis emanadas de las Facultades de Comunicación por lo que se omiten los trabajos sobre esta temática que se hayan podido desarrollar en otras Facultades. Se trata además de un acercamiento sobre un periodo de tiempo determinado, que nos permite trabajar de forma más global la evolución de la investigación en este campo.

3. Resultados

3.1. Variables de registro

Estas variables reconocen los datos de las universidades, la temporalidad, el género de la autoría y la dirección y, por último, las principales temáticas.

Universidades. Hay 65 universidades y centros universitarios con grados y postgrados en comunicación en España, pero para este repositorio sólo se han estudiado cuarenta y tres, debido a que en 21 universidades no se ha defendido ninguna tesis doctoral relacionada con la Historia de la Comunicación entre 2007 y 2024.

En la UCM se presentan la mayor parte de tesis doctorales relacionadas con la Historia de la Comunicación. Muy por encima del resto de universidades. En el Gráfico 1 puede verse que le siguen de muy lejos la U. de Sevilla (12,7 %) y la U. de Málaga (7,1 %). En el Gráfico 1 aparecen catorce universidades que representan el 80 % del total. El 20 % restante lo configuran 29 universidades que se reparten ese porcentaje con una tesis doctoral como mínimo y con nueve tesis doctorales como máximo.

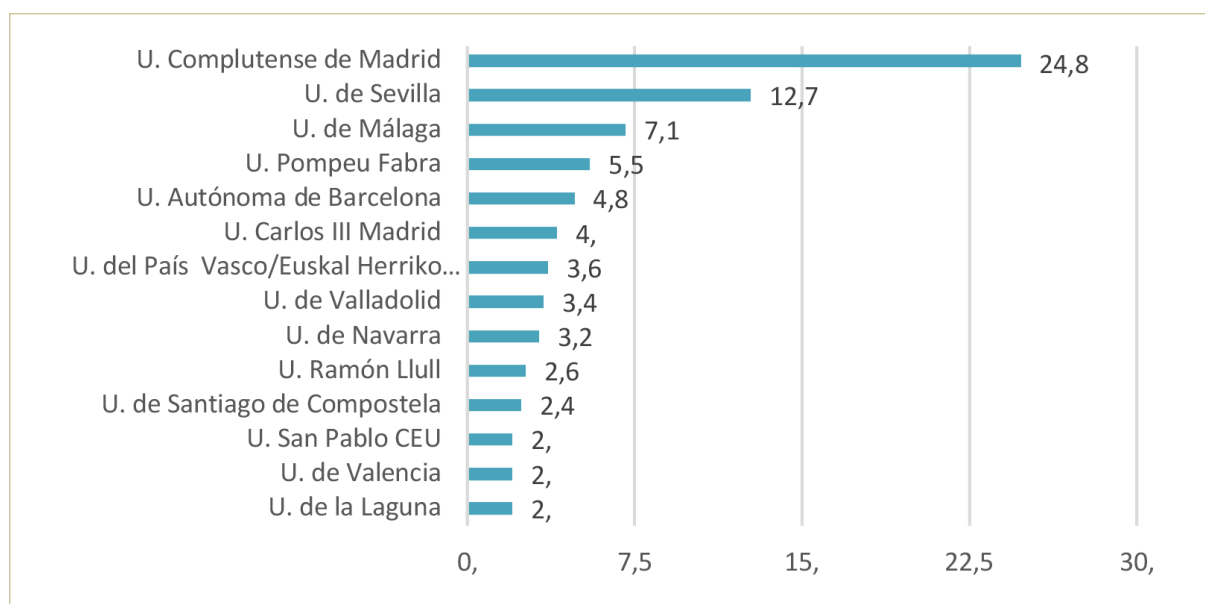


Gráfico 1. Principales universidades en donde más tesis de doctorado se han presentado con el tema de la Historia de la Comunicación entre 2007-2024 (%). Fuente: Elaboración propia.

Titularidad. Casi nueve de cada diez universidades (88,7%) son de titularidad pública. Este porcentaje explica la preponderancia de los estudios públicos sobre los privados, aunque vale la pena destacar la aportación de la U. de Navarra, de la U. Ramón Llull y de la U. San Pablo CEU que aportan prácticamente las dos terceras partes de las tesis de las universidades privadas.

Comunidades autónomas. Las universidades registradas están repartidas en 14 comunidades autónomas. Quedan fuera Asturias, Cantabria y La Rioja porque en ninguna de ellas se ha presentado entre 2007 y 2024 una tesis relacionada con la Historia de la Comunicación. Véase Gráfico 2. En las universidades madrileñas se presenta una de cada tres tesis (33,7 %) relacionadas con esta temática. Muy cerca le siguen las universidades andaluzas (21,4 %) y en tercer lugar las universidades catalanas (16,2 %).

Años. El año que más tesis doctorales se presentaron coincide con el cambio de normativa, por eso durante el año 2016 se presentaron 94 tesis (18,4 %). Si la media de tesis presentadas es de 28 (5,5 %) por año podemos constatar que en los últimos cinco o seis años se ha estabilizado esta medida.

Género de autoría y género de dirección. En el Gráfico 3 se puede observar un equilibrio ajustado entre doctorandos (53,9 %) y doctorandas (46,1 %) en el momento de defender su tesis doctoral. Sin embargo, si analizamos el género de la dirección de tesis podemos apreciar que los directores (67,9 %) duplican a las directoras (32,1 %).

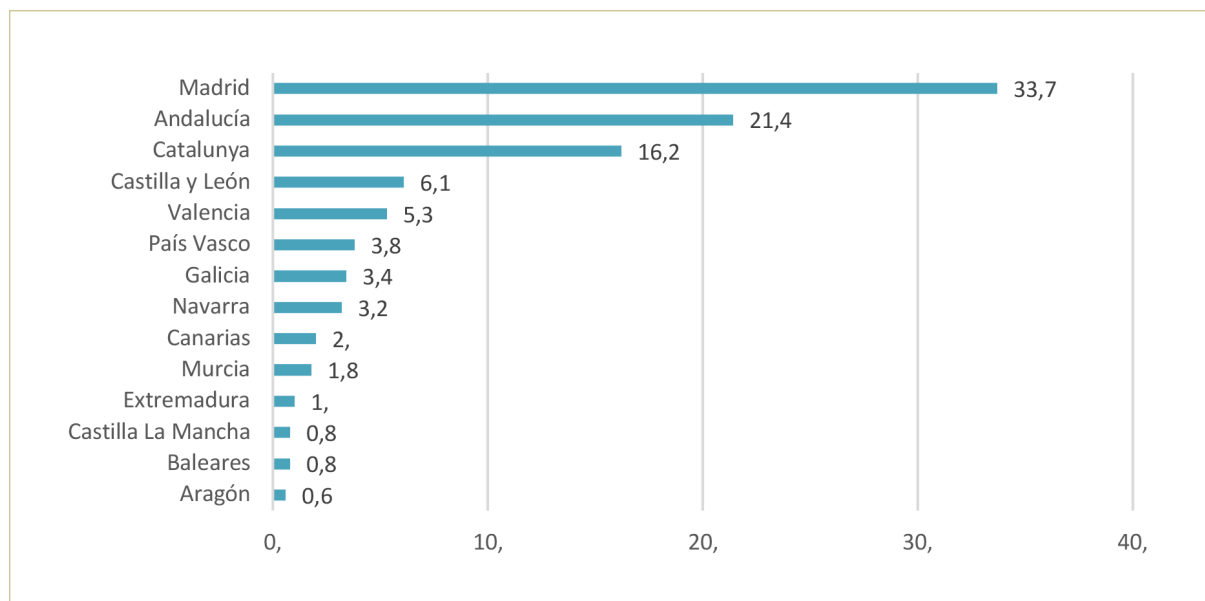


Gráfico 2. Comunidades autónomas (%). Fuente: Elaboración propia.

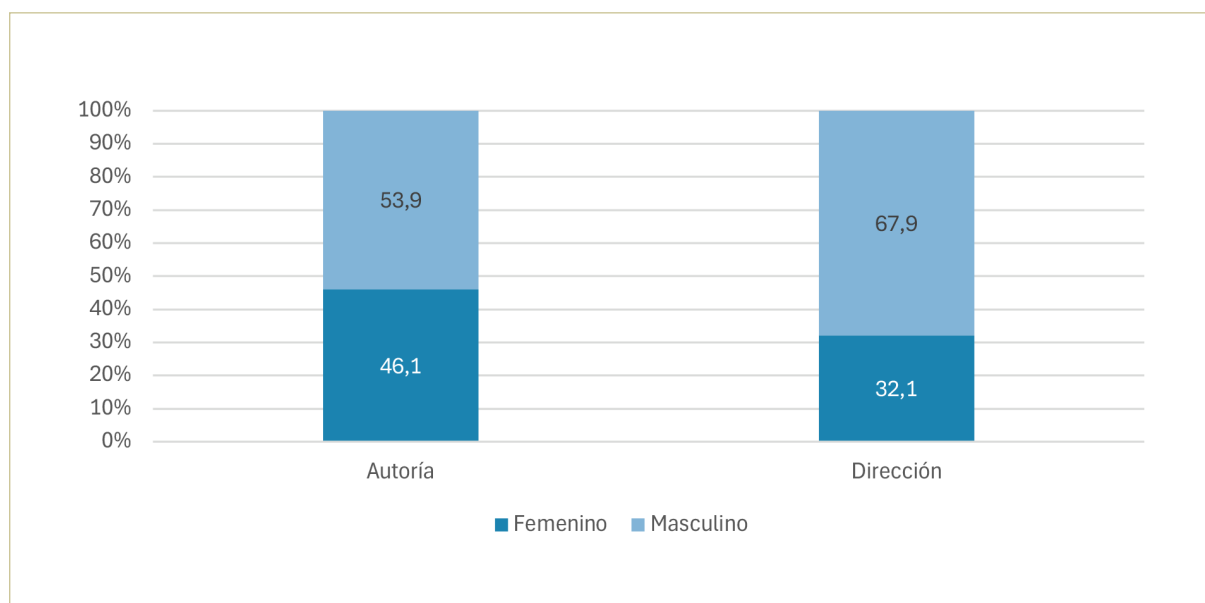


Gráfico 3. Género autoría y dirección (%). Fuente: Elaboración propia.

Podemos afirmar que, entre las primeras universidades, las equidistancias de género no son homogéneas. En la U. de Navarra, por ejemplo, de las 16 tesis presentadas y analizadas para este artículo 3 fueron tuteladas por mujeres y 13 por hombres (-10); en la U. de Santiago de Compostela de las 12 tesis presentadas, 2 fueron supervisadas por directoras y 10 por directores (-8). En el polo opuesto se encuentran la U. de Valencia con 10 tesis presentadas

de las cuales 9 fueron autorizadas por mujeres y 1 por un hombre (+8) o la U. de Sevilla que, de 64 tesis presentadas, 35 fueron avaladas por directoras y 29 por directores (+6). El único caso en el que se puede encontrar una paridad en las direcciones de tesis doctorales es el la U. Carlos III pues de las 20 tesis presentadas las directoras y los directores se repartieron el número de trabajos (0).

Principales temáticas que aparecen en los títulos de las tesis doctorales. Las palabras que más aparecen en los títulos de las tesis son: “prensa”, “análisis”, “cine”, “Historia”, “estudio”, “periodismo” y “España” son las más utilizadas. Ahora bien, si se post codifican estos términos en función del medio de comunicación, los términos “periodismo”, “prensa”, “cine” aparecen 148 veces; al tener en cuenta los procedimientos técnicos las palabras “estudio”, “caso”, “análisis” salen 126 veces; si se tienen en cuenta los datos, palabras como “información” y “comunicación” se contabilizan 49 veces y, por último, si se tienen en cuenta los aconteceres, palabras como “Historia” y “guerra” se utilizan 24 veces en los títulos de las tesis doctorales.

2. Variables relacionales

Estas variables codifican los datos relacionados con la finalidad de la investigación y el tipo de comunicación implícita en los objetos de estudio.

La finalidad descriptiva. Los objetivos que se plantean los investigadores en el momento de analizar la Historia de la Comunicación tienen que ver con la descripción o enumeración detallada de lo que estudian. Se puede decir que dos de cada tres (69,7%) documentos acotan así sus temas de investigación. Muy lejos quedan otra clase de finalidades en donde se va más allá de la descripción, como los casos de la explicación, la evaluación o la intervención.

Se observa que tres de cada cuatro tesis (74,3%) ubican sus objetos de estudio en entornos Offline y solo el 9,7% elige un objeto perteneciente al entorno online. La explicación a esta situación tiene que ver con que las metodologías actuales no siempre logran captar adecuadamente los fenómenos comunicacionales emergentes. Este desfase puede atribuirse a varios factores: la rigidez de los marcos metodológicos promovidos por directores/as y tribunales y, sobre todo, por la escasa conexión entre doctorandos y otros componentes de la investigación universitaria como los proyectos financiados y los grupos de investigación consolidados.

La comunicación mediática y la prensa publicada en papel son la tipología comunicativa y el formato más recurrentes en las tesis de la Historia de la Comunicación. Se puede decir que uno de cada tres documentos (65,3 %) enmarcan sus objetos de estudio en escenarios que se relacionan con la comunicación mediática y tres de cuatro tesis (74,5 %) delimitan su objeto de estudio utilizando la comunicación mediática como tipología comunicativa (Gráfico 4).

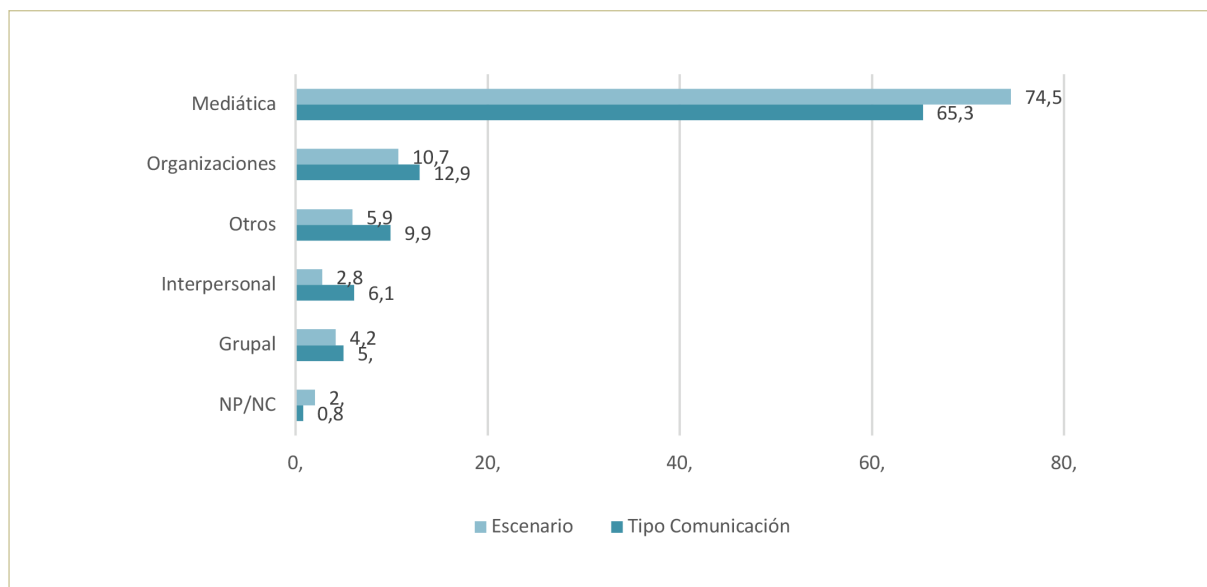


Gráfico 4. Tipología comunicativa y escenario (%). Fuente: Elaboración propia.

Los discursos periodísticos son los que más y mejor sustentan los análisis de la Historia de la Comunicación, ya que uno de cada tres documentos (36,9 %) utiliza este medio con respecto a otros como el cine, la televisión, la radio, la fotografía y la comunicación digital.

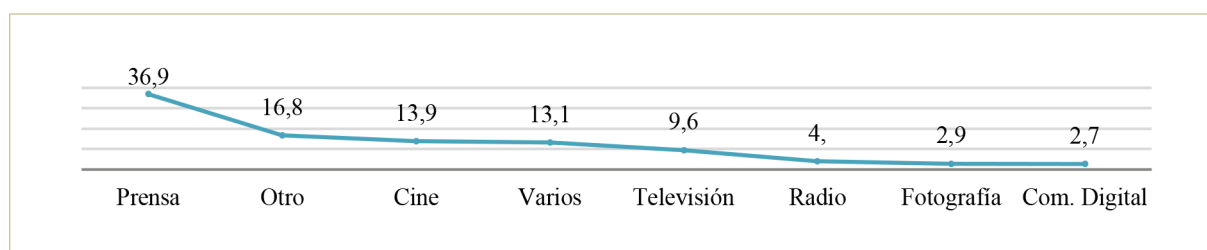


Gráfico 5. Medio de comunicación como objeto de estudio (%). Fuente: Elaboración propia.

3. Variables procedimentales

Las variables relacionadas con los procedimientos técnicos son las que se encargan de detectar las metodologías empleadas y sus respectivas triangulaciones con otras técnicas. También cuantifican los contextos espaciotemporales y los medios de comunicación.

Los análisis de la Historia de la Comunicación enfatizan las técnicas relacionadas con los documentos (79%) frente a otra clase de técnicas basadas en las conversaciones (entrevistas), las observaciones (sistemática o participativa), las encuestas y los experimentos.

Si nos centramos en esas técnicas relacionadas con los documentos podemos afirmar que una tercera parte (32,5 %) son análisis de contenido. Análisis de documentación son el 26,3 % y el análisis del discurso se corresponde con el 21,2 %.

No siempre se realizan triangulaciones metodológicas, es decir, que los investigadores utilicen otras técnicas u otras fuentes para contrastar métodos y resultados. En el caso que nos ocupa, una parte (37%) de las investigaciones de Historia de la Comunicación suele triangular con otras fuentes documentales, una segunda parte (28,1%) no suele confrontar sus métodos con otras técnicas y una última parte (25,1%) confronta con otros métodos, expertos y/o teorías.

En cuanto a la acotación espacial, la mayoría de las tesis doctorales sobre Historia de la Comunicación analizadas se circunscriben al contexto español, con un 79,4% de los trabajos centrados en casos, medios o procesos de comunicación desarrollados dentro de España. El 20,6% restante aborda otras localizaciones, principalmente europeas o latinoamericanas, aunque de forma más dispersa y puntual.

Respecto a la acotación temporal, se observa una preferencia clara por los periodos históricos más próximos. En concreto, el 34,2 % de las tesis se dedica a la segunda mitad del siglo XX, el 27,3 % a los primeros años del siglo XXI y el 25,4 % a la primera mitad del siglo XX. Solo un 9,6 % se remonta a etapas anteriores al siglo XX. Este patrón confirma la tendencia de la investigación en Historia de la Comunicación a centrarse en intervalos temporales recientes, más próximos a la experiencia vital e investigadora de quienes elaboran los estudios.

4. Discusión

Los resultados de este estudio confirman algunas tendencias ya señaladas por la literatura sobre la investigación en Comunicación en España, al tiempo que aportan matices específicos para el ámbito de la Historia de la Comunicación. En consonancia con lo identificado por Caffarel (2018) y Martínez-Nicolás, Saperas y Carrasco-Campos (2019), se observa un predominio de los enfoques descriptivos y una orientación nacional de los objetos de estudio. Este patrón confirma la persistencia de una tradición investigadora centrada en la documentación y el análisis empírico de casos cercanos, más que en la comparación internacional o la formulación teórica de largo alcance.

Asimismo, los hallazgos coinciden con los resultados de Gómez-Diago (2020) y Piñeiro-Naval (2024), quienes subrayan la importancia de la meta-investigación como ejercicio autorreflexivo del campo, orientado no solo a describir la producción científica, sino a evaluar sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. En el caso de la Historia de la Comunicación, esta mirada introspectiva pone de relieve la necesidad de avanzar desde la descripción hacia la interpretación crítica de los procesos comunicativos en perspectiva histórica.

En el plano metodológico, el predominio de las técnicas documentales, de análisis de contenido y de discurso concuerda con los patrones detectados en otros estudios del campo. En este sentido,

Goyanes destaca cuatro factores estructurales que ayudan a comprender esta tendencia: “la preponderancia del pensamiento crítico frente al empirismo; el privilegio de la exploración y descripción frente al análisis hipotético-deductivo; el recelo y desconocimiento de la estadística inferencial; y las limitaciones financieras que dificultan la elaboración de diseños de investigación más robustos” (Goyanes, 2020). Estas condiciones explican, en parte, el uso reiterado de técnicas documentales y de análisis de contenido en la investigación sobre Historia de la Comunicación.

De acuerdo con esta interpretación, la “ausencia de diseños experimentales” no debe entenderse en sentido literal, sino como la escasez de experiencias metodológicas innovadoras que integren herramientas o enfoques provenientes de otras disciplinas. En este punto, los planteamientos de Mancera-Rueda (2025) y Piñeiro-Naval (2024) resultan particularmente pertinentes, al destacar la conveniencia de incorporar metodologías mixtas e interdisciplinarias que fortalezcan la dimensión experimental en sentido amplio —esto es, como espacio de exploración y convergencia de saberes—.

Al analizar los temas de investigación predominantes, destaca la centralidad del periodismo y la prensa como objeto de estudio principal. Este hallazgo se corresponde con las tendencias observadas en otros análisis recientes sobre la producción científica en Comunicación en España (Caffarel, 2018; Martínez-Nicolás & Saperas, 2019), y con otros estudios que muestran que el periodismo ocupa un lugar estructural en la disciplina (ver Sánchez Vigil et al: 2022; y Bergillos y Fernández Quijada, 2012), aunque hay que tener en consideración que no es algo únicamente exclusivo del área de la Historia de la Comunicación (ver Trillo-Domínguez et al: 2022; y Segado-Boj et al: 2022).

Asimismo, la comparación con estudios internacionales, como el de Arroyave-Cabrera y González-Pardo (2022) sobre la producción científica en Comunicación en América Latina, permite observar paralelismos con el contexto español: en ambos casos, la investigación muestra una fuerte concentración en enfoques descriptivos y bibliométricos, con limitada presencia de análisis teóricos o comparativos. Este paralelismo evidencia que la necesidad de diversificación metodológica es un desafío compartido por la comunidad investigadora iberoamericana.

Las líneas futuras de investigación de este trabajo deben pasar por un análisis en mayor profundidad teniendo en cuenta la perspectiva de género en la interpretación de los resultados siguiendo trabajos tan relevantes como los de García-Jiménez et al. (2022) y Torrado Morales et al. (2025), aunque en la presente investigación ya se evidencia que las diferencias de género en la dirección de tesis en Comunicación siguen siendo significativas.

En línea con los planteamientos de Caffarel y Ortega-Mohedano (2020), resultaría pertinente también extender el análisis más allá de las tesis doctorales, incorporando comunicaciones a congresos, artículos científicos y proyectos I+D para obtener una visión más completa de la producción científica. De este modo, el estudio se integra en la tradición metainvestigadora de la Comunicación en España y América Latina, aportando una aproximación específica al ámbito histórico que contribuye a comprender la evolución, fortalezas y limitaciones del campo desde una perspectiva empírica, crítica y transversal.

5. Conclusiones

La investigación sobre la Historia de la Comunicación en España se inscribe en el proceso de institucionalización universitaria de los estudios de Comunicación, iniciado hace ya medio siglo. Los datos obtenidos del análisis de tesis doctorales incluidas en el proyecto MapCom (2007-2018) permiten identificar una serie de tendencias que caracterizan la evolución reciente de esta especialidad.

1. Predominio de la descripción sobre la interpretación.

Los resultados muestran que una proporción significativa de las tesis analizadas orienta su objetivo hacia la descripción de fenómenos, actores o procesos comunicativos, en lugar de hacia la explicación o interpretación de dichos fenómenos en contextos amplios o comparativos. Esta tendencia sugiere una orientación analítica centrada en el retrato empírico más que en la construcción teórica o explicativa.

2. Limitación espaciotemporal de los objetos de estudio.

El análisis de los metadatos evidencia que las investigaciones se concentran mayoritariamente en casos vinculados al contexto español, con escasa presencia de enfoques transnacionales o comparativos. De forma análoga, la dimensión temporal tiende a centrarse en periodos recientes o contemporáneos, incluso cuando se trabaja desde una perspectiva histórica. Esta delimitación podría reflejar tanto las facilidades de acceso a fuentes cercanas como las dificultades metodológicas para abordar periodos más distantes.

3. Centralidad de la prensa impresa.

Los datos de MapCom confirman que la prensa escrita constituye el medio más estudiado en la Historia de la Comunicación, muy por encima de otros formatos mediáticos o comunicativos. Aunque esta concentración puede interpretarse como una herencia fundacional del campo —dado que el periodismo impreso fue el origen académico y profesional de los estudios de comunicación en España—, también revela una infrarepresentación de otras formas de comunicación histórica, como la audiovisual, publicitaria o institucional.

4. Predominio de enfoques filio-documentales.

Las técnicas de investigación más frecuentes son las documentales, de análisis de contenido y de discurso, propias del tratamiento de fuentes históricas. Esta orientación metodológica es coherente con la naturaleza retrospectiva de la disciplina, cuyo objeto de estudio —procesos, prácticas y textos comunicativos del pasado— requiere una aproximación basada en el examen de archivos y documentos. En este sentido, la escasa presencia de diseños experimentales o de observación directa no debe interpretarse como una carencia, sino como una limitación inherente a la práctica historiográfica.

No obstante, la consolidación de este canon metodológico invita a reflexionar sobre la posibilidad de integrar enfoques mixtos o comparativos, que permitan ampliar la comprensión de los fenómenos históricos de la comunicación mediante nuevas perspectivas analíticas.

En conjunto, las conclusiones emanan directamente de los datos empíricos del proyecto MapCom y permiten caracterizar la investigación sobre Historia de la Comunicación en España como un ámbito consolidado, aunque aún con amplios márgenes de desarrollo teórico, metodológico y comparativo. Este diagnóstico refuerza la necesidad de impulsar líneas de investigación interdisciplinarias que integren nuevas metodologías y perspectivas internacionales.

Referencias bibliográficas

- Acosta Meneses, M. Y., Ingram, R. (2023). "La investigación de la comunicación gastronómica en España", *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10 (Especial), pp. 58-82. <https://doi.org/10.24137/raeic.10.e.5>
- Acosta Meneses, M., Lozano Ascencio, C. (2021). "La fotografía y el fotoperiodismo, un objeto de estudio emergente en la investigación en comunicación en España". *Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar De Estudios De Comunicación Y Ciencias Sociales*, (33). <https://doi.org/10.31921/doxacom.n33a866>
- Alonso, L. (2008). *Historia y praxis de los media: elementos para una historia general de la comunicación*, Madrid, Ediciones Laberinto.
- Álvarez, J. T. (1987). *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona: Ariel Comunicación, 1987.
- Arroyave-Cabrera, J., & Gonzalez-Pardo, R. (2022). Investigación bibliométrica de comunicación en revistas científicas en América Latina (2009-2018). *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 30(70), 85-96. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-07>
- Bergillos I. y Fernández Quijada D. (2012). Producción científica en comunicación en las universidades de la Comunidad de Madrid: la fuerza de la tradición. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 35, 155-179. https://doi.org/10.5209/rev_DCIN.2012.v35.40450
- Caffarel Serra, C., Gaitán Moya, J. A., Lozano Ascencio, C., Piñuel Raigada, J. L. (Eds.). (2018). *Tendencias metodológicas en la investigación académica sobre Comunicación*. Comunicación Social. Salamanca.
- Caffarel Serra, C., Lozano Ascencio, C., Gaitán Moya, J.A., Piñuel Raigada, J.L. (Eds.). (2023). *MapCom: 15 años de investigación en comunicación en España*. Editorial. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Caffarel Serra, C., Redondo García, M., Rubira García, R. (2023). "Una década de Proyectos I+D+i en Comunicación (2008-2018)". En C. Caffarel Serra et al. (Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 93-107). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c5.emcs.20.mic8>
- Checa, A. (2008). *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*, Sevilla, Netbiblo.

De Haro de San Mateo, M. V., Martínez Méndez, F. J. (2011). “Análisis temático de los artículos sobre Historia del Periodismo publicados en las revistas científicas españolas de Comunicación”. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 34, pp. 223-239. https://doi.org/10.5209/rev_DCIN.2011.v34.36455

Fang, I. (1997). *A History of Mass Communication. Six Information Revolutions*. Boston: Focal Press. <https://doi.org/10.4324/9780080508160>

Gaitán Moya, J. A., Lozano Ascencio, C. H., Caffarel Serra, C., Piñuel Raigada, J. L. (2021). “La investigación en comunicación en proyectos I+D en España de 2007 a 2018”. *Revista Latina*, (79), 1-25. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1486>

Gaitán Moya, J. A., Lozano Ascencio, C., Piñuel Raigada, J. L. (2016). “Prospectiva de la investigación sobre TV a partir de los Proyectos I+D y Tesis doctorales de 2007 a 2013 en las Facultades españolas de comunicación”. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (RAEIC)*. Volumen 3. Nº 6. Segundo semestre. pp. 51 -59. <https://doi.org/10.24137/raeic.3.6.7>

Gaitán Moya, J. A., Morales Corral, E. (2023). “Juicios fácticos sobre el futuro de los escenarios y las condiciones de la investigación: Phillips 66”. En C. Caffarel Serra; C. Lozano Ascencio; J.A. Gaitán Moya; J.L. Piñuel Raigada (Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 153-162). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c8.emcs.20.mic8>

García Galindo, J. A. (2023): “La historiografía española del periodismo y de la comunicación en España durante el último tercio del siglo XX. Una aproximación”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (20), pp. 57-79. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2023.i20.05>

—(2023): “La historiografía española del periodismo y de la comunicación en España durante el último tercio del siglo XX. Una aproximación”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (20), pp. 57-79. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2023.i20.05>

García-Jiménez, L. ., Torrado-Morales, S. ., & Díaz Tomás, J. M. . (2022). El rol de la mujer en la ciencia y la docencia en comunicación: análisis a partir de los programas universitarios en España. *Revista De Comunicación*, 21(2), 91-113. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A5>

Gómez Escalonilla Moreno, G.; Izquierdo Iranzo, P. (2022). “Género y comunicación en revistas y congresos científicos”. *Comunicación y Género*, 5(1) 2, pp. 1-11. <https://doi.org/10.5209/cgen.77148>

Gómez Escalonilla, G., Lozano Ascencio, C., Polledo Zulueta, Y., Piñuel Raigada, J. L. (2023). “Libros de referencia de la comunidad académica en Comunicación”. En C. Caffarel Serra et al. (Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 77-92). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c4.emcs.20.mic8>

Gómez, J.L. (2015). “Historiar la comunicación: conceptos y práctica investigadora”, *Revista Brasileira de História da Midia (RBHM)*, 4(1), pp. 11-20. <https://doi.org/10.26664/issn.2238-5126.4120154005>

Gómez Mompart, J. L. (2015) *Historiar la comunicación: conceptos y práctica investigadora*. *Revista Brasileira de História da Mídia (RBHM)*—v.4, n.1, ene./2015–jun./2015. Pág. 11 ISSN 2238-5126. <https://doi.org/10.26664/issn.2238-5126.4120154005>

Goyanes, Manuel (2020). “Meta-investigación en comunicación: antecedentes, efectos y retos de una investigación y gobernanza estandarizada”. *Profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290406. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.06>

Laguna Platero, A. y Martínez Gallego, F. A. (2023). "La historia de la comunicación entra en la historiografía". *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (20), pp. 11-21. <https://doi.org/10.12795/RIHC.2023.i20.02>

Lozano Ascencio, C. (2021). *Acontecer y comunicación. Una historia del periodismo*. Ed. Fábrica de asteriscos. Torraza Piemonte, Italia. 270 pp.

Lozano Ascencio, C., Gaitán Moya, J. A, Piñuel Raigada, J. L. y Caffarel Serra, C. (2021). "Los grupos de investigación consolidados en la praxeología de la Comunicación". *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8(15), 119-142. <https://doi.org/10.24137/raeic.8.15.6>

Lozano Ascencio, C., Gaitán Moya, J.A., Caffarel Serra, C., Piñuel Raigada, J.L. (2020). "Una década de investigación universitaria sobre Comunicación en España, 2007-2018". *Profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290412. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.12>

Lozano Ascencio, C., Rodríguez Díaz, R., & Acosta Meneses, M.Y. (2023). Una radiografía de las tesis doctorales sobre Comunicación. En C. Caffarel Serra; C. Lozano Ascencio; J.A. Gaitán Moya; J.L. Piñuel Raigada (Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 31-42). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c1.emcs.20.mic8>

Martínez-Nicolas, Manuel. Saperas, Enric (2016). "Objetos de estudio y orientación metodológica de la reciente investigación sobre comunicación en España (2008-2014) Análisis de los trabajos publicados en revistas científicas españolas". *Revista Latina de Comunicación Social*, n. 71, pp. 1365-1384. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2016-1150>

Moragas, M. de (2023): «Prólogo. Investigar la investigación en Comunicación». En Caffarel, C.; Lozano, C.; Gaitán, J.A.; Piñuel, J.L. (eds.), *MAPCOM. Quince años de investigación sobre Comunicación en universidades españolas. Fifteen years of research into Communication in Spanish universities*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/prol.emcs.20.mic8>

Ortega Mohedano, F., Arcila Calderón, C., Izquierdo Irazo, P. (2023). "La investigación sobre revistas científicas en España a través del proyecto MapCom". En C. Caffarel Serra; C. Lozano Ascencio; J.A. Gaitán Moya; J.L. Piñuel Raigada (Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 33-76). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c3.emcs.20.mic8>

Piñeiro-Naval, V. (2024). Meta-investigación en comunicación: una mirada autorreferencial e introspectiva para el avance de la disciplina.

Piñeiro-Naval, V., & Morais, R. (2019). Estudio de la producción académica sobre comunicación en España e Hispanoamérica. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 27(61), 113-123. <https://doi.org/10.3916/C61-2019-10>

Piñuel Raigada, J. L., Caffarel Serra, C., Gaitán Moya, J.A. Lozano Ascencio, C. (Eds.). (2019). *Investigación, Comunicación y Universidad.: Proyectos I+D y Tesis doctorales, Debates y Encuesta a investigadores en las Facultades con Grados de Comunicación en España*. Editorial Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. Salamanca.

Piñuel Raigada, J. L., Teso Alonso, G., Arcila Calderon, C., Fernández Fernández, M. (2023). "Las voces de los investigadores por encuesta". En C. Caffarel Serra et al.(Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 111-138). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c6.emcs.20.mic8>

Redondo García, M., & Caffarel Serra, C. (2022). "Investigación de la Ética periodística en España (2007-2018). Evolución y prospectiva". *Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 13(2). <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.20550>

Rêgo, A. R. (2023). "Pensar la comunicación". *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (20), pp. 22-36. <https://doi.org/10.12795/RIHC.2023.i20.03>

Rodríguez Gómez, E. F., Martín Algarra, M., Serrano Puche, J. (2023). "Análisis de las Comunicaciones en congresos de la AE-IC 2008-2018". En C. Caffarel Serra et al.(Eds.), *Mapcom. Quince años de investigación sobre Comunicación en las universidades españolas*. (pp. 43-62). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c2.emcs.20.mic8>

Salaverría, Ramón (2019). "Digital journalism: 25 years of research. Review article". *El profesional de la información*, v. 28, n. 1, e280101. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.01>

Sánchez Vigil, J. M., Marcos Recio, J. C., & Zaldua, M. O. (2022). Producción de tesis doctorales sobre la historia e industria editorial en las universidades españolas (1976-2021). *Ibersid: Revista De Sistemas De información Y documentación*, 16(2), 13-20. <https://doi.org/10.54886/ibersid.v16i2.4826>

Segado-Boj, F., Gómez-García, S., & Díaz-Campo, J. (2022). Intellectual and thematic structure of Communication research in Scopus (1980-2020). A comparative perspective among Spain, Europe, and Latin America. *Profesional De La información*, 31(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.10>

Teso Alonso, G., Lozano Ascencio, C. (2022). "La comunicación online del Cambio Climático en España". *Revista Latina De Comunicación Social*, (80), 65-87. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1531>

Torrado-Morales, S., Zamora-Medina, R., Olmos, M., & Subtil, F. (2025). Citation patterns, the Matilda effect and gender bias in communication & media Studies scientific output in Ibero-America (1980-2022). *Communication & Society*, 38(1), 128-145. <https://doi.org/10.15581/003.38.1.011>

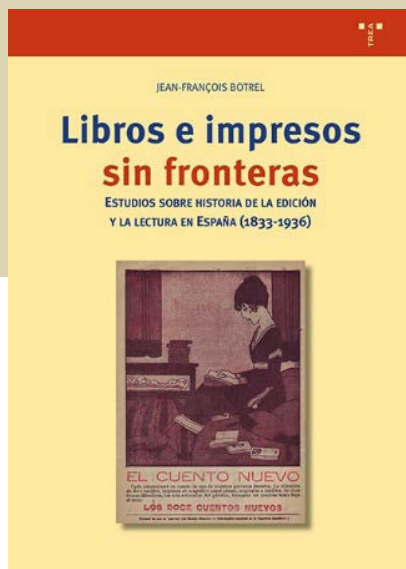
Tresserras, J. M. (1994). "Història de la premsa, historia del periodisme, història de la comunicació", *Gazeta. Actes de les primeres jornades d'història de la premsa*. Barcelona: societat catalana de Comunicació, pp. 78.

Trillo-Domínguez, M., & De-Moya-Anegón, F. (2022). Map of scientific research on Communication in Spain: study fronts and rankings of authors, publications and institutions. *Profesional De La información*, 31(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.12>

Zugasti Azagra, R. (2014). "La investigación sobre Historia de la Comunicación en España: el caso de las revistas fuente de IN-RECS (2002-2012)". *Historia y Comunicación Social*, 18, pp. 65-76. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44312

RESEÑAS





LIBROS E IMPRESOS SIN FRONTERAS. ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DE LA EDICIÓN Y LA LECTURA EN ESPAÑA (1833-1936)

Jean-François Botrel

Ediciones Trea, Gijón, 2024 Editorial

Nº páginas 415

Reseña por Marta Palenque
Universidad de Sevilla

SOBRE LA HISTORIA EMPÍRICA DE LA LITERATURA

El prestigioso hispanista Jean-François Botrel ofrece en este libro distintas calas en el estudio de la historia de la edición y de la lectura hispánica en el periodo comprendido entre 1833 y 1936. El autor califica el volumen de “antología” por agrupar veintiocho trabajos ya publicados con anterioridad, revisados y actualizados, varios traducidos por primera vez, que ahora organiza como conjunto unitario. Bajo el epígrafe general “Para una historia cultural del impreso (siglos XIX-XX), reúne los artículos en torno a cinco ejes: 1. Fabricación; 2. Editores; 3. Géneros; 4. Difusión; y 5. Recepción. Estos, a su vez, aportan diferentes perspectivas: el autor considera las cuentas de la revista *Madrid Cómic*, el precio del libro en España, las empresas editoriales de Galdós (en el punto 1); la imprenta Rivadeneyra y la creación de la Biblioteca de Autores Españoles, el sueño americano de Gaspar y Roig, el empuje editorial de Lázaro Galdiano, los negocios de Valle-Inclán (en el 2); analiza materiales heterogéneos tales como estampas devocionales, las bibliotecas populares ilustradas, los almanaques y calendarios, las colecciones temáticas que suponen las cajas de cerillas (en el 3); abarca

Como citar esta reseña:

Palenque, Marta (2025): “Sobre la historia empírica de la literatura” [Reseña del libro *Libros e impresos sin fronteras. Estudios sobre historia de la edición y la lectura en España (1833-1936)*, por Jean-François Botrel]. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 118-120.

la Asturias finisecular, el mercado del libro en Cataluña, la circulación del libro español en Francia (en el 4); y, al cabo, profundiza en el ejercicio de la lectura, principio y final del diseño y fabricación de los impresos, investigando en la representación de las mujeres lectoras o en la recepción las novelas de folletín o por entregas (en el 5). Un atractivo abanico de temas y puntos de vista en el análisis de la cultura impresa española, con reflexiones y datos de indudable interés para los investigadores.

El ensayo aporta, pues, informaciones para construir una historia empírica de la literatura. Lo que llamamos literatura posee una dimensión estética, pero, no nos engañamos, sabemos que es fruto de un proceso mercantil de fabricación donde el cálculo de la calidad de impresión y del contenido de los documentos se eligen en función de un precio y pensando en un público muy concreto. Así es en la actualidad a partir de unos criterios empresariales que se establecieron en el siglo XIX con Manuel Rivadeneyra, Gaspar y Roig o Lázaro Galdiano. Entonces surgieron productos literarios pensados para receptores específicos, en función de su poder adquisitivo y de sus capacidades lectoras. Es la gran centuria de la prensa periódica y, de la alianza entre diarios y literatura, nació el folletín, que favorecía y ampliaba la difusión y el deleite de la narrativa, porque sobre todo fueron novelas las insertas en los faldones de los periódicos. Me estoy refiriendo, pues –y en este volumen lo hace Botrel de manera inteligente y pormenorizada–, no solo a libros (volúmenes o folletos), sino también a los no libros, es decir, a los pliegos sueltos, almanaques, calendarios, estampas, aleluyas..., materiales relacionados con la literatura de cordel o los *ephemera* (cromos, cartelería, cajas de cerillas, tarjetas postales), documentos muypreciados hoy para la Filología y la Historia. Ejemplos, además, de una cultura popular escrita tantas veces ausente de los manuales de Literatura o de la cultura en general.

Es probable que conservemos en nuestros estantes alguna herencia familiar que nos devuelva a estos usos decimonónicos, extendidos a las primeras décadas del siglo XX. Mi legado fue corto, pero de mi abuela me llegó el tesoro de algunos tomos de novelas de folletín, esta vez adquiridas por entregas, en fascículos de ocho páginas, que luego encuadernó, sumando texto y bonitas ilustraciones. El papel, el tamaño y la elección de las letras, la pobre calidad de impresión y el sentimentalismo de la novela determinaban un precio y un lector concreto, una lectora más bien, porque se diseñaron, en gran medida, pensando en una receptora femenina. Recuerdo especialmente *El hijo de la obrera*, de Luis del Val (de la Editorial Castro y su Palacio de la Novela, a la que Botrel dedica un capítulo), dos gruesos tomos de una de esas historias que nunca parecen terminar, porque no hay solución para tantos problemas e intrigas, asegurando así segundas y terceras partes, y un óptimo negocio. Los novelones se alargaban en la medida en que se vendían más, se anunciaban previamente, se repartían y llevaban de casa en casa... O se encontraban en las librerías, como narra Valle-Inclán en la escena segunda de *Luces de bohemia*, cuando la chica de la portera demanda a Zaratustra (trasunto del librero Gregorio Pueyo) la entrega semanal de *El hijo de la difunta* para doña Loreta, nerviosa por saber el desenlace sentimental. La niña pregunta al librero y este se defiende: “Estaría bueno que se divulgase el misterio. Pues no había novela”. La principal arma de los folletinistas radicaba en el manejo de la intriga, creando incertidumbre, suspense, tensión, una angustia dilatada en una lectura aplazada en el tiempo. Esas largas

y retorcidas tramas alcanzaban a un público tan extenso que la Iglesia, preocupada por su influjo pernicioso, las censuró o prohibió. La popularidad de la narrativa francesa fue enorme, así como la preferencia por la novela frente a otros géneros literarios (pobres poetas, eternos segundones en el mercado). De todas estas cuestiones se ocupa Botrel. La reflexión se extiende a las colecciones de literatura popular seriadas del tipo “bibliotecas” o “novelas cortas” (la ilustración publicitaria de una de estas segundas, la titulada “El Cuento Nuevo”, a cargo de Rafael de Penagos, figura en la cubierta del libro). El cuento y la novela corta ofrecían historias completas, condensaban la acción, y terminaron por cautivar al público gracias a un muy elevado número de colecciones.

Los escritores estuvieron muy al tanto de la fabricación y el precio de sus libros, soportaron el agravio y el robo por parte de impresores avispados, e incluso intentaron convertirse en sus propios editores. Benito Pérez Galdós, con la voluntad de “apropiarse de su obra” y deseando verse impreso a su gusto, se lanzó al negocio editorial cuidando al detalle la impresión de sus *Episodios nacionales*, con resultados regulares. Tuvo en cuenta la belleza de las ilustraciones, aspecto decisivo en la forja de los libros desde el pasado siglo. Esta perspectiva de análisis –en la que se examina asimismo el caso de Ramón del Valle-Inclán– supone, sin duda, una vía inédita para acercarse a los escritores y su obra.

Los últimos capítulos de *Libros e impresos sin fronteras* se dedican a la difusión y a la lectura. Cómo llegan los libros al público, cómo circulan y por qué cauces, la destacada presencia del libro en español en el mercado francés y, finalmente, cómo, de qué manera y quiénes leen en España desde el Romanticismo hasta 1936 son asuntos sobre los que versa este magistral y sugestivo ensayo. En el último epígrafe del volumen (“Lector *in libro*”), Jean-François Botrel plantea que, a la manera de un arqueólogo, el historiador de la comunicación escrita puede y debe examinar las huellas insertas en cada documento impreso para conocer a su público ideal. Los documentos impresos y las bibliotecas existen, así, a la manera de yacimientos arqueológicos cuyos rasgos posibilitan adivinar a sus lectores. Como establecía Hans Robert Jauss allá por 1970, la historia de la literatura no tiene sentido si, junto al autor y el texto, no se sitúa al receptor. Tampoco se pueden olvidar las condiciones materiales que implica todo lo relativo al canal, al proceso de la difusión y su negocio.

El hispanista Jean-François Botrel ha ido publicando desde hace décadas centenares de trabajos sobre la historia de la comunicación impresa (puede comprobarse en su página personal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), es un pionero absoluto en distintas líneas de investigación y un maestro insoslayable. En *Libros e impresos sin fronteras* vuelve a iluminarnos con artículos fundamentales para el conocimiento de la cultura escrita. Para cerrar, solo me cabe afirmar que este libro constituye un punto de partida imprescindible para cuantas investigaciones podamos realizar sobre edición y lectura en España.



LOS ARTÍFICES DE LA PRENSA

Adriana Pineda Soto, Marco Antonio Flores Zavala
(Coordinadores)
Editorial Morevalladolid, Michoacán, 2023
402 páginas

Reseña por Mg. Enrique Alberto Fraga
UBA/Hiscomalc/IEALC

LOS ARTÍFICES DE LA PRENSA: MIRADAS Y CONTEXTOS DE LA PRENSA EN AMÉRICA LATINA

Un “artífice” es tanto aquella persona que cultiva las bellas artes como alguien hábil en la ejecución de una obra. En el libro *Los artífices de la prensa*, coordinado por Adriana Pineda Soto y Marco Antonio Flores Zavala, el sustantivo puede asumir ambas definiciones, intercambiables según el caso, ya que se encuentran en sus páginas investigaciones históricas sobre instituciones y personajes que moldearon su relevancia rectora en el campo periodístico en América latina; pero a la vez en varios pasajes se retrata a verdaderos artistas (de la imagen, de la escritura, del diseño), que hacían de estos medios de comunicación, aunque corridos por los tiempos del cierre y las lógicas de su producción y distribución de información, verdaderas e imprescindibles obras de arte.

Editado por la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la

Como citar esta reseña:

Fraga, Enrique Alberto (2025): “*Los artífices de la prensa: miradas y contextos de la prensa en América Latina*” [Reseña del libro *Los artífices de la prensa*, por Adriana Pineda Soto, Marco Antonio Flores Zavala (Coordinadores)]. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (25), pp. 121-123.

Universidad Autónoma de Zacatecas, el libro incluye catorce ensayos que abordan la historia de la prensa y la edición en América Latina desde el siglo XIX hasta fines del siglo XX. Estos trabajos se centran en el papel de la prensa escrita como actor cultural, político y económico, pero además explora aspectos como la incorporación de la fotografía, la circulación de impresos, la relación entre prensa y poder, el fotoperiodismo, la prensa femenina, el vínculo entre medios y religión, y los cambios en las políticas editoriales tras la coyuntura política de distintos países. Como indica Marco Antonio Zavala en la “Presentación”, el libro “da cuenta de la pluralidad en el hacer, la distribución y el consumo de periódicos” en un recorrido bicentenario.

En el texto inaugural, Héctor Raúl Morales Mejía expone el rol de la imagen en la prensa, un recorrido que atraviesa sus formatos y estéticas, reafirma su carácter iconotextual y aboga por un método de análisis vinculado “con su época, su tecnología y sus necesidades productivas”. A continuación, en línea con el universo de la imagen, Julio Moyano (ICC-Universidad Nacional de Lanús) y Alejandra Ojeda (IEALC-Universidad de Buenos Aires) muestran un análisis de caso al trabajar la incorporación de la fotografía, así como el desplazamiento del dibujo en los diarios La Nación y La Prensa, dos símbolos de la moderna y empresarial prensa argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Moyano y Ojeda revelan la introducción tardía de la fotografía al diario, a comienzos del siglo XX, en comparación con su uso en las revistas, al tiempo que recorren el trabajo del amplio abanico de ilustradores y dibujantes en este momento de transición.

Luego, una serie de capítulos desarrollan la evolución del periodismo decimonónico en territorio mexicano. Elba Chávez Lomelí (Universidad Nacional Autónoma de México), indaga en cómo los papeles sueltos en Nueva España contribuyeron a la formación de corrientes de opinión, en períodos caracterizados por la ausencia de periódicos. En línea con la investigación de la opinión pública, Eusebio Martínez Hernández, por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, escribe acerca de la incursión estudiantil en la construcción del estado mexicano, a través del análisis de *La Sombra de Hidalgo*, periódico independiente que retrató la disconformidad de los jóvenes con las autoridades en el proceso de modernización del estado de Michoacán a fines del siglo XIX.

En tanto, en el contexto del gobierno de Porfirio Díaz, Adriana Pineda Soto, también por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, investiga las redes políticas en Michoacán, destacando cómo pese a la intervención del poder central se constituyó una trama de influencias que tuvo a la prensa como plataforma de disputa y cohesión. En esta línea, Cristóbal Alfonso Sánchez Ulloa (Conacyt, Programa de Investigadoras e Investigadores por México/CIESAS Peninsular), a su turno, analiza la circulación de *El Reproductor Campechano* (1888-1896) como vehículo de promoción de una agenda de progreso material y moral en Campeche. Como cierre de la evolución del periodismo latinoamericano en el siglo XIX, José Raúl Olmos Castillo (Escuela de Periodismo Carlos Septién García), en su capítulo sobre la inundación de 1888 en León, indaga en las claves del origen del fotoperiodismo en México.

En lo que puede agruparse como un segundo bloque, el libro reúne estudios que exploran el papel de la prensa en la primera mitad del siglo XX. Allí se desarrolla el rol del periodismo como espacio de sociabilidad y agente de transformación cultural en América Latina. Los ensayos abordan desde redes intelectuales protestantes y su circulación de impresos evangélicos en Colombia (Daniel Andrés Zambrano, Fundación Universitaria Bautista); la labor editorial de El Cooperador Evangélico, publicado en Buenos Aires entre 1911 y 1919 (Juan Carlos Gaona Poveda, CIESAS); y la experiencia de *Altruista*, primer periódico de Chiapas dirigido por mujeres (Sarely Martínez Mendoza y Laura Lorena Fernández Zamora, Universidad Autónoma de Chiapas).

En esta segunda parte, los autores también examinan la prensa como difusora de conocimiento científico en revistas universitarias mexicanas (Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, Universidad Nacional Autónoma de México), así como cronista de procesos políticos tales como la reforma educativa de 1934 (Elvia Montes de Oca Navas). Además, Patricia Vega Jiménez (Universidad de Costa Rica) desarrolla la evolución de la prensa en Costa Rica a nivel empresarial, con el ejemplo de *La Nación*. Por último, ubicado a fines del siglo XX, el trabajo de Andrew Paxman (CIDE, México) analiza la evolución de la prensa escrita mexicana durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, trabajo en donde describe una mayor apertura y libertad para el ejercicio de la profesión, que se tradujo en la aparición de nuevos periódicos, la proliferación de líneas editoriales críticas y una contribución a la alternancia política en aquel país.

Un grupo de trabajos, en suma, que nos ofrecen una interesante panorámica de la prensa latinoamericana en los siglos XIX y XX.

Revisores del número 25 [2025]

Han actuado como revisores anónimos de este número, tanto aceptados como rechazados, los siguientes investigadores:

- Dra Elena Benítez Alonso, Universidad de Sevilla, España
- Dr. Francisco Cabezuelo-Lorenzo, Universidad Complutense de Madrid, España
- Dr. Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta, Universidad de Navarra, España
- Dr. Andrea de los Reyes, Universidad del Noroeste, Argentina
- Dr. Carlos Elías Pérez, Universidad Carlos III de Madrid, España
- Dr. Marcelo Hugo Garabedian, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Dr. Marco Gomes, Instituto Politécnico de Leiria, Portugal
- Dr. Sebastián Iglesias, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina
- Dra. María López de Ramón, Universidad Carlos III, Madrid, España
- Dr. Ignacio Nevado, Universidad Complutense de Madrid, España
- Dr. Felipe Núñez Sánchez, Universidad Carlos III de Madrid, España
- Dra. Julieta Núñez, Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, Argentina
- Dra. Paola Margulis, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Dr. Ana Heloisa Molina, Universidade Estadual de Londrina, Brasil
- Dr. Víctor José Ortega Muñoz, Universidad de Málaga, España
- Dr. Aritz Recalde, Universidad Nacional de Lanús, Argentina
- Dra. Miriam Salinas Guirao, Universidad de Murcia, España
- Dr. Francisco Segado-Boj, Universidad Complutense de Madrid, España
- Dra. Aline Strelow, da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil
- Dr. Alejandro Viuda-Serrano, Universidad de Alcalá, España

RiHC Revista internacional
de Historia
de la Comunicación

ISSN: 2255-5129

Revista semestral, editada en Sevilla
por la **ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES DE LA
COMUNICACIÓN (AsHisCom)** y la **EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA (EUS)**

ISSN 2255-5129

revistascientificas.us.es/index.php/RiHC/

rihc@us.es